



UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y RELACIONES HUMANAS

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

Tesis de grado

Orientación a la dominancia social y perfiles valorativos en estudiantes
adolescentes del Conurbano bonaerense

Tesista: Jezabel Pascual

Tutor: Lic. María Folco

Febrero, 2014

Resumen

La presente investigación tuvo por objetivo explorar si hay relación entre los valores y la práctica de dominación social en la etapa de la adolescencia. Los valores como guías que determinan las actitudes sociales, la ideología y el comportamiento social (Schwartz & Barnea, 1995 citado en Jaume, 2013); la dominación social como la predisposición que tiene cada individuo para orientarse a relaciones de forma no igualitaria (Petit & Costa, 2010) y a la adolescencia como una etapa que significa ir creciendo hasta convertirse en adulto (Benasayag y Schmith, 2010).

En una muestra de 404 estudiantes adolescentes residentes del Conurbano Bonaerense se aplicó la Adaptación de Silván-Ferrero y Bustillos (2007) de la escala de Orientación a la Dominación Social y la adaptación de la escala de Perfiles Valorativos de Schwartz (Fernández, Ongarato, Saavedra & Casullo, 2005). Los resultados indican que la dominación social está asociada con factores valorativos como el universalismo, seguridad, estimulación, hedonismo, benevolencia, poder y logro. Asimismo, la tendencia a la dominancia social se vio confirmada en los hombres más que en las mujeres, en quienes realizan actividades deportivas, en quienes leen con menor frecuencia libros y en aquellos que diariamente invierten más horas en el uso de internet.

Palabras clave:

Adolescencia, Dominación, Sociedad, Valores.

Índice

Resumen	2
Introducción	6
Capitulo 1: Orientación a la Dominación Social	10
1.1. Introducción	10
1.2. Teoría de la Dominación Social	11
1.3. La Orientación a la Dominación Social en las diferentes etapas de la vida	16
1.2.1. La ODS en la niñez	16
1.2.2. La ODS en la adolescencia	18
1.2.3. La OSD en la adultez	21
1.4. Formas de medir la OSD	23
1.5. OSD en el ámbito de la investigación y su interacción con otras variables	25
Capitulo 2: Los valores	29
2.1. Introducción	29
2.2. Diferentes conceptualizaciones sobre los valores	30
2.3. Los valores en las diferentes etapas de la vida	32
2.3.1. Los valores en la niñez	32
2.3.2. Los valores en la adolescencia	34
2.3.3. Los valores en la adultez	35
2.4. Formas de medir los valores	38
2.5. Los valores en el ámbito de la investigación y su interacción con otras variables	42
Capitulo 3: La adolescencia	44
3.1. Etapa de transito	44
3.2. Identidad y personalidad	47
3.3. Adolescencia y sus características	50
3.4. Contexto social: El rol del adolescente en la sociedad	52
3.5. Adolescencia, familia y posmodernidad	55
Capitulo 4: La investigación: Orientación a la Dominación Social y Perfiles Valbrativos en los adolescentes	62
4.1. Objetivos	62
4.1.2. Objetivos generales	62
4.1.2. Objetivos específicos	62

4.2. Hipótesis de trabajo	63
4.2.1. Hipótesis primaria	63
4.2.2. Hipótesis secundaria	63
4.3. Relevancia y justificación de la investigación	63
4.4. Metodología	64
4.4.1. La muestra	65
4.4.1.1. Tipo de muestreo	65
4.5.1.2. Unidad de análisis	65
4.5.1.3. Criterios de inclusión y exclusión	65
4.5.1.4. Participantes	66
4.4.2. Instrumentos de recolección de datos	66
4.4.2.1. Cuestionario de aspectos sociodemográficos	66
4.4.2.2 Cuestionario de la Orientación a la Dominación Social (OSD)	67
4.4.2.3 Cuestionario de Perfiles Valorativos	68
4.4.3. Procedimiento	70
4.5. Resultados	72
4.5.1. Descripción de la muestra a partir de las variables sociodemográficas	72
4.5.1.1. Distribución de la muestra según sexo	72
4.5.1.2. Distribución de la muestra según tipo de institución	72
4.5.1.3. Distribución de la muestra según Ciclo Superior del Secundario	73
4.5.1.4. Distribución de la muestra según situación laboral	73
4.5.1.5. Distribución de la muestra según actividades extracurriculares .	73
4.5.1.6. Distribución de la muestra según cantidad de horas de Internet	74
4.5.1.7. Distribución de la muestra según cantidad de horas de TV	74
4.5.1.8. Distribución de la muestra según lectura de libros anuales	75
4.5.1.9. Distribución de la muestra según lectura de diarios	75
4.5.1.10. Distribución de la muestra según grupo familiar de convivencia.....	75
4.5.1.11 Distribución de la muestra según situación laboral del padre y de la madre	76
4.5.1.12. Distribución de la muestra según nivel educativo alcanzado por el padre y la madre	77
4.5.2. Estadísticos de la variable Orientación a la Dominación Social.....	78

4.5.2.1 Estadísticos del cuestionario de Orientación a la Dominación Social según sexo de los adolescentes	78
4.5.2.2. Estadístico del cuestionario de Orientación a la Dominación Social según la edad de los adolescentes	80
4.5.2.3. Estadísticos del cuestionario de Orientación a la Dominación Social según actividad extraescolar de los estudiantes	81
4.5.2.4. Estadísticos del cuestionario de la Orientación a la Dominación Social según la cantidad de horas de uso de internet de los adolescentes	82
4.5.2.5. Estadísticos del cuestionario de Orientación a la Dominación Social según la cantidad de libros leídos al año	83
4.5.3. Estadísticos de la Escala de Perfiles Valorativos de Schwartz.....	84
4.5.3.1. Estadísticos de la escala de Perfiles Valorativos de Schwartz de los adolescentes	84
4.5.3.2. Estadísticos de la Escala de Perfiles Valorativos según sexo de los adolescentes	84
4.5.3.3. Estadísticos de la Escala de Perfiles Valorativos según la edad de los estudiantes	85
4.5.4. Correlación entre variables: escala de Orientación a la Dominación Social y la escala de Perfiles Valorativos de Schwartz.....	87
4.5.4.1. Correlación entre el puntaje total del Cuestionario de Orientación a la Dominación Social y los factores de la escala de Perfiles Valorativos de Schwartz	88
4.5.4.2. Correlación entre el puntaje total del Cuestionario de Orientación a la Dominación Social y los factores de la escala de Perfiles Valorativos de Schwartz según sexo	89
4.5.4.3. Correlación entre el puntaje total del Cuestionario de Orientación a la Dominación Social y los factores de la escala de Perfiles Valorativos de Schwartz según ciclo lectivo de la escuela secundaria	91
4.6. Discusión	92
Conclusión	97
Bibliografía	101
Anexo	109
1. Cuestionario empleado en la recolección de datos	109
2. Nota de autorización para el ingreso a las escuelas	116

Introducción

¿Existe relación entre la orientación a la dominancia social y los valores en los adolescentes? Pero, ¿Que es la dominancia social? Y, ¿los valores? La dominación social puede ser ejemplificada por las prácticas de asimetría que existen en instituciones como la escuela, la familia, la religión, el sistema económico, etcétera (Elzo, 2000 & Reyes, 2002). Respecto a la escuela, por ejemplo la relación entre docentes y alumnos, entre alumnos y alumnas, entre alumnos y alumnos de distinta clase social; en cuanto a la familia la asimetría existente entre el trato de padres a hijos y a hijas, lo cual plantea cuestiones de género; y respecto a la religión, la asimetría dada entre los ministros de culto y feligreses. Cada una de ellas, plantea distintas formas de dominación y distintos valores de acuerdo al lugar que los sujetos ocupen en la sociedad y que se determina por los roles que éstos cumplen en la comunidad. Tanto Elzo (2000) como Reyes (2002) coinciden en que este problema se puede estudiar concretamente en una etapa del desarrollo humano en la que la formación de un individuo puede ser transformada o bien, que esa formación confirme los valores de la tradición transmitidos por años como ser la etapa de la adolescencia.

En lo que respecta a los valores, Schwartz (1992) los define como metas esperables y transituacionales las cuales varían según su importancia, actuando como principios a lo largo de la vida de la persona o de una entidad social. Zubieta (2008) señala que “los valores sirven a los intereses de alguna entidad social; pueden motivar a la acción, dándole dirección e intensidad emocional; funcionan como criterios para juzgar y justificar la acción; se adquieren tanto a través de la experiencia personal de aprendizaje” (p. 205). Rokeach (1973 citado en Casullo, 2002) plantea que no se los puede pensar de manera aislada y que escasamente una actitud o comportamiento funciona en base a un solo valor. Los valores a los que se hace referencia podrían ser la competitividad, que es un valor económico, la bondad y la maldad, que son valores morales y éticos, y la solidaridad que es un valor social y otros tantos como la obediencia, la humildad, dependen de los anteriores (Elzo, 2000; Reyes, 2002). Estudios sociológicos demuestran que los adolescentes participan de los valores que les son transmitidos por la estructura social (Elzo). Al mismo tiempo, otros estudios ponen de manifiesto también que esos valores

son aprendidos a través de los vínculos sociales (Reyes). Un interesante ejemplo se puede apreciar en una investigación realizada por Galarza (1988 citado en Reyes). En ella, el autor muestra la existencia de una relación significativa entre el nivel educativo de la madre y los valores que dirigen la conducta del hijo adolescente. En el grupo de jóvenes en donde la progenitora tenía un nivel educativo bajo se encontró que los sujetos le daban mayor importancia al valor de la obediencia, mientras que en los grupos donde la madre tenía un nivel educativo elevado el valor predominante era el de la realización personal. El mismo estudio también mostró que la ocupación del padre influye en la valoración que los adolescentes varones tienen con respecto a los bienes materiales, mientras que la ocupación de la madre determina la importancia dada a valores altruistas y familiares. Lo anterior es sólo una pequeña muestra de la gran relación que existe entre los valores sociales y los valores que conforman la moral del adolescente. En esta medida, la existencia de valores que justifiquen prácticas segregativas y de dominación social deben alertarnos para su más pronta modificación como señala el autor.

La tensión entre individuo y sociedad, esto es, las relaciones y lo que atañe a cada uno de esos conceptos debe ser estudiada por las consecuencias que producen, en particular en un sector de la población en el que esas cuestiones están siendo afirmadas o debilitadas (Reyes, 2002). Por ejemplo, en los casos en los que un adolescente no puede distinguir si los valores que le son atribuidos, provienen de la sociedad, de la familia, de la cultura o de instituciones como la escuela, esto es un hecho que los individuos defienden y/o atacan ciertos valores. Pero es en la adolescencia, como describe el autor donde son confirmados o rechazados y es importante estudiar, de manera práctica, cuáles son los valores que subsisten generacionalmente y cuales son transformados, o bien, eliminados; y esos valores, invariablemente, tienen relación con la dominación que un adolescente ejerce sobre los otros y que muy probablemente seguirá ejerciendo a lo largo de su vida. Se trata de contribuir a la reflexión sobre la educación de los individuos para tratar de paliar las formas en las que consciente o inconscientemente, las valoraciones sociales y éticas, producen determinadas formas de dominación (Elzo, 2000).

En la actualidad existen distintas conductas en el ámbito social, político y familiar que se configuran dentro del entramado de ciertos valores y de una cosmovisión definida. Como se menciono anteriormente, dentro del ámbito

educativo por ejemplo, en los espacios de intercambio social, en los espacios deportivos o en el ámbito laboral, se conforman distintos grupos con valores específicos que definen el modo de actuar y de pensar; de igual forma, estos valores orientan la manera en cómo determinadas agrupaciones humanas se relacionan con otras que no pertenecen a su núcleo social. Prácticas como el racismo, la discriminación, la exclusión o la misoginia, están determinadas por estos valores, que a su vez se relacionan con una orientación a la dominancia social.

En el presente trabajo se pretende mostrar la relación que existe entre el acervo de valores y la orientación a la dominancia social en sujetos adolescentes. El objetivo es confirmar la hipótesis de esta investigación la cual refiere que los adolescentes que tienen una alta predisposición a la orientación a la dominancia social conservan valores que enfatizan y legitiman prácticas segregativas, por ejemplo, aquellas practicas dirigidas a obtener o pertenecer a un cierto estatus social, como también, motivadas por obtener éxito personal oponiéndose a la igualdad social.

Con la finalidad de que la lectura del presente trabajo se preste a la comprensión, la distribución de los temas iniciará con la definición de cada uno de los conceptos; se plantearán además las características particulares que la orientación a la dominancia social y los valores tienen en las distintas etapas de la vida humana; se discutirán las distintas herramientas que favorecen a la medición de las variables, así como también otras variables que se relacionen estrechamente con las que aquí interesan. Para esto último se ofrecerán los resultados de otras investigaciones que guardan estrecha relación con el problema de investigación de este trabajo.

El tipo y diseño de estudio es descriptivo ya que se explican las propiedades, los eventos y las situaciones de un grupo de personas o comunidades sometidos al análisis y de tipo no experimental en el cual se describirán de manera empírica y sistemática los valores de las variables en una población particular, en este caso adolescentes, en relación a su hábito natural (la escuela) sin una intervención directa. La unidad de análisis estará conformada por adolescentes de entre 12 y 19 años, sin distinción de sexo y que actualmente asistan a una educación educativa pública o privada dentro del Conurbano Bonaerense. El muestreo será simple intencional. Los instrumentos utilizados para la medición de valores serán la adaptación de

Fernández Liporace, Ongarato, Saavedra y Casullo de la Escala de Perfiles Valorativos de Schwartz (2005) y la adaptación de Silvan-Ferrero y Bustillos de la Escala de Orientación a la Dominancia Social (2007), para medir la tendencia a la dominancia social de los estudiantes.

Finalmente, a manera de conclusión se presentará la relación entre cada uno de los temas planteados en el marco teórico y se mostrarán los argumentos que permitirán corroborar o refutar la hipótesis de trabajo. Se expondrán, a su vez, las limitaciones propias de la investigación, los puntos que confirman otras investigaciones y los puntos que podrían ser profundizados en nuevos estudios.

Capítulo 1: Orientación a la Dominación Social

El presente capítulo tratará el término de Orientación a la Dominación Social (a continuación se lo nominará con su sigla al español: ODS), desarrollando las distintas concepciones que se han hecho sobre el mismo. También, se presentarán las distintas formas que la ODS tiene de manifestarse según las etapas del desarrollo humano: infancia, adolescencia y adultez, con el fin de saber qué transformaciones sufre y qué efectos tiene en la interacción humana según el momento en el que se presenta. Por último, se expondrán los distintos instrumentos, junto con sus adaptaciones, que han servido para medir esta variable y conjuntamente con esto, la correlación que la ODS tiene con otros factores que interactúan en las relaciones sociales. La razón por la cual se ha decidido organizar el capítulo de esta manera es para tomar una de las variables de la hipótesis de trabajo y desarrollarla de la manera más completa posible, desglosando cada uno de sus elementos para luego relacionarlos con los caracteres de la otra variable de trabajo.

1.1. Introducción

Como se ha señalado al principio del presente trabajo, la situación general de la mayoría de los países occidentales en las últimas décadas ha presentado cambios en las relaciones sociales, políticas y económicas entre grupos. En algunos casos esto ha producido una marcada hostilidad, surgiendo así efectos negativos y sentimientos de ambivalencia en contra de las minorías por parte de aquellos que, aunque se dicen defensores de la igualdad y la tolerancia, reproducen las mismas prácticas que critican (Martínez, Paterna, Rosa & Angosto, 2000).

Existen diversas teorías de prejuicio y relaciones intergrupales, la Teoría de la Dominación Social (TDS) ha intentado establecer qué mecanismos producen y sostienen estas jerarquías sociales (Sidanius, Levin, Federico & Pratto, 2001). La Teoría de la Dominación Social plantea que las sociedades tienden a estructurarse como un sistema en el que coexisten distintos grupos, pudiendo uno de ellos posicionarse como dominante respecto de los otros (Pratto, Sidanius, Stallworth & Malle, 1994). De esta forma se puede distinguir

una triada de elementos que conforman las estructuras jerárquicas, integrada por la edad, el género y el sistema de divisiones arbitrarias (Sidanius & Pratto, 1999).

El presente trabajo se basará en la postura de Pratto y Sidanius por considerar sus planteamientos más acordes con los objetivos que aquí se exponen.

1.2. Teoría de la Dominación Social

La ODS conforma el elemento central de la Teoría de la Dominación Social. Como se dijo anteriormente, consiste en que el individuo tiende a entender el mundo y la existencia en términos de una permanente competición entre grupos, deseando mantener la estratificación social y promoviendo el dominio de los grupos superiores sobre aquellos que consideran inferiores (Sidanius & Pratto, 1999). Los autores también parten del concepto de la orientación de dominancia social para analizar la dimensión individual, según esto, es posible conocer el grado de adherencia que una persona tiene hacia una concepción social basada en la desigualdad entre los grupos y por ende defensora de prácticas y formas de racismo, sexismo y segregación (Martínez et al., 2000). De hecho algunos estudios han mostrado fuertes correlaciones entre el racismo y la dominancia social; los sujetos que se orientan por esta línea suelen manifestar fuertes oposiciones a todo tipo de acciones políticas que tiendan a mejorar la situación de los grupos desfavorecidos (Sidanius et al., 1996, citado en Martínez et al.).

La teoría de la dominación social propuesta por Sidanius y Pratto (1994 citado en Martínez et al., 2000) parte de la idea de que toda sociedad se organiza de forma jerárquica. En este sentido, en las relaciones humanas se impone la creencia de que unos grupos son superiores a otros. Los grupos superiores tendrían el derecho, incluso el deber, de dominar a aquellos que se consideran inferiores o débiles. Del mismo modo, diversos estudios demostraron que, más allá de la clase social a la que pertenezca, un individuo puede apoyar o no ideologías igualitarias (Tyler & Smith, 1998 citado en Jaume, Etchezahar & Cervone, 2012). Los autores opinan que este punto de vista favorece a la minimización o a la anulación del conflicto grupal en la

medida en que da lugar a ideologías que justifican la desigualdad social; así se constituye un grupo dominante que disfruta de los privilegios y detenta el poder, lo cual le permite mantener su posición frente al grupo de los subordinados. Todo sistema ideológico, para legitimar las prácticas que lo sostienen, hace uso de determinados mitos que los autores definen como un conjunto coherente de valores, creencias y opiniones socialmente aceptados, que legitiman, moral e intelectualmente, la distribución desigual de los recursos. Estos mitos pueden diferenciarse en dos tipos principales: por una parte, están aquellos que por sus características acentúan las jerarquías y las desigualdades entre los grupos (como el darwinismo social, el racismo, entre otros) y por otro lado, se encuentran aquellos mitos que favorecen la igualdad social (como la Declaración de los Derechos Humanos, las teorías de la inclusión, etcétera).

Es importante agregar a todo lo dicho anteriormente que, según estudios, la dominancia social no se relaciona con rasgos de personalidad, tampoco con una problemática edípica inconsciente o con personalidades psicopáticas (Sidanius & Pratto, 1998 citado en Martínez et al., 2000). En este sentido, la dominancia social es un fenómeno que tiene un referente en grupos externos al propio. De acuerdo con los autores, la dominancia es la razón de que algunos grupos rechacen medidas de acción positivas que busquen generar lazos sociales de igualdad. Estas medidas engloban la actitud de aceptación de estrategias que ayuden y apoyen a los grupos minoritarios, con la finalidad de integrarlos a la sociedad. Aunado a lo anterior, los autores sostienen que la dominancia social también ha sido asociada a la orientación política y se ha encontrado una estrecha correlación entre el conservadurismo y el rechazo de las acciones positivas.

Según Doise (1993, citado en García-Castro, 2010) los psicólogos sociales articulan la relación entre el individuo y la sociedad a través de cuatro niveles de análisis: intraindividual, interindividual, posicional e ideológico. Lo ideológico visto como las creencias globales que influyen en las conductas de los sujetos se situaría en el último nivel de análisis; y la desigualdad y la discriminación en un nivel sistémico con una ideología social que las apoya. Así desde los planteamientos de la dominancia social, la opresión se sostiene en una serie de instituciones sociales que la reproducen: escuelas, religiones, matrimonio, etc.

Por otro lado, como complemento de los planteamientos anteriores, Jost

y Thompson (2000), señalan que la ODS es un elemento clave para entender el fenómeno de la justificación del sistema puesto que a través de la misma se sostienen los mitos legitimados que permiten justificar o no el sistema. Justificación del Sistema definida como el proceso por el cual distintas convenciones sociales son legitimadas, a expensas de los intereses personales y del grupo (Jost & Banaji, 1994). Los autores señalan que los seres humanos poseen una tendencia psicológica a racionalizar el estatus quo, percibiéndolo como justo, bueno, legítimo y deseable; esta tendencia se expresa a través de la aprobación de diferentes sistemas de creencias, entre ellas la dominancia social. Aunado a lo anterior, Jaume, Etchezahar y Cervone (2012) señalan que toda ideología de desigualdad no es necesariamente una actividad consciente, de manera activa y deliberada con el objetivo de conservar u obtener poder, sino que es un producto motivacional el cual puede ser impulsado por algunos beneficios psicológicos que ofrece al individuo como ser el aumento del bienestar subjetiva, la sensación de percibir el mundo como ordenado y controlable, reducción de la indignación moral y otras formas de angustia emocional, menor preocupación sobre la evolución económica de la desigualdad y mayor felicidad y satisfacción con la vida.

Jost & Banaji (1994) muestran a la estructura de la ODS como bifactorial a diferencia de Pratto, et. al. (1994) para quienes es unidimensional. La estructura bifactorial está definida por la Oposición a la Igualdad, entendida como una justificación del sistema y por Orientación a la Dominancia Social, comprendida por ellos como una forma de justificación del grupo. La misma muestra una mayor validez de constructo que la unifactorial (Jost & Thompson, 2000). Según estos autores, la ODS puede definirse como el deseo general por las relaciones desiguales entre los grupos sociales a pesar de que esto pueda significar dominación o subordinación del grupo.

En otros términos, Petit y Costa (2010) señalan que la ODS puede aludir a la tendencia de las personas a comprender el mundo en términos competitivos entre los grupos sociales, a partir de lo cual, de manera visible o no, se conserva la estratificación social, fomentando el dominio de aquellos grupos considerados superiores sobre los inferiores. De hecho, los individuos que puntúan alto en ODS manifiestan estar mayormente de acuerdo con medidas duras de control social y con la violencia colectiva (Zubieta, Delfino y Fernández, 2007). La Orientación a la Dominancia Social puede definirse

también, como la medida en la cual se desea que el grupo de pertenencia (endogrupo) domine y sea superior a otros grupos (exogrupos). De este modo, la ODS puede apreciarse como una actitud general que se orienta hacia las relaciones intergrupales e igualitarias, en contraposición a las jerárquicas y ordenadas a lo largo de una dimensión superior-inferior. Según esta teoría, las personas que tienen una mayor orientación de dominancia social tienden a favorecer las ideologías y las políticas que refuerzan la jerarquía; por el contrario, las personas que tienen un nivel bajo de ODS tienden a favorecer ideologías y políticas que la atenúan. De igual manera, las personas que presentan una alta ODS tienden a ser miembros de instituciones y a elegir roles que mantengan o incrementen la desigualdad social, mientras que las personas con bajos niveles de ODS suelen formar parte de instituciones y elegir roles que reducen la desigualdad. Siguiendo lo planteado por los autores, la Orientación de Dominancia Social (ODS) surge de diversos factores entre los que destacan las experiencias de socialización, las situaciones contingentes o el contexto y el temperamento individual. La ODS interactúa con características particulares del contexto social como las identidades sociales que priman al interior de él y las amenazas sociales percibidas. A su vez, los niveles de ODS son sensibles a diferencias transitorias y crónicas en la percepción de poder social entre los grupos sociales por lo que cuando el estatus de un grupo cambia a lo largo del contexto intergrupar, los niveles de ODS también muestran variaciones en esa dirección. En este sentido, el grado en el cual un individuo favorece la desigualdad social basada en grupos es, en parte, contingente de manera situacional a cómo ese mismo individuo construye y da forma a su contexto social (Pratto & Sidanius, 1994; Silván-Ferrero & Bustillos, 2007; Zubieta et al., 2007).

Cabe señalar que algunos autores (Renata Franc & Vlado Sakic, 2007 citado en Jaume, Etchezahar & Cervone, 2013) discuten la idea de actitud y piensan a la dominancia social como un rasgo de personalidad. Como se ha mencionado en párrafos anteriores, en el presente trabajo se abordara a la dominancia social como actitud, la cual puede definirse (Cima y Dallago, 2010) como sistema de predisposición y respuesta determinada de una sujeto ante una idea, estímulo o una situación. Toda actitud es respecto a algo, es decir, a un objeto actitudinal. Este último comprendido como cualquier aspecto del mundo social, personas o acontecimientos sociales, por ejemplo la justificación

del sistema, la discriminación y los distintos tipos de prejuicio hacia los extranjeros, hacia las personas de color, hacia los homosexuales, etc.; dicho término es una construcción teórica, es decir, no es algo directamente observable, sino que infiere a partir de ciertas conductas específicas (Melita, 2013). Numerosos estudios han encontrado que la dominancia social se relaciona con el prejuicio cuando este es dirigido hacia diferentes etnias, a los homosexuales, a los obesos, hacia las mujeres como grupo social e incluso hacia los animales (Montes-Berges, 2010). Dicha relación está mediada por la percepción que tienen aquellos que obtienen mayor tendencia a la dominación social acerca de la inestabilidad de la jerarquía. Eibach y Keegan (2006) han demostrado que las personas con alta dominación social perciben de manera pronunciada los cambios que promueven la igualdad (citado en Costa, Etchezahar & Melita, 2011).

En una investigación realizada en Italia (Cima & Dagallo), con una muestra de 3006 personas, se encontró una correlación entre los niveles altos de dominancia social y tres tipos de actitud hacia la autoridad: la sumisión a la autoridad (que implica la fuerte tendencia a someterse a las autoridades, las cuales son percibidas como legítimas en el gobierno de la sociedad); la agresión autoritaria (que tiene que ver con una predisposición de hostilidad hacia personas o grupos percibidos como blancos naturales de la hostilidad social); finalmente el convencionalismo (que hace referencia a un nivel alto de aceptación del convencionalismo social, entendido como aceptación de las autoridades y de la sociedad en general). Una de las teorías que explican la estructura interna de actitud es la del modelo tripartito de Becker (1964 citado en Melita, 2013). Según este enfoque, las actitudes están compuestas por tres componentes: los Afectivos que pueden ser positivos y negativos de acuerdo a los que inspire el objeto y es donde se encuentran los sentimientos, recuerdos, estado de ánimo, etc.; el segundo componente es el Cognitivo, refiere a toda la información que se puede obtener del mundo social como percepciones y creencias por ejemplo, para poder así evaluarlo; y por último, el componente Comportamental que son las acciones y tendencias dirigidas hacia los objetos actitudinales. Este último es el componente observable de toda actitud, a partir del cual se infieren los otros dos. Entonces, estas tendencias pueden ser en apoyo o rechazo hacia un individuo o grupo.

1.3. La Orientación a la Dominación Social en las diferentes etapas de la vida.

A continuación se presentará el comportamiento del constructo de la Orientación a la Dominancia Social en las diferentes etapas evolutivas del desarrollo humano con la finalidad de indagar las particularidades del funcionamiento de la ODS en los distintos momentos de la vida, ya que, como se demostrará en cada uno de los sub-apartados, cada etapa presenta características singulares en la manifestación de este constructo, las cuales resulta preciso distinguir para lograr una mayor claridad en la comprensión de esta variable y su relación con la adolescencia, que es la etapa que interesa a esta investigación.

1.2.1. La ODS en la niñez

De acuerdo con Fernández-Castillo y Fernández (2006) el origen de la ODS en la infancia puede encontrar sus raíces en la educación y en la transmisión de valores familiares (observación de los padres, abuelos, etc.) o en la exposición a mensajes y contenidos de transmisión meramente social (cine, televisión, revistas, etc.), pero que también el contexto educativo y la facilitación de interacciones de amistad puede tener una importante contribución. Todo esto genera una nueva realidad educativa que plantea situaciones novedosas a la que los profesionales de la enseñanza han de enfrentarse y para ello necesitan recursos e instrumentos que les permitan detectar y valorar de manera válida y fiable estas actitudes que pueden generar conflictos, al tiempo que impedir una integración plena y el logro de una auténtica educación intercultural (Buezas, 1995).

La infancia es una etapa de la vida de gran importancia para la gestación de actitudes que se orientan a la dominancia social (Marasca, Marasca & Imhoff, 2013). Los autores plantean que las actitudes autoritarias, los prejuicios, el racismo y la exclusión se adquieren en el marco del aprendizaje social, ya que al igual que cualquier otra actitud, su génesis se encuentra íntimamente vinculada con la interacción con los padres, los grupos sociales, los medios de comunicación, instituciones educativas y el aprendizaje que se logre a partir de ellas. De la misma manera, Altemeyer (1993) destaca el papel primordial que

poseen las normas sociales en la configuración de las actitudes autoritarias, en tanto considera que las personas tendientes a actuar autoritariamente aprenden las normas sociales que sustentan la agresión contra aquellos que quebrantan los valores convencionales, siendo éstas relevantes al momento de explicar la agresión autoritaria.

En la etapa de la infancia (Altemeyer, 2000), se observa un mayor grado de sometimiento y conformidad a la autoridad y un bajo nivel de agresión autoritaria, aspecto éste muy dominante en la ODS. Si bien existe el debate, aún vigente, acerca de la etapa¹ en la cual se produce el proceso de adquisición de las actitudes autoritarias y de la ODS, no se puede negar que los individuos se constituyen como seres políticos desde la infancia (Benedicto & Morán, 1995). En este sentido, es a través del proceso de socialización general de las personas y de la socialización política en particular, que el niño va configurando sus creencias, valores y representaciones acerca de lo político y lo social, adquiriendo determinado tipo de actitudes y comportamientos, produciéndose de este modo el proceso de formación y desarrollo de una identidad psicopolítica (Marasca et. al., 2013).

Entre los nueve y los once años aproximadamente, se identifican en el niño algunos hitos diferenciales, a partir de los cuales, de modo progresivo, los niños comienzan a tener una conducta más independiente y a desarrollar valores de manera más autónoma, en tanto empiezan a cuestionar las pautas adultas. Si bien su comportamiento no deja de sostenerse en los modelos incorporados en el ámbito familiar, en la escuela y en la interacción con pares, a esta edad comienzan a construir sus propias reglas, orientándose preferentemente por determinados valores en detrimento de otros y esta adhesión a su vez se vuelve gradualmente más reflexiva (Arce, Cordera y Perticarari, 2010). De la misma manera, otros autores (Marasca et. al., 2013) postulan que a esta edad los niños empiezan a desarrollar el pensamiento abstracto, a partir del cual comienzan a ordenar el mundo político y social estableciendo relaciones entre los distintos actores que forman parte de ese sistema. Así, comienzan a comprender una terminología política abstracta, apropiándose de ella mediante un pensamiento crítico, con la finalidad de comprender al sistema político en su complejidad. Por ende, es alrededor de

¹ Infancia o Adolescencia.

los 11 años que los niños ya han alcanzado las capacidades cognitivas asociadas con la formación ciudadana, las cuales, por ejemplo, harán posible predecir actitudes sociopolíticas futuras.

Por otra parte, cabe destacar los resultados de un estudio que fue realizado en Israel con padres, niños y adolescentes. En este estudio se aplicó la escala Righ-Wing Authoritarianism (RWA) (Altemeyer, 1993), entre otras, se observó que los niños con niveles altos de RWA (autoritarismo) resultaron ser quienes rechazaban a otros grupos diferentes al que ellos pertenecían, siendo a su vez los que más se asociaban con la conducta de Bullying. Así, el autor (Knafo, 2003) del estudio concluye que los individuos autoritarios poseen una mirada conservadora, son sumisos ante la autoridad y tienen una actitud de rechazo hacia otros grupos. Esta orientación psicológica resulta relevante en tanto no sólo permite comprender las diferencias individuales con respecto a las actitudes y conductas sociales, sino que además posibilita entender cómo se diferencian los grupos (estos caracterizados incluso por la edad) en cuanto al favoritismo endogrupal y a la adquisición de nuevos roles colectivos en relación con los distintos niveles de jerarquía (Sidanius & Pratto, 1999).

1.2.2. La ODS en la adolescencia

En lo que respecta a la adolescencia y su relación con la Orientación a la Dominancia Social, el presente trabajo se basará, por considerarlas más acordes a la hipótesis y los objetivos de investigación, en las afirmaciones de Altemeyer (2006) quien señala que en el desarrollo de las actitudes autoritarias la adolescencia parece ser una etapa crucial. Esto se debe a que, a diferencia de lo que ocurre en la infancia, para el autor, la agresividad se desarrollará durante la adolescencia debido a los rasgos que caracterizan a esta etapa, reforzando así el autoritarismo en la dirección tomada desde la infancia o modificando su curso (Roccató, 1997). Durante la adolescencia es cuando la agresividad puede desarrollarse, teniendo como fundamento el miedo a los peligros del mundo y la convicción de la propia superioridad moral. Puede notarse fácilmente cómo se complementan estas causas: creer que la sociedad está amenazada, que el caos está a la vuelta de la esquina y sentirse vulnerables a los impulsos incontrolables de quienes parecen no tener ley,

puede indudablemente aumentar el miedo y con él los impulsos agresivos. “Tales impulsos quedarían en estado latente si los autoritarios no se percibieran como miembros de una minoría extremadamente recta, más inteligente, más sabia, más sana, más normal, contrapuesta a una mayoría inmoral, inferior y amenazadora: esta percepción puede liberar los impulsos agresivos mismos y originar comportamientos autoritarios” (Altemeyer, 1992, p. 184). Sin embargo, aunque Altemeyer centra su enfoque en la adolescencia, otros autores (Boehnke & Rippl, 1995) indican que en este periodo lo que se modifica es el nivel de autoritarismo, mientras que su adquisición sería previa.

De acuerdo con Roccato (1997) lo que puede originar las diferencias individuales en lo que se refiere al autoritarismo como forma de ODS en la adolescencia es el hecho de que a las fuentes del desarrollo de la infancia se asocian otras de fundamental importancia: el grupo de iguales, las primeras relaciones amorosas, los medios de comunicación y, sobre todo, la experiencia directa y autónoma de la vida. El factor discriminante fundamental de no autoritario-autoritario parece que se vincula al hecho de que los primeros tienen la posibilidad de tener muchas experiencias directas de la vida, de tomar contacto con muchos objetos de las actitudes relacionadas con el autoritarismo y la ODS y por lo tanto modificar sus propias actitudes, mientras que los segundos no tienen esta posibilidad, probablemente porque suelen relacionarse con personas parecidas a ellos, y no entran en contacto con personas y visiones del mundo distintas. En consecuencia, las experiencias de confrontación con el mundo parecen permitir el desarrollo de personalidades integradas, no asustadas y, por lo tanto, no guiadas por la ciega y violenta sumisión a líderes fuertes.

Por su parte, Barreiro (2009) ha trabajado sobre el tema de la formación de creencias en el mundo justo desde el modelo de justicia inmanente piagetiana con niños y adolescentes. De acuerdo con sus investigaciones, el autor señala la existencia de tres modos diferentes de justificar la creencia en un mundo justo: justicia inmanente a la naturaleza, reciprocidad social y mérito personal. La creencia en la justicia inmanente se relaciona con la creencia en la justicia del mundo a través del pensamiento egocéntrico infantil. Además, concluyó que la creencia en el mundo justo funcionaría como una barrera ideológica en el desarrollo cognoscitivo, limitando las posibilidades de pensar lo posible. En la misma línea, Henry y Saúl (2006) probaron la teoría de

justificación del sistema en una investigación con adolescentes de diferentes clases sociales en Bolivia, uno de los países más pobres y desiguales de América Latina y el mundo encontraron que los adolescentes de clase baja justifican más el sistema y defienden más al gobierno que los de clases altas. García-Castro (2010) señalan que el problema actual conocido como Bullying encuentra parte de su determinación en el hecho de que existen en los grupos de adolescentes y jóvenes, creencias relacionadas a la desigualdad social. Así, los adolescentes que victimizan a otros consideran que está bien hacerlo y que incluso es un derecho, ya que consideran que las personas a las que van dirigidas sus burlas u ofensas son inferiores a ellos, ya sea física, psicológica, social o económicamente. De la misma forma, las personas que son atacadas se someten al abuso de sus ofensores por considerarlos más fuertes y poderosos, por lo que el miedo es una emoción que acompaña estas creencias de inferioridad y de desigualdad social.

Una postura acorde a la anterior es la de Coronil (2011), quien señala que durante el período de la adolescencia temprana la agresión suele ser considerada por el grupo social como una conducta menos negativa. Por lo regular, se encuentra mayormente asociada a cambios en la jerarquía de la dominancia social. Si a dichos cambios se le añade el tránsito de un tipo particular de educación primaria a una educación secundaria, basada en relaciones más impersonales, donde las relaciones sociales entre iguales son tan fundamentales, la agresividad es utilizada como herramienta para establecer la posición social respecto al nuevo grupo, como instrumento necesario de dominancia. En este sentido, el autor señala que el acoso escolar, en algunas ocasiones, puede ser entendido como una forma de estrategia indispensable para ingresar en el nuevo grupo social y ser aceptado. Desde esta perspectiva, la posición de dominancia es adquirida durante este tránsito como consecuencia de una serie de intercambio de agresiones y reconciliaciones entre adolescentes. Esta posición social es negociada nuevamente durante el tránsito entre el periodo primario y el secundario, cuando el grupo todavía no está totalmente formado, de tal manera que en la etapa inicial predominan las estrategias de intimidación sobre las de cooperación y reconciliación para, posteriormente, y una vez establecidos los sistemas jerárquicos de dominancia social, cambiar el sistema de estrategias, aumentando con ello las de reconciliación y disminuyendo simultáneamente

las de acoso.

1.2.3. La ODS en la adultez

Como se ha señalado en los puntos anteriores, la Teoría de la Dominación Social parte de la idea de la estratificación social y postula que toda sociedad se organiza en torno al principio de ordenación jerárquica entre los grupos que la constituyen. De esta forma se minimiza o anula el conflicto grupal gracias a las ideologías que justifican la desigualdad social. Los grupos dominantes disfrutan de privilegios y ostentan el poder que les permite mantener su posición frente a los subordinados. Estos grupos se caracterizarán por poseer un valor social desproporcionadamente positivo en comparación al resto, lo que se reflejará sobre distintos aspectos como un mayor poder político, influencia y estatus social; y finalmente un mayor acceso a los recursos (vivienda, educación, salud y otros) (Altemeyer, 1993, 2006; Cárdenas, Meza, Lagunes & Yañez, 2009; Cima & Dallago, 2007; Marasca et al., 2013; Martínez et al., 2000; Petit & Costa, 2010; Sidanius & Pratto, 1999).

Por su parte, Sidanius, Levin, Federico y Pratto, (2001), desde un nivel individual, afirman que existen amplias diferencias en el grado en que las personas defienden las relaciones jerárquicas entre los grupos. Los autores mencionados proponen una estructura trimórfica de las jerarquías sociales en la que existen tres sistemas diferenciados: por un lado se encontrarían los sistemas correspondientes a la edad y al género, y un tercer sistema que denominan arbitrario, donde las jerarquías sociales se construirán a través de distintas características de los grupos, tales como la raza, la cultura, la religión, la clase social, la orientación política o cualquier elemento distintivo que pueda caracterizar a los grupos y la tensión entre ellos en una determinada sociedad. En cuanto a la edad y el género, Sidanius y Pratto (1994) observaron que estas dos variables producen una simetría jerárquica en todas partes (el hombre tiene mayor jerarquía que la mujer y los mayores de edad tienen más jerarquía que los menores de edad). A partir de esta estructura trimórfica, los autores señalan tres puntos básicos de la teoría de la Dominancia Social:

- Mientras que las jerarquías basadas en la edad y el sexo existen sin variación en todos los sistemas sociales, existen otros sistemas jerarquizados que son arbitrarios y que surgen cuando en las sociedades se producen excedentes económicos.
- La mayoría de las formas de conflicto intergrupal y opresión al exogrupo como el racismo, el sexismo, o el nacionalismo y otras, pueden ser conceptualizadas como manifestaciones de la tendencia humana a formar jerarquías sociales basadas en grupos, y
- Los sistemas sociales están sometidos a fuerzas contrapuestas que refuerzan y debilitan la estructura jerárquica.

Tres procesos dirigirán esta estructura jerárquica (Sidanius & Pratto, 1999): la asimetría comportamental, la discriminación individual y la institucional y se regularán a través de una serie de creencias míticas (valores, actitudes, estereotipos, atribuciones e ideologías) que promueven la igualdad o desigualdad social. Es decir, refuerzan y al mismo tiempo debilitan la estructura jerárquica proporcionando una justificación intelectual y moral de la desigualdad o de la equidad existente dentro del sistema. Algunos de los mitos propuestos son la ética protestante, el socialismo, nacionalismo, universalismo, multiculturalismo, los derechos humanos, clasismo, racismo y sexismo en la población adulta.

Precisamente, uno de los elementos más importantes de la teoría es la Asimetría Comportamental que hace alusión a las diferencias en el comportamiento de los individuos que pertenecen a distintos grupos del sistema jerárquico. Esta asimetría comportamental refuerza el sistema jerárquico a través de los patrones de socialización, estereotipos e ideologías legitimadas y pone el énfasis en como los individuos de grupos desfavorecidos participan y contribuyen a su propia subordinación. Esto no quiere decir que no se resistan a la discriminación y la opresión, sino que en ocasiones muchas de las acciones que emprenden favorecen el sistema de desigualdad (Sidanius, Levin, Federico & Pratto, 2001).

Se han identificado, al menos, cuatro variedades de Asimetría Comportamental en la población adulta (Sidanius & Pratto, 1999):

- Sesgo endogrupal asimétrico: es cuando normalmente los grupos de alto

estatus tienden a ser más etnocéntricos que los de bajo estatus.

- Favoritismo exogrupal: tiene que ver con que algunos miembros de grupos desfavorecidos prefieren a los grupos dominantes que al propio.
- Debilitación del self: tiene lugar cuando los miembros de grupos desfavorecidos realizan conductas autodestructivas que están relacionadas con el estereotipo del grupo; ya que unas expectativas más bajas y estereotipos negativos son socialmente compartidos por todo el sistema social.
- La asimetría ideológica: se refiere a que la estructura social refuerza en los grupos el apoyo-rechazo de la situación de desigualdad. De esta forma, las actitudes y preferencias del grupo dominante estarán más fuertemente dirigidas por valores de dominancia social que en el caso de los miembros de grupos subordinados.

Lo anterior se relaciona con una de las cuestiones más relevantes que se ha presentado con respecto a la ODS en el caso de los adultos: el autoritarismo. Éste implica la posible presencia en un individuo de la tendencia a someterse a un líder autoritario (autoritarismo de los seguidores) y al mismo tiempo a convertirse en un líder autoritario (autoritarismo de los líderes) (Cima & Dallago, 2007). Por otra parte, la denominada Orientación a la Dominancia Social, de la que ya se ha hecho mención anteriormente, mostrará el grado en que los sujetos se adhieren a una concepción social basada en la desigualdad entre los grupos, y por tanto defensora de formas de racismo, sexismo y segregación.

La dominancia social no sería sólo la causa del prejuicio sino que también es causa del rechazo a las medidas de acción positiva. Esta actitud es entendida como la aceptación de medidas que ayuden y apoyen a la minoría para una mejor integración en la sociedad (Sidanius & Pratto, 1999).

1.4. Formas de medir la ODS: Instrumentos y adaptaciones

Esta escala, que también se utilizará en el presente trabajo, evalúa el grado en que las personas adhieren a un esquema referencial que se sustenta en la desigualdad entre los grupos y que al mismo tiempo defiende prácticas

que excluyen y discriminan, dadas bajo las formas de clasismo, racismo, sexismo, religiosas, entre otras (Sidanius & Pratto, 1999). Parte de la importancia de esta orientación psicológica y del uso de este instrumento radica en la posibilidad de entender las diferencias individuales en actitudes y conductas sociopolíticas, así como también de comprender las diferencias de grupos en cuanto a comportamientos tales como el favoritismo endogrupal y el logro de roles sociales que influye en el grado de jerarquía. La escala original de Sidanius y Pratto guardó relaciones positivas con medidas de mitos legitimados, políticas militares y políticas de castigo como la pena de muerte, mientras que presentó una relación negativa con políticas que tratan de promover la igualdad social. Dichas investigaciones han puesto de manifiesto que la relación entre ODS y mitos legitimados se produce en distintos contextos y culturas.

Con el fin de medir las diferencias individuales en Orientación a la Dominancia Social, Pratto y Sidanius (1994) propusieron una escala de 14 ítems, que mostró una fiabilidad promedio de .83 a través de 13 muestras. La ampliación de la escala a 16 ítems mostró una fiabilidad de .91 en dos estudios posteriores. En la actualidad, la escala de 16 ítems es la más ampliamente utilizada. Estas primeras versiones referían a la ODS como un constructo único que quedaba debidamente saturado por los reactivos de la escala. Posteriormente, otras investigaciones han señalado la existencia de una estructura bifactorial de la escala ODS, siendo estas dimensiones las de "Oposición a la igualdad social" y "Orientación a la Dominancia Grupal" (Jost & Thompson, 2000). De esta última versión, se halla una traducción al castellano, adaptación y validación de los factores subyacentes a la ODS (Silván-Ferrero & Bustillos, 2007) y una adaptación en una muestra Chilena (Cárdenas, Meza, Lagues & Yañez, 2009). En la actualidad, el docente e investigador becario de la Universidad de Buenos Aires (UBA), el Lic. en Psicología Luis Carlos Jaime (comunicación electrónica, 29 Junio, 2014) se encuentra trabajando en la adaptación y validación de ODS en la Argentina, el mismo será publicado a mediados del año 2014.

Además de la escala de ODS, existen otros instrumentos que permiten medir algunas de las variables que determinan si una conducta o actitud puede considerarse orientada a la dominación social. Dentro de estos instrumentos se encuentran los siguientes (Cárdenas et al., 2009):

- Escala de nacionalismo. Compuesta por 7 ítems con un formato de respuesta tipo Likert de 7 puntos, que varía desde “totalmente en desacuerdo” (1 punto) hasta “totalmente de acuerdo” (7 puntos). La puntuación total se obtiene mediante la suma de cada uno de los enunciados. Puntuaciones altas apuntarían a mayor sentimiento de nacionalismo.
- Escala de Involucramiento con el país. Compuesta por 9 ítems en formato de respuesta tipo Likert de 7 puntos, que varían desde “totalmente en desacuerdo” (1 punto) a “totalmente de acuerdo” (7 puntos). Evalúa el grado de involucramiento afectivo con los propósitos nacionales. Puntuaciones altas darían cuenta de un mayor sentido de patriotismo.
- Escala de Autoritarismo de derecha. Compuesta por 21 ítems en formato de respuesta tipo Likert de 7 puntos, que varían desde “totalmente en desacuerdo” (1 puntos) a “totalmente de acuerdo” (7 puntos). Puntuaciones altas darían cuenta de un mayor autoritarismo de derecha (altos niveles de convencionalismo, agresión y sumisión autoritaria).
- Escala de Religiosidad. Compuesta por 4 ítems en formato de respuesta tipo Likert, que evalúan la importancia concedida a las ideas religiosas en la propia vida. La escala toma puntuaciones que van desde 1 (“nada de importantes”) hasta 7 (“muy importantes”).

1.5. ODS en el ámbito de la investigación y su interacción con otras variables.

Dentro del campo de la Psicología Social y la Psicología Política se han hecho innumerables investigaciones sobre el papel que juega la ODS en distintos grupos humanos. La finalidad de ello varía según cada trabajo científico, pero en la mayoría se mantiene el interés por conocer los motivos que hace que determinados grupos manifiesten actitudes excluyentes y de menosprecio hacia otras o que ciertos grupos sociales se sometan voluntariamente a minorías específicas que se caracterizan por ser autoritarias (Cima & Dallago, 2007). Invariablemente, los estudios científicos han analizado

la variable de la ODS en su relación con otras variables. Por ejemplo, la correlación entre la ODS y la RWA (Atlemeyer, 1993, 2006).

El Autoritarismo de derechas (RWA) ha sido definido por Altemeyer (1993) como la covariación de tres tipos de actitudes: La sumisión a la autoridad (una fuerte tendencia a someterse a las autoridades, percibidas como plenamente legítimas en el gobierno de la sociedad), la agresión autoritaria (una predisposición de hostilidad hacia personas y grupos percibidos como blancos convencionales de la hostilidad social) y el convencionalismo (un nivel alto de aceptación del convencionalismo social, entendido como aceptación de las autoridades consolidadas y de la sociedad en general). Cima y Dallago (2007) señalan que la RWA correlaciona positivamente con el prejuicio, la religiosidad, el apoyo a la pena de muerte, el castigo a los que se oponen a lo establecido, la aprobación de las injusticias realizadas en la práctica por las autoridades gubernamentales y la obediencia en los experimentos tipo Milgram. Si bien la ODS correlaciona positivamente con la RWA, también lo hace con variables como las actitudes sociales, las creencias ideológicas y comportamientos que promueven la desigualdad en las relaciones entre los grupos: el prejuicio, el racismo, el sexismo, la creencia un mundo justo, el elitismo cultural, el conservadurismo político y económico, la meritocracia, la ética protestante y el nacionalismo (Pratto, et. al., 1994).

Por otra parte, volviendo a la correlación entre la ODS y la RWA, numerosos estudios (Marasca et al., 2013; Petit & Costa, 2010) han tratado de analizar empíricamente la relación entre ambas variables. Los resultados muestran correlaciones positivas entre las dos construcciones (Cima & Dallago, 2007). Sin embargo, han existido investigaciones en donde la correlación no es tan significativa. Duckitt (2001 citado en Prado-Gasco, Jaume & Flores, 2010) pionero en la escuela de Nueva Zelanda sobre la ODS y quien la piensa como una variable ideológica, plantea que la incoherencia de estos resultados puede depender fundamentalmente del grado de contraste ideológico entre derecha e izquierda de la nación en que se ha realizado la investigación. En los países muy ideologizados, como Bélgica, Gran Bretaña, Australia y Nueva Zelanda, donde la ideología tiende a organizarse a lo largo de un continuo unidimensional izquierda-derecha, las personas de izquierda se caracterizan por puntuaciones bajas tanto en RWA como en la ODS, mientras que las personas de derecha suelen obtener puntuaciones altas en ambas escalas. En

cambio, en aquellos países poco ideologizados como EE.UU, Canadá, Sudáfrica y Polonia donde las actitudes políticas están menos estructuradas, es frecuente que ambas construcciones se comportan de manera independiente. El mismo autor junto a Robertson y Wilson (2006), tras realizar un meta-análisis sobre el tema confirma su hipótesis de que la dominancia social y el autoritarismo de derecha son dos actitudes ideológicas sumativas más que interactivas. Dicha perspectiva la denomina Teoría de los Procesos Grupales Gales, la cual explica que existen dos procesos subyacentes al prejuicio, uno motivacional (el autoritarismo) y otro cognitivo (dominancia social). De sus investigaciones obtuvo que las personas muy autoritarias tenían actitudes negativas hacia los exogrupos percibidos como amenazantes o peligrosos por su posible adquisición de poder o cambio en la jerarquía establecida (los terroristas, criminales violentos, traficantes y consumidores de drogas, pertenecientes a sectas satánicas, entre otros). En cambio, las personas con altas puntuaciones en dominancia social mostraban actitudes especialmente negativas hacia los exogrupos percibidos como derogados o con bajo status y poco poder (grupos de personas poco atractivas, deficientes mentales, afroamericanos, obesos, pacientes psiquiátricos, inmigrantes, amas de casa, árabe, desempleado y homosexuales) (citado en Montes-Berges, 2010).

En otra vertiente, Sidanius y Pratto (1999) han demostrado correlaciones significativas entre la ODS, el racismo y actitudes de oposición a todo tipo de acciones políticas tendentes a la mejora de la situación de los grupos subordinados. Por su parte, Pratto et. al., (1994) han demostrado que la variable de la ODS es conceptualmente distinta de la dominancia interpersonal puesto que la correlación entre su escala y la escala de dominancia del CPI es nula. También, existen diferencias conceptuales entre el autoritarismo y la orientación de dominancia (como ya se ha señalado en párrafos anteriores), Sidanius y Pratto (1999) no relacionan la dominancia social con problemática edípica, rasgos de personalidad o personalidad psicopática. También se ha intentado relacionar la orientación política con la dominancia social, se ha señalado que la posición conservadora o conservadurismo tiene una correlación altamente significativa con el fenómeno de la dominancia social y una correlación negativa con la actitud hacia la acción positiva. Por su parte, Martínez, et. al., (2000) realizaron un estudio que tenía como objetivo saber si existía correlación significativa entre la ODS y las variables del prejuicio

manifiesto y del prejuicio sutil. Se encontró que en ambos se presenta una correlación altamente positiva, señalando además, la intervención de otras sub-variables: el racismo manifiesto y el racismo sutil, ambas también relacionadas significativamente con la ODS.

Múltiples investigaciones evidencian que la ODS correlaciona fuertemente con una serie de variables tales como el racismo clásico (Sidanius & Pratto, 1999), conservadurismo político, nacionalismo, patriotismo, así como también con autoritarismo, principalmente con la escala RWA (Altemeyer, 1998; Duckitt, 2006). Adicionalmente, Pratto y sus colaboradores (1994) demostraron que la escala ODS predecía actitudes negativas hacia los derechos de gays y lesbianas, derechos de las mujeres, iniciativas políticas raciales a favor de la población afroamericana, políticas antimestizaje, racismo y apoyo a políticas de acción afirmativa. En la misma línea, se han reportado correlaciones entre las bajas puntuaciones en la ODS y actitudes igualitarias entre hombres y mujeres y empoderamiento de inmigrantes. Igualmente, se observa que los sujetos con altas puntuaciones en la escala ODS poseen actitudes negativas hacia las personas que pertenecen a grupos de bajo estatus o que poseen poco poder social (Duckitt, 2006).

Capítulo 2: Los valores

En el presente capítulo se presentará el desarrollo del término de los valores, exponiendo las distintas concepciones que se han hecho sobre el mismo. También, se presentarán las distintas formas que los valores tiene de manifestarse y desarrollarse según las etapas evolutivas de la vida humana: infancia, adolescencia y adultez (al igual como se hizo con la orientación a la dominancia social), ambas exposiciones con el mismo objetivo: saber qué transformaciones sufre y qué efectos tiene en la interacción humana según el momento en el que se presenta. Por último, se expondrán los distintos instrumentos, junto con sus adaptaciones, que han servido para medir esta variable y por último, la correlación que tienen los valores con otros factores que interactúan en las relaciones sociales. El capítulo será presentado de esta manera para poder analizar cada uno de los elementos que conforman la presente variable de investigación y así poder establecer una relación más completa y específica con la variable anterior, respondiendo a la hipótesis y los objetivos de trabajo.

2.1. Introducción

Para dar inicio a la explicación, resulta interesante exponer las disciplinas que se han encargado del estudio de los valores, así como también la raíz etimológica de éstos, ya que la comprensión de los puntos siguientes puede verse facilitada con ello.

La Axiología puede entenderse como una rama de la Filosofía (del griego axios, valor o valioso; y logos, estudio o tratado) que se encarga del estudio de los valores, es la teoría de los valores y de los juicios de valor (Abreu, 2002). Desde la antigüedad, como describe el autor, la palabra “valor”, ha sido usada para indicar la utilidad o el precio de los bienes materiales y la dignidad o el mérito de las personas. El uso filosófico del término “valor”, comienza 300 a. de C. cuando su significado se usaba por la mayoría de la gente para indicar cualquier objeto de preferencia o de selección. En el lenguaje filosófico, a las personas o las cosas se les denomina: seres, entes, sustancias, esencias, etc. y a las cualidades o propiedades de las personas o

las cosas se les llaman valores.

Por otra parte, la preocupación que se observa en la actualidad por los valores muestra que existe un aspecto en la vida humana que no ha sido abordado de forma adecuada y suficiente. Gracias a las aportaciones del ámbito científico y socio-cultural (política, economía, educación, entre otras) los valores han dejado de ser un tema de exclusiva ocupación filosófica (ontológica y ética) para formar parte de los problemas de las ciencias como la Pedagogía, la Sociología y la Psicología e incluso se constituye en materia de discusión jurídica y legislativa.

Lo que ha sido originalmente parte del discurso filosófico tradicional, en la actualidad forma parte del objeto de estudio sociológico y psicológico y es de notable importancia pedagógica, política, económica y laboral, sobre todo cuando se busca explicar y enfrentar adecuadamente una serie de conductas o comportamientos psicosociales (violencia, maltrato, corrupción, contaminación, drogadicción, alcoholismo) (Brinkmann & Bizama, 2000).

2.2. Diferentes conceptualizaciones sobre los valores

Una de las definiciones más aceptadas en la actualidad con respecto a cómo deben ser entendidos los valores es la que aporta Rokeach (1973 citado en Zubieta, 2008) según la cual los valores son guías que determinan ciertas actitudes sociales y cierto tipo de ideología como también ciertos tipos del comportamiento social. Dado que esta definición es la que mejor sirve y responde a las necesidades de la presente investigación, será la que se tomará como fundamento del trabajo.

Como complemento de lo anterior, es necesario tener en cuenta que los valores presentan características particulares, entre las que destacan la durabilidad, la integralidad, la flexibilidad, la satisfacción, la polaridad, la jerarquía, la trascendencia, el dinamismo, la aplicabilidad y la complejidad (Scheler, 1942 citado en Herrera, 2007). Por su parte, Guy Rochern considera que los valores constituyen una manera de ser o de obrar que una persona o una colectividad consideran ideal y que hace deseables o estimables a los seres o a las conductas a los que se les asigna dicho valor (1993 citado en Reyes, 2002). Ferdinand Tönnies sostiene que los valores son objetos reales o

ideales en la medida en que son afirmados por los hombres, esto es, cuando son estimados, aprobados, amados, admirados y venerados por ellos; o bien, cuando son pensados y contemplados por otras expresiones como el amor, la simpatía y la alegría (1999 citado en Reyes). Según este autor, los valores son vivencias de la esfera anímica del individuo que están contenidas en esas apreciaciones de valor pero cuando hay valores comunes para varias personas, entonces, es preciso hablar de valores sociales. Raths afirmaba que lo verdaderamente importante en la transmisión, aprendizaje y aplicación de los valores, además del conocimiento de lo que significan y de sus características, es su clarificación y valoración posterior (1966 citado en Herrera, 2007). La propuesta de clarificación es opuesta, según el autor, a las técnicas de inculcación o adoctrinamiento de los valores humanos. Con respecto al proceso de valoración, éste debe entenderse como los pasos que la persona debe seguir para captar e interiorizar los valores y que este proceso de desarrollo valorativo termine y se traslade a la conducta individual, esto es, que la persona se apropie de la escala de valores. Otra cuestión importante a tener en cuenta es la que señala Marín (1976, citado en Herrera). Según este autor, el cambio de los valores es un proceso que se realiza a lo largo de toda la historia de la humanidad y también de la propia biografía personal; esto quiere decir que los valores de la actualidad probablemente difieren bastante de aquellos que se albergaron en sociedades pasadas sostenidas por estructuras económicas y políticas distintas. En lo que respecta a la adquisición de los valores por parte del individuo está sujeta a prácticas sociales que involucran aspectos como la comunicación, el aprendizaje y la regulación de determinadas actitudes y comportamientos. Desde lo anterior, puede concluirse que los valores constituyen, en una primera dimensión, representaciones cognitivas tanto de las exigencias sociales como de las necesidades personales. Estos valores, a su vez, son comunicados y transmitidos a otros por medio de la familia, la escuela y otras entidades sociales; es así como se forman los valores sociales.

Como señala Reyes (2002) una vez formados los valores, se manifiestan en la interacción y los vínculos sociales, en los juicios que se hacen respecto de uno mismo, los otros y las situaciones. Los valores funcionan como una especie de guía para la conducta que se refleja en los propios intereses, en las decisiones vocacionales y ocupacionales y en las actitudes ante problemas

diversos: sociales, morales, religiosos y políticos. Estas características permiten diferenciar a los valores de otros constructos como las actitudes o las necesidades. Por ejemplo, las actitudes siempre se relacionan con un objeto social específico, mientras que los valores sobrepasan este carácter. Además, al poseer un carácter ordinal, es decir que para cada individuo ciertos valores son más importantes que otros, mientras que otros constructos como las actitudes no presentan esta ponderación (Jaume, 2013).

2.3. Los valores en las diferentes etapas de la vida

A continuación se presentará el comportamiento del constructo de los valores en las diferentes etapas del desarrollo humano. El objetivo de ello es indagar sobre las particularidades de la dinámica de los valores en los distintos momentos de la vida, ya que, como se expondrá en cada uno de los siguientes puntos, cada etapa presenta características específicas y diferenciadas en la manifestación de este constructo, las cuales resulta conveniente distinguir para lograr una mayor claridad en la comprensión de esta variable y su relación con la adolescencia, etapa evolutiva que interesa a esta investigación.

2.3.1. Los valores en la niñez

En la era contemporánea los estudios de la moralidad infantil han intentado comprobar cómo se podían medir cosas que antes no parecían medibles. En la Universidad de Yale, en 1930 se realizó un estudio para saber cuándo aparecen en los niños algunas virtudes como la “generosidad”, la “honestidad” o el “autocontrol”, que según las investigaciones, definían el carácter moral. Entre otros muchos de los resultados obtenidos se encontró una relación entre la inteligencia y el carácter moral, en el sentido de que los sujetos más inteligentes parecían mostrar cualidades más positivas (Stone & Church, 1978). Más tarde Piaget (1980) con su idea de estudiar los inicios de la moralidad fundamentándose en la teoría de la psicología del desarrollo describe que por un conjunto de transformaciones de las actitudes iniciales que se dan al mismo tiempo que el desarrollo cognitivo, se debería desarrollar el

juicio moral. El proceso final será alcanzar una autonomía moral, como producto de la construcción activa del sujeto en interacción con su medio social, logrando salir así de su egocentrismo inicial. El desarrollo cognitivo y moral (como categoría básica del pensamiento), es una construcción activa de la experiencia. Según Piaget (p. 62) "los niños adquieren los valores morales no interiorizándolos o absorbiéndolos del medio, sino construyéndolos desde el interior a través de la interacción con el medio". De este modo, constructivismo, como hace referencia el autor, es el resultado de una elaboración personal, resultado de un proceso interno de pensamiento en el curso del cual el sujeto coordina entre diferentes nociones, dándoles un significado y organizándolas con otras que ya estaban anteriormente. Este proceso es único, personal y no se puede transferir a otras personas.

Más cercana a la época presente e influenciado por el trabajo de Piaget, el psicólogo norteamericano L. Kohlberg, (1992) planteó la tarea de comprobar la evolución del juicio moral de jóvenes y adultos a partir de la tesis de Piaget, basado en el modelo cognitivo-evolutivo. Para el desarrollo de su teoría Kohlberg propone tres formas diferentes de razonamiento moral. Propone que el desarrollo moral sigue una secuencia ordenada en tres niveles del desarrollo del juicio moral, cada uno de los cuales los divide en dos estadios. El nivel pre-moral o pre-convencional es aquel estadio en el que la conducta es motivada por los impulsos del medio social, con resultados para la moral, de acuerdo con las consecuencias externas, reglas y leyes. En el segundo nivel o nivel convencional, se actúa de acuerdo o en conformidad con el sistema de normas establecidas. Se da gran importancia a las expectativas del individuo como miembro del grupo. El tercer nivel o nivel post-convencional, llamado también nivel de principios, es en el que se establecen principios y valores morales, la conducta es guiada por el pensamiento del individuo que juzga por sí mismo. En este caso no se aceptan las normas como en el nivel anterior. En todos los niveles de esta teoría, como en el desarrollo de cualquier otro proceso, se presentan distintas etapas que responden a áreas específicas y que dan respuesta en cada momento a la relación con el medio donde la persona se encuentra ubicada.

La teoría del desarrollo moral es un aporte interesante para aclarar la cuestión de los valores, convirtiéndose en método apropiado para la enseñanza escolar, ya que ayuda a reconocer la etapa de desarrollo del pensamiento en el

que se encuentra la persona y con ello se puede ayudar a determinar su tipo de valoración de las cosas.

2.3.2. Los valores en la adolescencia

Con respecto a la adolescencia, el joven empieza a descubrir sus capacidades y potencialidades, así como sus limitaciones y el sentido de su identidad. Es en esta etapa en donde el sujeto se percató de su poder de abstracción y se propone luchar por sus valores, redefiniéndolos y jerarquizándolos. Elzo (2000) describe que el adolescente empieza a tomar sus propias decisiones en muchas áreas de su vida y busca saber el por qué de las cosas que le rodean; se enfrenta a la tarea de integrar todos sus valores a un sistema coherente, que en el futuro le servirá como guía para su conducta. Dado que esta afirmación se complementa con los planteamientos de Altemeyer, citado anteriormente, el presente trabajo se basará en las aportaciones de Elzo. Continuando con lo anterior, es importante poner énfasis en el hecho de que la adquisición de estos valores es inseparable de la relación que establece el joven con su núcleo social más cercano (familia, pareja y amigos) y en este sentido, el medio social es un factor determinante en la construcción de la moral del adolescente. Un estudio realizado por Elzo (2000) mostró una significativa relación entre los valores de un grupo de adolescentes y el de sus padres. El autor destaca la gran cercanía en ambas cosmovisiones poniendo en entre dicho la afirmación de que la ideología de los jóvenes y de los adolescentes se aleja y contradice a la de los adultos. Como parte de los resultados de esa misma investigación, el autor logró encontrar algunos de los valores que prevalecían en las prácticas de los jóvenes y que al mismo tiempo reflejaban algunos paradigmas de la dominación social. Entre ellos se destacan los siguientes:

- Individualismo: A partir del cual los jóvenes y adolescentes buscan su autonomía como valor que funda lo bueno y lo malo, lo útil y lo inútil, lo que sirve y lo que no; este valor forma parte de aquellos que definen la integración o la exclusión, la discriminación o la tolerancia, la jerarquía o la igualdad.

- Aceptación del pluralismo: Este valor se relaciona con el anterior y tiene que ver con la actitud tolerante ante el que se percibe como diferente.
- Antimilitarismo: Se trata de una actitud pacifista en la cual se critican las prácticas de los adultos, aquellas en las cuales se manifiesta un odio por el otro (como la guerra) y por el medio circundante.
- Competitividad: Por lo general se trata de un valor muy presente en países desarrollados. El adolescente que se apropia de él suele buscar el éxito siempre en comparación a un otro que se considera igual o mejor en cuanto a capacidades.

Otro estudio realizado por Tyler (1980 citado en Reyes, 2000) mostró que los valores en la adolescencia dependen de manera significativa de la clase social a la que pertenecen; así, se encontró que adolescentes que pertenecían a una clase socioeconómica y cultura alta valoraban más los intereses literarios y estéticos, el prestigio social, la seguridad y la confianza, presentaban una mentalidad más “liberal” e independiente; mientras que por su parte, los adolescentes pertenecientes a una clase social menos favorecida tenían como valores principales el rechazo a la cobardía, las opiniones dogmáticas y rígidas. A su vez, esta diferencia con respecto a la clase también impactaba considerablemente la valorización dada con respecto al papel de la señalada por el autor; ya que mientras en el primer grupo se manifestaban valores que creían en la igualdad de género, en el segundo grupo prevalecían valores tradicionales y conservadores, más relacionados a las posturas de dominación social.

2.3.3. Los valores en la adultez

De acuerdo con Abreu (2002), al hablar de valores en la adultez es importante diferenciar entre los valores finales y los valores de tipo instrumental. Los valores instrumentales son modos de conducta adecuados o necesarios para llegar a conseguir nuestras finalidades o valores existenciales, a lo que Schwartz (1992, citado en Zubieta, 2008) los definiría como metas esperables y transituacionales (metas motivacionales), las cuales varían según su importancia, actuando como principios a lo largo de la vida de la persona o

de una entidad social. Por ejemplo, la honestidad puede ser considerada un valor ético instrumental para conseguir la finalidad existencial de ser feliz. Según el autor, los valores finales pueden subdividirse en dos tipos:

- Valores personales. Tienen que ver con aquellos a los que aspira el individuo para sí mismo. Responden a la pregunta de ¿Qué es para usted lo más importante en la vida? Y van desde "ser feliz" hasta "tener prestigio". Ejemplos: vivir, felicidad, salud, salvación, familia, éxito o realización personal, prestigio, demostrar estatus, bienestar material, sabiduría, amistad, trabajo, ser respetado, demostrar valía, amor, etc.
- Valores ético-sociales. Constituyen aspiraciones o propósitos que benefician a toda la sociedad, tales como el respeto al ambiente o el respeto a los derechos humanos. Responden a la pregunta de ¿Qué quiere usted para el mundo? Por ejemplo: paz, supervivencia ecológica del planeta, justicia social, etc.

A su vez, los valores instrumentales u operativos pueden ser de dos tipos:

- Valores ético-morales. Se refieren a los modos de conducta necesarios para alcanzar los valores finales, y no son necesariamente en sí mismos fines existenciales. Por ejemplo, la lealtad es un valor instrumental para conservar amistades (valor final). Este tipo de valores se ponen en práctica en la relación con las demás personas y tienden a generar sentimientos de culpabilidad cuando no se traducen en conductas consecuentes. Responden a la pregunta ¿Cómo cree que hay que comportarse con quienes le rodean? Por ejemplo: honestidad, educación con los demás, sinceridad, responsabilidad, lealtad, solidaridad, confianza mutua, respeto a los derechos humanos, etc.
- Valores de competencia. Son más individuales y aunque están socialmente condicionados no están directamente relacionados con la moralidad ni con la culpabilidad. Responden a la pregunta de ¿Qué cree que hay que tener para poder competir en la vida? Por ejemplo: cultura, dinero, imaginación, lógica, buena forma física, inteligencia, belleza, iniciativa, capacidad de ahorro, pensamiento positivo, constancia, flexibilidad, vitalidad, simpatía, coraje, vida sana, capacidad de trabajo

en equipo, etc.

Por otra parte, de acuerdo con Ortega y Gasset (1980), existen distintos tipos de valores en el adulto, entre los cuales se pueden incluir los siguientes:

- Sensibles: placer, dolor, alegría, pena.
- Útiles: capacidad, incapacidad, eficacia, ineficacia.
- Vitales: salud, enfermedad, fortaleza, debilidad.
- Estéticos: bello, feo, elegante, inelegante, armonioso, caótico.
- Intelectuales: verdad, falsedad, conocimiento, error.
- Morales: justicia, injusticia, libertad, esclavitud, igualdad, desigualdad, honestidad, deshonestidad, solidaridad, insolidaridad.
- Religiosos: sagrado, profano.

Por otra parte, para Reiner (1985), entre los valores desarrollados anteriormente, existen unos específicamente morales, como la libertad, la justicia, la solidaridad, la honestidad, la tolerancia activa, la disponibilidad al diálogo, el respeto a la humanidad en las demás personas y en la propia. Estos valores se especifican al menos por tres factores:

- Dependen de la libertad humana, lo cual significa que está en nuestras manos realizarlos.
- Estos valores no pueden ser atribuidos a animales o cosas justamente porque le corresponden únicamente a la libertad humana de decidir.
- Una vida sin esos valores está falta de humanidad, por eso los universalizaríamos; es decir, estamos dispuestos a defender que cualquier persona debería intentar realizarlos.

Con respecto a lo anterior Reiner (1964) hace la aclaración de que no sólo son propios de la vida moral adulta los valores específicamente morales, sino también la disponibilidad de la persona para realizar distintos valores, sean o no morales, integrándolos de una forma plenamente humana. Es decir la predisposición a realizar valores de utilidad, de salud o estéticos, pero

organizándolos de un modo conjunto. A esta idea, también hace alusión Schwartz (1992, citado en Casullo, 2005), quien plantea una relación dinámica entre los valores, como surgimiento subyacente en donde para la realización en la acción de cada tipo de valor, tienen consecuencias tanto en lo psicológico como en las prácticas y lo social, pudiendo entrar en conflicto o ser compatibles si se realiza otro tipo de valor. Respecto a esto último y a modo de ejemplo, Casullo señala que:

Es esperable que aquellos individuos que priorizan sobre todo el éxito personal, enfatizan también el status social y el control sobre los demás y muestren poco interés por la igualdad de oportunidades y la justicia social, o por el bienestar de otras personas. (p. 16)

2.4. Formas de medir los valores

Uno de los instrumentos que se utilizarán en la presente investigación es la adaptación de Fernández, Ongarato y Casullo, (2005) de los perfiles valorativos para Adolescentes en Argentina. Esta adaptación parte de la Escala de Valores de Schwartz (1992). La particularidad de la adaptación de Casullo es que de los diez tipos valorativos descritos por Schwartz en su instrumento, se conservan ocho de ellos, que han sido distribuidos de manera distinta a la propuesta por el modelo original. De esto resultó una estructura de cinco factores, con lo cual se eliminaron las dimensiones de “Autodirección” y “Conformismo”². No obstante, los 18 ítems que conforman la nueva versión cumplen con los estándares más exigentes en cuanto a su poder discriminativo (Fernández, Ongarato y Casullo, 2005). Se trata de un instrumento autoadministrable, constituido por 40 reactivos que describen con detalle las preferencias y las características personales relacionadas con la orientación valorativa de los individuos. Ofrece diez puntuaciones independientes, que corresponden a cada uno de los diez tipos valorativos propuestos por Schwartz

² Dado que la presente investigación trabajará con la adaptación de Casullo (2002), tampoco se tomarán en cuenta las dimensiones de “Autodirección” y “Conformismo” a la hora de analizar los resultados, ya que se respetará el instrumento adaptado.

(1992). El instrumento consiste en que el participante debe decidir en cada uno de los casos que tan parecido es a esa descripción, de acuerdo con seis opciones de respuesta en formato Likert, que varían de 0 (no se parece nada a mí) hasta 5 (se parece mucho a mí).

Por otra parte, con respecto al instrumento original, la Escala de Valores de Schwartz remite su origen a una definición operativa universal acerca de los valores generada por Schwartz y Bilsky (1987 citado en Hellmut & Bizama, 2000), en ella se incorporaron cinco características que estaban contenidas de manera formal en la mayoría de las definiciones ya conocidas. Así, para los autores, un valor es:

Un concepto que tiene un individuo de un objetivo (terminal-instrumental) transituacional, que expresa intereses (individuales-colectivos o ambos) concernientes a un dominio motivacional (placer, poder, etcétera) y que es evaluado en un rango de importancia (muy importante-sin importancia) como principio rector de su vida. (p. 30)

Siguiendo lo planteado por los autores, cada valor puede caracterizarse de acuerdo a cinco aspectos que le son propios:

- Un concepto o creencia
- Situaciones finales o comportamientos deseables
- Trascendencia de situaciones específicas
- Guía, selección y evaluación de comportamientos y eventos
- Se ordenan entre sí por importancia relativa

Con base en lo anterior, Schwartz y Bilsky (1987 citado en Hellmut & Bizama, 2000) establecen que el núcleo de un valor radica en el tipo de preocupación motivacional u objetivo en que se origina, siendo expresado en el actuar del sujeto. Siguiendo esta idea, propusieron una tipología de diferentes contenidos de valor al inferir que éstos representan tres requisitos universales

de la existencia humana y que, por lo tanto, están presentes en todas las sociedades. Estas son:

- Las necesidades biológicas.
- Los requisitos de los individuos como organismos de interacción social coordinada.
- Necesidades de sobrevivencia y bienestar de los grupo
- De estos tres requisitos universales los autores derivaron once tipos motivacionales de valores que pueden definirse de la manera siguiente:

a) Autodirección: El objetivo de este valor está centrado en la independencia en la acción y el pensamiento (elección de crear y explorar de manera autónoma). Se hace referencia a la confianza en sí mismo y a la gratificación que deriva de las propias capacidades para tomar decisiones y actuar.

b) Estímulo: Se relaciona con los requerimientos de valores de autodirección. Su objetivo motivacional es la emoción, la novedad y los desafíos en la vida (evitación de la rutina).

c) Hedonismo: Este tipo motivacional deriva de las necesidades biológicas del individuo y del placer que se asocia a su satisfacción. El objetivo motivacional es simplemente la obtención de placer o de gratificación sensual para la persona.

d) Logro (realización): Se trata de la búsqueda del éxito personal mediante la demostración de competencia en aspectos establecidos por los estándares y las convenciones sociales. De acuerdo con este tipo, para que los individuos sean capaces de llegar a obtener recursos de supervivencia deben alcanzar como requisito previo una realización competente. Esta realización debe dar como consecuencia que la interacción social y el funcionamiento institucional sean exitosos.

e) Poder: El poder debe asumirse como valor para justificar el funcionamiento de la vida social y motivar a los miembros del grupo a aceptar dicho funcionamiento. Los valores de poder pueden ser además transformaciones de las necesidades individuales de los sujetos, orientadas al dominio y el control. El objetivo principal de este tipo de valor es alcanzar un estatus de logro y de prestigio social, de control y de dominio sobre las personas y los recursos.

- f) Seguridad: Su meta es la armonía y la estabilidad de la sociedad, de sus relaciones y de la individualidad de quienes la integran. Se trata de una especie de proyección de las necesidades de los organismos de sobrevivir y de evitar las amenazas a su integridad. Así, los autores señalan que pueden postularse dos tipos de seguridad: individual y grupal.
- g) Conformidad: Consiste en el requisito de que los individuos inhiban su individualidad e intereses personales para dar paso a la posibilidad de que la interacción y el funcionamiento del grupo se logren armoniosamente, es decir, para el bien grupal. El objetivo de este tipo de valor se orienta en restringir acciones, inclinaciones e impulsos que puedan alterar o dañar las normas sociales y lo que se espera obtener con ellas.
- h) Tradición: Tiene como objetivo el respeto, la dedicación y la aceptación de las costumbres e ideales que impone la propia cultura sobre cada uno de los integrantes de la sociedad que estructura.
- i) Espiritualidad: Se sostiene en creencias, tradiciones y costumbres cuyo fundamento básico es dotar a la vida de significado y coherencia frente al aparente sin sentido de la existencia diaria.
- j) Benevolencia: Centra su motivación en la preocupación por el bienestar del otro a través de la interacción diaria de los individuos. Supone, además, la necesidad de una interacción positiva entre los sujetos con la finalidad de promover el florecimiento de grupos y la necesidad biológica y social de la filiación. Su objetivo motivacional es la preservación y mejora del bienestar de la gente.
- k) Universalismo: Su objetivo motivacional se relaciona con el entendimiento, la apreciación, la tolerancia y la protección. Se plantea como propósito lograr el bienestar de todos los individuos y del medio ambiente en general.

Otra adaptación a la Escala de Valores de Schwartz es la Escala de Dominios de Valores Televisivos (Medrano, Cortés y Palacios, 2007). Está destinada a evaluar los valores que se perciben en los programas televisivos y relacionarlos con los propios valores del espectador que manifiesta como relevantes en su vida.

2.5. Los valores en el ámbito de la investigación y su interacción con otras variables

En el terreno de la Psicología Social y la Psicología Educativa se han hecho innumerables investigaciones sobre el papel que juegan los valores en distintos grupos humanos, según su edad, sexo, clase socio-económica, profesión, etc. El objetivo de ello difiere de acuerdo a cada estudio científico, pero en la mayoría se mantiene el interés por conocer los motivos que hace que determinados grupos manifiesten actitudes y conductas que determinan ciertos modos de relacionarse con los otros, con el mundo y consigo mismos. Invariablemente, los estudios científicos han analizado el constructo de los valores en su relación con otras variables (Hellmut & Bizama, 2000).

Medrano, Cortés y Palacios (2007) señalan que los valores en la adolescencia han presentado correlaciones significativas en varios estudios que han analizado esta variable en conjunto con los valores televisivos y los valores comunicativos. Los autores señalan que muchos de los valores morales como la solidaridad, la responsabilidad y el respeto se ven poderosamente afectados por la influencia de los programas de televisión y otros medios de comunicación como la radio, internet y las redes sociales.

Ortega y Gasset (1980) plantean que los valores estéticos y útiles han tenido una relación altamente significativa con otras variables que miden la autoestima, el autoconcepto y la autoconfianza. Aunado a esto, se han encontrado que las personas que conservan valores negativos sobre sí mismas (ser feos, inútiles, incapaces, poco atractivos, etc.) han tenido mayor propensión a presentar trastornos en la alimentación (bulimia, anorexia), trastornos afectivos (depresión o distimia) y trastornos en las relaciones sociales (aislamiento, timidez). Por este motivo, los autores señalan que se puede hablar de una relación indirecta de cierto tipo de valores con variables que se orientan a la salud mental o física de las personas. De igual forma, Abreu (2002) señala que los valores son variables que se relacionan con otras que determinan diferentes decisiones importantes en la vida de un individuo como son la elección de una carrera, la aceptación de un determinado trabajo, la elección de una determinada pareja amorosa, etc. El autor plantea que los distintos valores que configuran el entramado moral de una persona son

factores determinantes en las decisiones de los sujetos, por lo que la profesión, el matrimonio o el nivel de escolaridad pueden ser variables que se correlacionen significativamente con los valores.

Finalmente, Elzo (2000) señala que los valores en la adolescencia se correlacionan con factores de la personalidad como la autoestima, la seguridad, el autoconcepto, la tolerancia a la frustración, la constancia en la realización de tareas y la paciencia. Según el autor, valores como el respeto, el compañerismo, la amistad, el amor, la tolerancia y la constancia son factores que determinan que los adolescentes sean capaces de establecer relaciones sanas con sus compañeros y con los adultos, repercutiendo esto en la concepción que tienen acerca de su propia imagen y de su propia persona. De igual forma, estos valores determinan ciertas conductas y actitudes como la aceptación de los propios errores y el aprendizaje a partir de ellos, la responsabilidad para realizar actividades que se reconocen como propias y la capacidad de empatía.

Capítulo 3: La adolescencia

Hasta el presente capítulo se ha indagado sobre la Orientación a la Dominación Social como la tendencia individual de las personas hacia las relaciones jerárquicas y no igualitarias (Sidanius & Pratto, 1999), y a los Valores, como metas esperables y como guías que determinan ciertas actitudes sociales y ciertos tipos de ideologías, como también, determinan ciertos tipos de comportamiento social (Rokeach, 1973 citando en Casullo, 2008). A continuación, se presentará la definición del concepto de adolescencia (población en la que se estudiaron las incidencias de ambos constructos), desarrollando las diferentes nociones sobre el mismo. También, se expondrán las características fundamentales de esta etapa de la vida, entre las cuales estarán la personalidad, la formación de la identidad, su rol social, entre otras. Y finalmente, se desarrollarán las distintas problemáticas que confrontan los adolescentes en su cotidianidad en la sociedad contemporánea. El objetivo del presente capítulo es describir y principalmente contextualizar a la población investigada y de este modo responder mejor a las propuestas de la hipótesis y los objetivos de esta investigación.

3.1. Etapa de transito: definiciones

En el presente capítulo se expondrán las aportaciones de distintos autores importantes que han brindado una forma particular de entender y de definir la adolescencia. En esta investigación se tomarán los planteamientos de Obiols y Di Segni como también los de Benasayag y Schmit, puesto que acompañan a los intereses de este trabajo.

Existen autores que consideran el término "adolescencia" como un concepto construido dentro de las sociedades urbanas e industriales que se desarrollaron a partir del siglo XIV, ya que es por entonces cuando el término aparece en el idioma inglés. Sin embargo "adolescere" es un término latino que significaba para los romanos "ir creciendo, convertirse en adulto" (Obiols y Di Segni, 1993). Stanley Hall (1916) es considerado un pionero en el estudio de la adolescencia. Para el autor, la adolescencia era como lo había sido para Rousseau en su *Emilio*, un segundo nacimiento a través del cual el joven

llegaba relativamente indefenso a la edad adulta.

La adolescencia es un concepto moderno, esta etapa fue definida como una fase específica en el ciclo de la vida humana a partir de la segunda mitad del siglo pasado. Esto está ligado en parte a los cambios políticos, económicos, culturales, al desarrollo industrial y educacional, a la mayor participación que comienza a tener la mujer y al enfoque de género, aunado con la significación que este grupo poblacional tiene para el progreso económico y social (Pineda y Aliño, 2002). Por lo general, la adolescencia y la juventud han sido definidas como las edades o etapas de tránsito entre la niñez y la adultez. En particular la adolescencia ha sido denominada como el periodo de “pubertad”, término que proviene de la palabra en latín “pubertas”, que hace referencia a la edad en que aparece el vello viril y púbico (Domínguez, 2008). Con esta definición se pone énfasis en la distinción de la adolescencia como aquella etapa del ciclo vital humano en que aparecen distintos cambios biológicos que preparan a la persona para la procreación. No obstante, en la actualidad, se ha llegado a un acuerdo en cuanto a considerar a la adolescencia y a la juventud como momentos claves en el proceso de socialización del individuo. Durante esta etapa, el sujeto se prepara para cumplir con determinados roles sociales que son propios de la vida adulta, tanto en la esfera profesional como en la de sus relaciones interpersonales (familia, pareja y amigos). Además, en la adolescencia el individuo debe aprender a controlar su comportamiento, de tal manera que sea capaz de alcanzar una competencia adecuada ante las exigencias sociales presentes en el núcleo en que se desenvuelve.

Por otra parte, Elzo (2000) define al joven y al adolescente como aquel que:

Se construye en razón del contexto histórico que le ha tocado vivir, del modelo o modelos de sociedad propuestos en el que se está haciendo, de las estructuras sociodemográficas de la sociedad en la que vive, de los grupos sociales que la componen, de los valores dominantes en ascenso y descenso, de los pesos de los diferentes agentes de socialización, etcétera. (p. 8)

El autor concluye diciendo que hoy en día no puede pensarse más en una subcultura juvenil o adolescente sino, más bien este grupo minoritario

participa de los valores dominantes de la sociedad en la cual está inserto.

De acuerdo con Obiols y Di Segni (1993), un adolescente es un ser humano que ya atravesó la pubertad y que todavía se encuentra en etapa de formación ya sea en lo referente a su capacitación profesional, a la estructuración de su personalidad o a la identidad sexual. Por su parte, Arnold Gesell (1956) señala que la etapa de la adolescencia se define como el periodo que inicia a partir de los 11 años, cuando inicia el comportamiento adolescente, ciclo que se cerraría a los 20 años. Cabe señalar que, por su parte, Reca (1956) se extrañaba de las diferencias encontradas entre los adolescentes estudiados por Gesell en New Haven y otros estudios de treinta años antes (Bühler, Spranger, Mendousse, Ponce citados en Reca, 1956). Aquellos autores habían descrito un adolescente introvertido, ocupado en su autoconocimiento, solitario, sentimental, angustiado, pensando en su futuro y escribiendo su diario íntimo. En 1956, Gesell no daba importancia a tales diarios, sus adolescentes parecían, por lo menos a partir de su modo de estudiarlos, más interesados en la acción que en la introspección. Stone y Church (1978), por otro lado, definieron a la persona en crecimiento de los 13 a los 20 años y establecían una diferenciación entre el desarrollo físico y el psicológico: 1. La adolescencia, aplicado al desarrollo físico, tiene que ver con el período que comienza con el rápido crecimiento de la pre-pubertad y termina cuando se alcanza una plena madurez física; 2. La adolescencia en sentido psicológico, es una situación anímica, un modo de existencia, que aparece con la pubertad y tiene su final al alcanzar una plena madurez social y emocional o afectiva.

Benasayag y Schmith (2010) consideran que algunos describen la adolescencia como una etapa de crisis que perdura hasta los treinta y cinco años o más considerándolo como limite alarmante y significativo pero real, como una etapa de transito o de paso hasta llegar a la adultez. En una sociedad estable la adolescencia termina cuando el joven logra una estabilidad post crisis y sobre todo, cuando deja de ser hijo y pasar a ser miembro de la comunidad entrando plenamente en la sociedad, siendo y sintiéndose responsable ante ella. Responsabilidad en cuanto a la modificación de lo que ha sido, es y será, impugnando sus propias normas pero respetando la continuidad de la sociedad. Por otro lado, Louise Kaplan (1991) señala que el límite de la adolescencia todavía es confuso a pesar de todas las definiciones teóricas dadas hasta el momento. La autora señala que entre los momentos

finales de la infancia y la futura adultez se encuentra esa época ambigua de la vida que suele llamarse adolescencia. “En contraste con la objetiva claridad de una palabra como 'pubertad' -la condición biológica de haber adquirido madurez genital y la capacidad funcional de reproducirse- el término 'adolescencia' engloba todas las incertidumbres connotativas del crecimiento emocional y social” (p. 23). Hay poca discusión sobre la existencia de la pubertad. Incluso los expertos que cuestionan la existencia de la adolescencia están de acuerdo en que, por regla general, las niñas llegan a la pubertad entre los catorce y los dieciséis años y los varones entre los quince y los diecisiete, en ambos casos con uno o dos años de margen. “La adolescencia, en cambio, es un concepto ampliamente debatido. Aceptando que realmente exista -cosa que no todos admiten- puede tener cualquier duración, desde una semana hasta los diez años que abarca, aproximadamente, en las sociedades occidentales contemporáneas” (p. 55).

3.2. Identidad y personalidad

Los diferentes retos que ha de afrontar el adolescente, se resumen en la formación y consolidación de un sentido de identidad personal al final de la adolescencia tal y como lo afirmó Erikson en sus escritos (1971). En su visión psicosocial, la crisis de identidad se resuelve de modo adaptativo cuando se logra un ajuste correcto entre la autodefinición personal y los roles sociales que el sujeto desempeña. Dicho “encaje” le permite tener un sentimiento de identidad interior en forma de “continuidad progresiva entre aquello que ha llegado a ser durante los largos años de la infancia y lo que promete ser en el futuro; entre lo que él piensa que es y lo que percibe que los demás ven en él y esperan de él” (p. 71). Esta identidad resulta una gran tentación todavía, pero constituye ya la base para las siguientes reformulaciones durante los años adultos (Zacarés, González, Cuéllar, Tomás, & Serra, 2009).

De acuerdo con Marcia (1990) existen cuatro estatus de identidad, que se fundamentan en la cantidad de exploración y compromiso que el adolescente está experimentando o ya ha experimentado. Estos cuatro estatutos son: logro como el fin del periodo de exploración y ha aceptado y

tomado un conjunto de compromisos estables y firmes; moratoria como pleno estado de exploración y por lo tanto aún no ha hecho un compromiso; cerrazón como el compromiso tomado por el adolescente sin haber explorado previamente donde dicho compromiso fue asumido mediante aceptación y desempeño de los roles y valores de figuras de identificación temprana como los padres; y por último, difusión de identidad como actividad exploratoria incorrecta que ha sido realizada en el pasado y que no condujo a compromisos significativos como también este estatuto implica que el adolescente no ha realizado ningún compromiso ni ha explorado las distintas y relevantes alternativas que se le ofrecen. Cada uno de estos estatutos representa una forma específica y particular de enfrentar las tareas, de establecer y revisar el propio sentido de identidad personal. Los estatus de identidad pueden dividirse en dos grupos: logro de identidad y moratoria, los cuales a su vez aparecerían como estatus “activos” y “maduros” relacionados por lo general a características positivas (altos niveles de autoestima, autonomía y razonamiento moral) mientras que cerrazón y difusión son considerados por la autora como estatus “pasivos” e “inmaduros”, relacionados con características más negativas (bajos niveles de autonomía y razonamiento moral y mayor grado de convencionalidad y conformismo).

Por otra parte, cabe señalar el hecho de que diversos autores han referido la naturaleza asincrónica de la formación de identidad, es decir, que la construcción de la identidad personal avanza a diferentes ritmos en diferentes dominios que por lo regular están categorizados en dos grandes grupos: los “interpersonales”, referidos a las relaciones familiares y de intimidad, y los “ideológicos”, reflejados en esferas como la ocupación, la política y la religión (Schwartz, 2001). De esta manera, un desarrollo de la identidad más avanzado en un dominio (por ejemplo, el ocupacional) podría no significar necesariamente un desarrollo igualmente fuerte en otra área (p.ej. la relacional o la política).

Es importante mencionar que Erikson (1971) contribuyó a la idea de que los chicos establecen identidades mientras que las chicas desarrollan antes la intimidad, por lo que se supuso que el desarrollo de la identidad en las mujeres seguiría una trayectoria diferente a la de los varones y con un ritmo más lento. No obstante, por su parte Zacarés, et al., (2009) señalan que en la actualidad se puede concluir, por tanto, que en el contexto actual de los países

occidentales, el desarrollo de la identidad adolescente sigue un camino igual en los dos sexos. Las diferencias sexuales, cuando aparecen, indican una superior madurez evolutiva en las chicas, especialmente en el ámbito de las relaciones de intimidad. La única excepción la constituiría el ámbito político, si bien las diferencias a favor de los varones se han verificado entre universitarios y no en adolescentes más jóvenes.

Por otra parte, Zacarés, et. al., (2009) señalan que la formación de la identidad en el adolescente también está condicionada por otros factores. Los autores parten de un supuesto general, que señala que en la etapa de la adolescencia los iguales van reemplazando poco a poco a los padres como las personas de referencia y apoyo más importantes pero sin desplazarlos nunca del todo de su posición privilegiada.

Por su parte, Oliva, Parra y Sánchez (2002) afirman que en la actualidad se pueden pensar varias hipótesis acerca del proceso de desarrollo de la identidad en el adolescente. Los autores plantean que según la hipótesis situacional del conflicto padres-iguales, tanto padres como iguales tendrían una fuerte influencia en la formación de identidad, pero en diferentes dominios. La influencia de los iguales sería más fuerte en temas que se relacionan con la vida cotidiana tales como el área del tiempo libre y de las relaciones personales, mientras que la de los padres tendría más influencia en las cuestiones del futuro (lo escolar y lo profesional). Se consideraría, además, que ambas fuentes de apoyo social guardarían una relación negativa, en la cual el apoyo de los iguales compensaría el distanciamiento respecto de los padres o viceversa, dentro de un dominio de identidad concreto. La hipótesis de la conexión o continuidad entre apoyo parental y apoyo de los iguales afirma que la influencia de padres e iguales iría en la misma dirección en todos los dominios de identidad. El modelo relacional que los adolescentes aprenden de sus padres tiene la tendencia a la generalización de las relaciones con los iguales, por lo que se esperaría que la relación entre ambos tipos de apoyo sea moderadamente positiva: unas buenas relaciones con los padres estarían antes de unas buenas relaciones con los iguales. Ambas hipótesis predicen, además, un incremento progresivo del impacto del grupo de iguales y de otras figuras no familiares en la formación de la identidad a medida que se avanza a lo largo de la adolescencia.

La construcción de la identidad está estrechamente asociada a la

construcción del Yo y de la personalidad del adolescente. En el desarrollo de la personalidad y, por tanto, de la identidad se pueden identificar distintos elementos (Santrok, 2003): abstracción e idealización, donde los adolescentes comienzan a pensar de forma abstracta e idealista, lo que no significa que a la hora de describirse a sí mismos todos lo hagan de una forma idealizada, la mayoría distingue entre el Yo real y el Yo ideal; la diferenciación, en la que la comprensión de sí mismos se va diferenciando cada vez más del contexto situacional donde se desarrollen; el Yo fluctuante, donde el Yo del adolescente fluctúa de unas situaciones a debido a la naturaleza contradictoria del Yo, esto se puede ver por ejemplo en los distintos cambios de humor (pasar de un estado alegre a uno irritable), el proceso de construir una teoría más unificada del Yo del adolescente es muy inestable y no concluye hasta el final de la etapa o incluso a principios de la edad adulta; la comparación social, en la que por lo general, los adolescentes lo utilizan para evaluarse a sí mismos con factores como compañeros de clase, adolescentes del mismo sexo, referentes famosos-admirados, etc., es un método de autoevaluación que no admiten que los utilizan ya que es considerado indeseable como también es un método que puede generarle confusión; la autoprotección como último de los elementos para la construcción de la personalidad del adolescente donde se trata de un mecanismo para proteger al Yo de la confusión que surge cuando el adolescente es introspectivo y para lograr dicha protección tienden a relativizar o negar sus características negativas, esto guarda relación con la idea de idealización del yo que antes se mencionó.

En la adolescencia la comprensión de uno mismo se vuelve más integrada de modo que las distintas partes del Yo se complementan mejor entre sí, sobre todo en la adolescencia tardía. Los adolescentes son capaces de detectar las contradicciones que existen en su auto-descripción y en sus roles a medida que intentan construir su propia identidad. Dado que los adolescentes poseen diferentes concepciones sobre sí mismos la tarea de integrarlas todas se torna difícil, ya que al mismo tiempo que tienen que multiplicar sus roles el surgimiento del pensamiento operacional necesita de la integración de todos estos conceptos (Marcia, 1990).

3.3. Adolescencia y sus características

A lo largo del desarrollo de la psicología se han presentado innumerables posturas científicas que intentan explicar y caracterizar la etapa de la adolescencia. Según I. S. Kon (2004 citado en Domínguez, 2008) se pueden destacar tres posibles enfoques, con independencia de las innumerables variantes que se puedan encontrar dentro de ellos; estos enfoques son el biogenético, el sociogenético y el psicogenético. Por cuestiones de espacio y dado que el objetivo de la investigación así lo requiere, sólo se explicará el segundo postulado: el sociogenético.

Los representantes del enfoque sociogenético caracterizan la etapa de la adolescencia y de la juventud en función de las regularidades que adopta el proceso de socialización del individuo, que está vinculado estrechamente con las tareas que la sociedad le plantea a cada momento del desarrollo humano (Domínguez, 2008). La adolescencia está determinada por la posición intermedia que ocupa el sujeto en relación a los que le rodean; esto es que el adolescente no se puede categorizar dentro de la trama infantil y todavía no puede asumirse como un participante de la adultez. La principal aportación de este autor es que valoró principalmente la contribución de lo social en tanto entorno inmediato que rodea al sujeto.

Otro autor destacado es el norteamericano Robert E. Grinder quien, en su libro titulado *Adolescencia* (1990, citado en Domínguez, 2008) parte del concepto de socialización el cual debe ser entendido como:

Ajuste que emprenden los individuos en sus interrelaciones personales para distinguirse unos de otros y adaptarse a la estructura social. La socialización (...) es efectiva cuando el sujeto asimila las expectativas sociales, desarrolla de forma habilidosa comportamientos apropiados al rol y hace un uso eficiente de los recursos del sistema social, a fin de lograr las metas propuestas.
(p. 71)

Para el autor, en la etapa de la adolescencia y la juventud, el sujeto desarrolla estilos de vida, aprende roles y adquiere, a través de ellos, aptitudes

necesarias para la vida adulta (Grinder, 1990 citado en Domínguez, 2008). Este proceso es posible en la medida en que existe un creciente número de relaciones interpersonales que establece el individuo, dentro de un ambiente que se torna cada vez más amplio, con personas con significados determinados.

Continuando en la misma línea, desde una perspectiva psicosocial, Pineda y Aliño (2002) señalan que dentro de las características más generales de la adolescencia y más allá de las influencias sociales, culturales y étnicas como también de los cambios corporales, los adolescentes se hallan en una necesidad de búsqueda de sí mismos y de su identidad apareciendo la necesidad de independencia, tienden a formar grupos, hay un aumento de las necesidades intelectuales y la capacidad de emplear el conocimiento, estado de ánimo fluctuante, se dan las primeras relaciones conflictivas con los padres que oscilan entre la dependencia y la necesidad de independencia, toman una actitud social reivindicativa en la que los jóvenes elaboran una escala de valores en correspondencia con su imagen del mundo y necesidad de formulación y respuesta para un proyecto de vida.

La utilidad de conocer estas características universales de la adolescencia, radica en que hace posible identificar la normalidad de dichas manifestaciones y evitan el error de que sean considerados como aspectos o conductas patológicas.

3.4. Contexto social: El rol del adolescente en la sociedad

Los jóvenes y adolescentes no deben pensarse como un grupo aparte de la configuración social, sino como un elemento más que está incluido en ella (Elzo, 2000). La adolescencia es una etapa de la vida del ser humano que constituye una generación en el desarrollo histórico de una sociedad y cada una de estas generaciones (niños, adolescentes, adultos y ancianos) se origina a partir de la vivencia de experiencias compartidas (Funes, 2006).

Los debates públicos sobre la situación de los adolescentes, por lo general, están afectados por imágenes sociales que se contradicen mutuamente, ya que hablan de adolescentes desde una perspectiva que pretende ser objetiva, pero en realidad, reflejan las preocupaciones de los

adultos sobre la marcha de los asuntos de sus propias vidas y las relaciones entre las generaciones (Funes, 2006). En los años setenta, en las sociedades occidentales, el adolescente era visto como el icono de la transformación social y cultural (visión que mayor impacto tuvo en el imaginario colectivo); luego, cuando las perspectivas de la revolución obrera fueron desapareciendo, los adolescentes pasaron a representar el nuevo sujeto histórico del cambio sociopolítico y en otros, la amenaza más clara al orden social. La imagen de la adolescencia se construyó conforme a significados de compromiso, desafío a lo establecido, innovación cultural, rebeldía y politización (Furlong, 2000). De la imagen de la adolescencia contestataria y comprometida, que ha seguido funcionando durante todos estos años, se ha pasado en este inicio del siglo XXI a la del adolescente exclusivamente preocupado por sus necesidades e intereses individuales, indiferente por lo que sucede en los asuntos colectivos, y cuya integración social se da básicamente a través del ocio y el consumo. Unos adolescentes ausentes la mayor parte del tiempo del espacio público y que sólo de vez en cuando entran en él de manera caótica, imprevisible y pasajera. Aunque a veces también se añaden aspectos positivos (como la inclinación a participar en cuestiones solidarias), es evidente que en los últimos tiempos predomina una visión ciertamente negativa de la adolescencia en las sociedades desarrolladas. Algunas veces, la responsabilidad de la situación se asigna a los propios jóvenes y a su cultura individualista, mientras que en otras se hace hincapié en una dinámica social e institucional que tiende a excluirlos, dificultando su integración en la vida adulta. Sea cual sea la argumentación predominante, en todos los casos se resalta su alejamiento de las posiciones centrales de la sociedad (Benedicto, 2005).

Así cada vez más, ocurre que los adolescentes han dejado de ser protagonistas de la vida social. Están encerrados en su individualidad y atrapados en ciertas dependencias que no les permite desarrollarse como personas autónomas con capacidad de decisión sobre sus proyectos vitales, los adolescentes como grupo social se ven empujados hacia posiciones segregadas y sólo se hacen visibles socialmente bajo la etiqueta de problema social que exige intervención. En ese momento, se convierten en objetivo de la acción protectora del Estado que trata de reconducirlos hacia una trayectoria de integración, llena de obstáculos y en la que ellos apenas tienen un papel importante. Como afirma Pérez Islas (2000):

Lo joven adquiere desde la institución un estatus de indefinición y de subordinación; a los jóvenes se les prepara, se les forma, se les recluye, se les castiga y, pocas veces, se les reconoce como otro. En el mejor de los casos, se los concibe como sujetos sujetados, con posibilidades de tomar algunas decisiones, pero no todas; con capacidad de consumir pero no de producir, con potencialidades para el futuro pero no para el presente. (p. 94)

Esta situación contrasta con las enormes posibilidades que se abren ante las generaciones más jóvenes. Nuestras sociedades les ofrecen innumerables oportunidades que antes eran impensables. Las condiciones materiales de vida ya no son, en la mayor parte de los casos, guías de los cursos vitales que no se cuestionan, las posibilidades formativas se han generalizado entre los adolescentes y jóvenes, y los estímulos y oportunidades para la acción crecen gradualmente. En resumen, siguiendo a Furlong (2000) el mayor potencial de los adolescentes contrasta con los crecientes problemas a los que se enfrentan para desarrollar todas estas posibilidades. Ya que si algo caracteriza la situación actual de los adolescentes es su carácter contradictorio: por un lado poseen muchas más oportunidades vitales que las generaciones anteriores pero, al mismo tiempo, se enfrentan a muchos más riesgos en su camino hacia la vida adulta de los que podían imaginar sus antecesores, que seguían trayectorias más cerradas pero también más seguras. Los adultos les demandan continuamente pruebas de su preocupación y compromiso con las cuestiones sociales, y al mismo tiempo hacen difícil su acceso a los recursos para su integración y relevancia social.

Es en este entorno contradictorio en el que hay que pensar en las posibilidades reales de que los adolescentes dejen de ser un mero objeto de la acción protectora de los adultos y la sociedad para pasar a ser actores en la situación sociopolítica, asumiendo su condición de ciudadanos; es decir, de poseedores activos de derechos y deberes, que son capaces de participar en los procesos sociopolíticos, por ejemplo (Benedicto, 2005). La importancia de este tema ha sido reconocida tanto por los políticos como por los investigadores en los últimos años, y se ha convertido en una de las cuestiones alrededor de las cuales ha girado el debate sobre la adolescencia (Pérez,

2006).

3.5. Adolescencia, familia y posmodernidad

Las características de la familia en las últimas décadas han sufrido transformaciones importantes que aparecen también en nuestra sociedad contemporánea y que están dados principalmente por la pérdida de la organización patriarcal y un mayor papel de la mujer como centro, disminución del número de sus miembros, menor duración de los matrimonios y aumento de las familias monoparentales, sumado a que algunas de las funciones que eran de la familia han pasado al Estado o a la comunidad. Sin embargo, esto no significa necesariamente la pérdida o disolución de la familia, sino que origina cambios en su organización y dinámica, para solucionar sus funciones básicas (Pineda & Aliño, 2002).

Obiols y Di Segni (1993) plantean que se genera un fenómeno particular con los adolescentes en la medida en que la posmodernidad propone a la adolescencia como modelo social, y a partir de esto se "adolescentiza" a la sociedad misma. En la misma línea, Pinillos (1990) plantea que "cabe sospechar que en las postrimerías de la modernidad la adolescencia ha dejado o está dejando de ser una etapa del ciclo vital para convertirse en un modo de ser que amenaza por envolver a la totalidad del cuerpo social" (p. 138). De acuerdo con esto, si se piensa a la adolescencia desde el momento actual es posible encontrar que los adolescentes ocupan un gran espacio. Los medios de comunicación los consideran un público importante, las empresas saben que son un mercado de gran peso y generan toda clase de productos para ellos; algunos de los problemas más serios de la sociedad actual: la violencia, las drogas y el sida los encuentran entre sus víctimas principales y la escuela secundaria los ve pasar sin tener en claro qué hacer con ellos.

Pero, sobre todo, aparece socialmente un modelo adolescente a través de los medios masivos en general y de la publicidad en particular. Este modelo supone que hay que llegar a la adolescencia y quedarse en ella para siempre. Define un modelo de belleza en la cual es hermoso lo muy joven y hay que hacerlo perdurar mientras se pueda y como se pueda. Vende gimnasia, regímenes, moda unisex cómoda, cirugía plástica de todo tipo, implantes de cabello y de senos, lentes de contacto, todo aquello que lleve a disimular lo que muestra el paso del tiempo. El adulto deja de existir como modelo físico, se

trata de ser adolescente mientras se pueda y después, viejo. Ser viejo a su vez es una especie de vergüenza, una muestra del fracaso ante el paso del tiempo.

No sólo se toma como modelo al cuerpo del adolescente, también su forma de ser y de vivir. La música que ellos escuchan, los videoclips que ven, los lugares donde bailan, los deportes que realizan, el lenguaje que hablan. Para una parte de la opinión pública, la actitud de los padres no debe ser ya la de enseñar, de transmitir experiencia, sino por el contrario la de aprender de sus hijos adolescentes el secreto de la eterna juventud (Obiols y Di Segni, 1993).

En los años '30 la adolescencia era relatada como una crisis subjetiva donde surgía la rebeldía contra los padres y las obligaciones sociales mientras que anhela ser adulto rápidamente para hacer como ellos; después de los '50 comienza a considerársela como un estado y no como una crisis. De alguna manera se institucionaliza a la adolescencia como una experiencia filosófica como señala Doltó en su libro *La causa de los adolescentes* (1990). En la actualidad, los jóvenes no esperan el momento de vestirse como sus padres, son los padres los que tratan de vestirse como los adolescentes; entran a la práctica de la sexualidad con parejas elegidas por ellos mismos, en el momento en que lo desean y sin mayores diferencias entre varones y mujeres. Los hábitos de beber o fumar, no sólo no son consideradas "faltas de respeto" sino que se han vuelto muy difíciles de controlar e incluso parte de la moda (Obiols & Di Segni, 1993). Otra de las características de la era contemporánea (que se hayan controversias sobre el tema) son las nuevas tecnologías con sus amplias aplicaciones, las cuales ha incidido de forma significativa sobre el mundo en general y en el del adolescente en particular.

En primer lugar, el adolescente se ha convertido en un consumidor compulsivo de objetos y también de información sobre las características y prestaciones del nuevo modelo que será lanzado al mercado; está pendiente y desea poseer la última generación juegos electrónicos, el último modelo de móvil; conocen a fondo todas sus nuevas prestaciones y el que tienen les queda muy pronto obsoleto (Tous, 2011). Las nuevas tecnologías les brindan muchas fuentes de información y posibilidades de comunicarse, pero a pesar de tantos avances, los adolescentes están actualmente más solos que unas décadas atrás. Es cierto que no expresan este sentimiento ya que a través de las redes sociales de Internet se sienten conectados de forma continua e

inmediata con la humanidad entera. En este mismo sentido diría que si bien tienen fácil acceso a amplias redes sociales, han perdido muchas posibilidades de crear sus propios espacios e incluso de detectar la necesidad de tener amigos con los que entablar relaciones sociales reales (Garitaonandia y Garmendia, 2009).

No hay duda de que gozan de grandes posibilidades de conocimiento y de información sobre noticias de la actualidad que seguramente no tendrían si no estuvieran pendientes de YouTube, del Google o de la versión digital de un periódico. Es cierto que algunos leen mucho a través de Internet e incluso están al corriente de noticias de forma inmediata. No obstante, la profusión de imágenes que aparecen en la red, las características de los mensajes, su corta extensión y el uso de un lenguaje muy conciso y abreviado, hacen pensar que más que leer, los adolescentes miran muchas noticias e imágenes, lo cual nos sitúa ante lo que se conoce como representación-cosa, que nos entra por la vista. Leer un libro correspondería a lo que se denomina representación-palabra, y las palabras son símbolos. En este sentido, los adolescentes están muy pendientes de la imagen de la representación-cosa, más que de la representación-palabra, circunstancia que no favorece el desarrollo y evolución del proceso simbólico y del pensamiento abstracto estrechamente vinculado a la representación-palabra (Tous, 2011).

El inevitable incremento de ansiedad que el futuro despierta en el adolescente pone en marcha un amplio abanico de defensas. Unas son de carácter regresivo y le llevan a refugiarse en conductas y actitudes del pasado, evitando nuevas experiencias. Otras son de carácter más progresivo y le empujan a buscar nuevas experiencias, pero en ocasiones, debido a la fuerza e inmediatez de la demanda dejan de ser ensayos y se convierten en actuaciones no exentas de riesgo. El camino que seguirá un adolescente depende de cómo haya elaborado las etapas previas y también de las características del medio. No hay duda que la búsqueda de objetos reales con los que interactuar comporta ansiedad y en ocasiones frustración. Es por ello que las redes sociales de Internet pueden ser utilizadas como una vía de búsqueda y a la vez de evitación de la experiencia del encuentro consigo mismo y con los demás (Tous, 2011).

Como ya se ha señalado, los avances tecnológicos que en muchos campos han aportado tanto al individuo y especialmente al adolescente, de por

sí ávido de información, le brindan elementos y conocimientos que favorecen el proceso de individuación, pueden convertirse en un medio para consumir una tecnología que si bien le abre unas amplias ventanas al mundo, le facilita al mismo tiempo la reclusión en un mundo virtual que en demasiadas ocasiones constituye una barrera o una defensa ante el hecho de mantener relaciones grupales reales (Del Río, Sádaba y Bringué, 2010). Se tienen un enorme número de amigos, con los que se chatea y a los que se cree conocer y, no obstante, permanecen muchas horas a solas ante su computadora. No pasan de la red social virtual a la relación grupal real. Dichas actitudes actúan reforzando sus defensas menos útiles para el desarrollo de aspectos sanos y no contribuyen a que evolucione verdaderamente en este proceso de individuación que, si bien se inicia desde el nacimiento, adquiere en estas edades un carácter perentorio y necesario (Del Río, Sádaba y Bringué, 2010).

Prescindir de la presencia real de los padres ya no solo es posible sino que se impone como una necesidad para la búsqueda de la identidad. En este sentido, los grupos que se organizan de forma espontánea, permiten desplazar parte de las cargas afectivas que estaban centradas en los padres, convirtiéndose en una necesidad primordial en estas edades de cara al proceso de individuación y socialización. La formación de estos grupos permite un proceso de identificación masiva donde todos se identifican con un líder o con una ideología, circunstancia que les brinda un fuerte sentimiento de seguridad y autoestima que mitiga la ansiedad y el sentimiento de extrañeza y soledad y les permite llevar a cabo el duelo por los padres de la infancia, así como el duelo por el rol infantil (Garitaonandia y Garmendia, 2009).

Una característica de las llamadas redes sociales es que, por un lado acaban con la intimidad y la privacidad del individuo al mismo tiempo que favorecen el anonimato, la ocultación de la identidad e incluso, la usurpación o cambio de la misma, circunstancia que no puede darse en las relaciones reales (Tous, 2011).

Partiendo de las vulnerabilidades que conlleva, casi implícitamente, el desarrollo evolutivo en la edad adolescente, tenemos ahora que añadirle los posibles riesgos que se derivan de la incorporación de las nuevas tecnologías a nuestras vidas. En este terreno, se pueden distinguir los riesgos pasivos del uso de la tecnología de los riesgos activos. Entender por riesgos pasivos aquellas disfunciones que el uso de la tecnología implica, sin que curse

necesariamente la voluntad de los usuarios. Sufrir acoso virtual, cyberbullying, entraría en esta categoría así como, por ejemplo, recibir mensajes obscenos o contactos no deseados a través de Internet: estar conectado a Internet convierte en blanco al individuo de la acción negativa de terceras personas por el mero hecho de formar parte de una comunidad global. Y por otro lado, los riesgos activos hacen referencia a situaciones en las que disponer de una determinada tecnología facilita que alguien desarrolle una pauta nociva, como puede ser acosar a alguien, por ejemplo, a través de ella (Del Río, Sádaba y Bringué, 2010).

Si bien existen posturas como las anteriores que plantean el uso de las nuevas tecnologías como factores que afectan negativamente en la vida del adolescente, hay otros autores que se orientan por una postura más abierta a la recepción de estos avances y desarrollos tecnológicos en la cotidianidad de los niños, adolescentes y jóvenes.

Pérez y Rodríguez (2009) quienes analizan la forma en cómo distintos modos de tecnología como la televisión, la videoconsola, el teléfono móvil, el ordenador personal, Internet y los varios usos de ésta, favorecen a las actividades de los usuarios modernos. La televisión es una de las principales puertas al mundo con que cuentan los adolescentes, por no decir la principal, aunque internet está ganándoles terreno. Es todavía le principal medio de comunicación que usan, y el principal ejemplo de la cultura audiovisual en que se han criado. La creciente penetración de internet sugiere, curiosamente, que esa cultura audiovisual se está tiñendo de un mayor componente de escritura/lectura, si bien no a la manera tradicional. También, otros autores vinculan la televisión con la adquisición de habilidades personales y competencias sociales. Por ejemplo, Coats y Feldman (1995) relacionan a un mayor consumo de televisión con una mejor capacidad de expresar no verbalmente ciertas emociones como la alegría o la tristeza (citado en Becerra & Simkin, 2013). Otros autores vinculan el consumo televisivo con la reproducción de ciertos valores por parte de niños y jóvenes. Tan y Nelson (1997, citado en Becerra & Simkin) postulan que ciertos valores tienen más chances de ser aprobados cuando son más reconocidos en televisión. Están quienes vinculan el consumo de violencia televisiva por parte de los jóvenes y su relación con actos agresivos donde las conclusiones son contradictorias: algunos investigadores consideran que hay un vínculo causal entre ambas

variables (Murray, 2008 citado en Becerra & Simkin) mientras que otros señalan que esta vinculación debe ser revisada en la que habría que incluir otros factores como la personalidad o el contexto de práctica de dicho consumo (Gunter, 2008 citado en Becerra & Simkin)

Respecto a Internet, es una de las nuevas tecnologías que hoy en día tiene mayor auge entre la comunidad, no sólo en la adolescente. Dentro de esta línea se pueden incluir a las redes sociales, los navegadores, distintos sitios web, blogs, chats, entre otros. La mayoría de estos espacios cibernéticos consisten en la creación de un perfil dentro del cual se incluyen las características del usuario, sus preferencias musicales, cinematográficas o de otra índole, la exposición de su ideología, etc. Otros sitios sirven para generar espacios de conversación como es el caso de los chats, los blogs o las redes sociales. Lo que caracteriza a esta tecnología es el atravesamiento de toda barrera espacial y la posibilidad casi total de la conexión social sin límites (Guerrero, 2013). Varios autores sostienen que el tiempo dedicado a internet ha ido en detrimento del tiempo dedicado a actividades grupales, de relaciones cara a cara (Becerra & Simkin, 2013) y de otros hábitos como la lectura literaria (García & Jiménez, 2010). Sanders, Fields, Diego y Kaplan (2000 citado en Becerra & Simkin, 2013) mencionan que a niveles mayores de uso de internet se hayan asociados a relaciones intrafamiliares más débiles y baja autoestima. A su vez, algunos autores exploran las oportunidades de internet en el desarrollo de identidades de género de los adolescentes por medio de redes en las que circulan discursos sobre lo que implica ser homosexual por ejemplo. También, consideran que el desarrollo de la identidad en sí misma se ve potenciado por el uso de medios interactivos, principalmente al tener la oportunidad y a disposición nuevas esferas sociales de interacción que fomentan la auto-expresión (Guerrero)

Si bien los autores mencionados afirman que las nuevas tecnologías pueden servir de herramientas para el crecimiento intelectual, creativo y educativo de los adolescentes, no ponen en duda que el mal uso de estos instrumentos puede traer consigo consecuencias negativas. Entre ellas destacan el bullying, el acoso sexual por parte de extraños, la violencia entre los adolescentes, el abandono de responsabilidades escolares, el encierro total, la enajenación y la rebeldía (Pérez y Rodríguez, 2008).

Retomando las hipótesis de Obiols y Di Segni, (1993) señalan que la

cultura posmoderna que rodea a los adolescentes representa aquellos conflictos que habían sido descritos para su grupo social. Una mezcla en lo referente a la identidad, crisis en los valores, ambigüedad sexual, hedonismo, características que no le permiten al adolescente entrar en conflicto con el medio ni con los adultos que lo sostienen.

Al parecer, se puede concluir con todo esto que no sólo la definición del concepto de adolescencia se enfrenta a grandes dificultades sino la forma de concebirlo y caracterizarlo en la época posmoderna. Podría ser también que los adolescentes actuales requirieran nuevas teorizaciones, diferentes a las que se mantienen en vigencia.

Capítulo 4: La investigación: Orientación a la Dominación Social y los Perfiles Valorativos en los adolescentes

Tras haber realizado todo un recorrido teórico de las variables involucradas se pasará a la parte empírica de la investigación donde se enuncia la metodología práctica para llevar a cabo el presente trabajo, los procedimientos y los resultados.

4.1. Objetivos de la investigación

A continuación se formula el objetivo general y específico de la investigación

4.1.1 Objetivos generales

La investigación tiene por objetivo describir la población adolescente escolarizada del Conurbano bonaerense de la provincia de Buenos Aires. También, pretende explorar e identificar la relación entre la orientación a la dominación social y los valores en la adolescencia.

Asimismo, apunta a distinguir diferencias en los resultados según el sexo y la edad de los adolescentes.

4.1.2 Objetivos específicos

- Describir la orientación a la dominancia social de los adolescentes.
- Describir la orientación a la dominancia social según sexo y edad de los estudiantes.
- Describir los tipos de valores que presentan los adolescentes.
- Describir los perfiles valorativos de los adolescentes según sexo y edad.
- Relacionar la orientación a la dominación social y los valores de los estudiantes.
- Relacionar la orientación a la dominación social y los valores según la edad y el sexo.

4.2. Hipótesis del trabajo

A continuación se enuncia la hipótesis principal y las secundarias del presente trabajo de investigación.

4.2.1. Hipótesis principal

Existe relación entre los valores y la orientación a la dominación social en la etapa de la adolescencia. Los adolescentes que tienen una mayor predisposición a la dominancia social presentan valores que enfatizan y legitiman prácticas segregativas como el poder.

4.2.2. Hipótesis secundaria

- La orientación a la dominancia social difiere en los adolescentes según el sexo y la edad, siendo el grupo de varones y mayor edad el que presenta un incremento en esta tendencia.
- Los perfiles valorativos en los adolescentes difieren según el sexo y la edad, correspondiendo al grupo de varones y de mayor edad los valores que ponderan prácticas orientadas al poder y el logro
- La relación entre la orientación a la dominación social y los valores varía según el sexo, siendo en los varones donde los perfiles valorativos de poder y logro se relacionan más fuertemente con la dominancia social.

4.3. Relevancia y justificación

La presente investigación resulta de gran relevancia social ya que puede ayudar a delimitar la relación que existe entre cierto tipo de valores que se enfocan en establecer las diferencias entre individuos con la finalidad de eliminarlas mediante prácticas segregativas y de exclusión y la predisposición que ciertos grupos sociales tienen a la dominancia social. En la medida en que la hipótesis de trabajo pueda ser confirmada, es posible establecer ciertas

pautas para una posible explicación que dé cuenta de la razón de conductas racistas, discriminatorias, misóginas y excluyentes de determinados grupos humanos contra otros. En particular, en esta investigación se decidió tomar como objeto de estudio a los adolescentes, ya que en la actualidad es ya un hecho la existencia de conductas violentas en este sector social. Específicamente en el ámbito educativo, problemas como el *Bullying*, la exclusión, la discriminación y el sexismo entre adolescentes pueden ser explicados mediante esta investigación.

A partir del conocimiento de las causas de estos problemas sociales y políticos, es posible ofrecer posibles soluciones. En este sentido, esta investigación también puede aportar algunas de las herramientas necesarias para planificar estrategias que aborden estas problemáticas, ofreciendo la posibilidad de llegar a su futura solución y con el fin de apostar al desarrollo de los jóvenes de hoy que serán el futuro social del mañana.

4.4. Metodología

La presente investigación es cuantitativa y transversal con un enfoque de tipo descriptivo, como define Dankhe (1986, citado por Hernández Sampieri, 1991) a los estudios que explican las propiedades, eventos y situaciones de un grupo de personas o comunidades sometidos a análisis. El tipo de estudio es no experimental, como señala Sampieri, de manera empírica y sistemática explica y describe las propiedades de las variables en una población en relación a su hábito natural sin una intervención directa.

A los fines de la presente investigación, la orientación a la dominancia social ha sido definida como variable independiente y los perfiles valorativos como dependiente. Teniendo en cuenta la teoría de los valores, la cual remarca que, por un lado las investigaciones orientadas en esta perspectiva, toman a los valores como variables independientes capaces de explicar los comportamientos de los individuos o las sociedades y a los factores sociales como variables independientes (Ros, 2001 citado en Zubieta, 2008), no se desconoce que pueda haber simultaneidad e interdependencia entre ambas y que funcionen como variables coetáneas o contemporáneas (Pérez Lalanne, 2000), pudiendo cumplir cualquiera de ellas simultáneamente las funciones de

independiente y dependiente, lo que sería interesante explorar en futuras investigaciones.

4.4.1. La muestra

La población está conformada por sujetos adolescentes, que actualmente asisten a una institución educativa pública o privada del Ciclo Superior de Escuela Secundaria Básica (1°, 2°, 3°) y Orientada (4°, 5°, 6°), residentes del Conurbano bonaerense de la Provincia de Buenos Aires. Se realizó la investigación en dos instituciones públicas y dos privadas.

4.4.2. Tipo de muestreo

La selección de la muestra fue de manera no probabilística simple intencional

4.4.3. Unidad de análisis

Estudiantes adolescentes, de ambos sexos, que actualmente cursan el Ciclo Superior de Escuela Secundaria Básica (1°, 2°, 3°) u Orientada (4°, 5°, 5°) pública o privada.

4.4.4. Criterios de inclusión y exclusión

Criterios de inclusión: Adolescentes de ambos sexos de entre 12 y 19 años, que actualmente estén cursando el Ciclo Superior de Escuela Secundaria Básica (1°, 2°, 3°) y Orientada (4°, 5°, 6°), que residan en el Conurbano bonaerense de la Provincia de Buenos Aires.

Criterios de exclusión: Adolescentes menores de 12 años y mayores de 19 años de edad, que actualmente no estén cursando en una institución educativa (no escolarizados) y que no sean residentes del Conurbano

bonaerense o no asistan a la institución educativa en dicha zona de la Provincia de Buenos Aires.

4.4.5. Participantes

Participaron de la muestra un total de 404 estudiantes, de los cuales 239 son mujeres y 165 varones. Asisten a colegio público 148 alumnos y 256 a privado. En cuanto al Ciclo del Secundario Superior pertenecen 170 al Básico y 234 al Ciclo Orientado. Los cuestionarios incompletos no fueron tenidos en cuenta para la realización de la muestra.

4.5. Instrumentos de recolección de datos

Para realizar esta investigación se ha empleado como herramienta para recaudar los datos un cuestionario autoadministrable donde se agruparon los instrumentos estructurados en tres partes. Primeramente un cuestionario que indaga aspectos sociodemográficos de la población; luego el cuestionario de Orientación a la Dominancia Social y por último, el cuestionario de Perfiles Valorativos. A continuación se describen los instrumentos utilizados.

4.5.1. Cuestionario de aspectos sociodemográficos

Al inicio, se aplicó un cuestionario demográfico de 18 ítems a partir del cual se obtuvo datos referentes a la edad, el sexo, con quien/es convive, datos sobre sus relaciones interpersonales, cantidad de horas de uso de internet, de televisión, entre otros. El mismo, consta de 18 ítems. La finalidad de esto, independientemente de describir la muestra sobre la que se estudia, fue la de obtener datos que puedan ayudar a la interpretación de las variables y saber si existen otros factores que pueden estar influyendo en la situación actual de la muestra. De igual manera, conocer esta información puede dar lugar a la apertura de nuevas investigaciones que se focalicen en los puntos ciegos que necesariamente deja la hipótesis de este trabajo.

4.5.2. Escala de Orientación a la Dominación Social (Social Dominance Orientation / ODS)

Para medir las creencias y actitudes de los participantes hacia las relaciones dadas entre los distintos grupos que integran su sociedad particular se utilizó el Cuestionario de Orientación a la Dominancia Social (ODS) de Sidanius y Pratto (1999), adaptado por Silván-Ferrero y Bustillos (2007) en su traducción al castellano y validación bifactorial del instrumento: Oposición a la igualdad y Orientación a la Dominancia Grupal a diferencia del instrumento original el cual ofrece un único puntaje total (para ambo casos, una mayor puntuación una mayor orientación a la dominancia social).

El cuestionario consta de 16 ítems referidos a la dominancia social. La persona encuestada debe contestar a partir de una escala tipo Likert de 7 puntos (1= Totalmente en desacuerdo, 2= Bastante en desacuerdo, 3= algo en desacuerdo, 4= Ni de acuerdo ni en desacuerdo, 5= Algo de acuerdo, 6= Bastante de acuerdo, 7= Totalmente de acuerdo). La puntuación total se obtuvo mediante la suma de la puntuación de cada uno de los ítems una vez invertidos los ítems 2, 5, 7, 8, 9, 10, 13 y 15, siendo que a mayor puntaje hay una mayor tendencia a la dominancia social.

En la validación bifactorial del instrumento (Silván-Ferrero & Bustillos, 2007) el índice de consistencia interna obtenido mediante el coeficiente Alfa de Cronbach fue de 0.84 en el factor Oposición a la Igualdad y 0.77 en Orientación a la Dominancia Grupal, mientras que, en el estadístico unifactorial del mismo instrumento su fiabilidad fue de 0.85 en Alfa de Cronbach. En el presente trabajo de investigación se ha obtenido un coeficiente de 0.604 en el factor Oposición a la Igualdad y 0.642 en el factor Orientación a la Dominancia Grupal (modelo bifactorial del instrumento), en cambio, para el caso unifactorial se obtuvo un coeficiente de 0.764 en Alfa Cronbach. Dado que en este trabajo, la versión unifactorial dio una puntaje mayor que la bifactorial y que el valor de 0.724 en Alfa de Cronbach es bajo, siguiendo lo planteado por Hug, Delorme y Reid (2006) se puede decir que los valores cercanos a 0.7 o mayores son válidos para una investigación exploratoria, se optó trabajar con la versión unifactorial del instrumento.

Con esta escala se evalúa el grado en que las personas adhieren a un esquema referencial que se sustenta en la desigualdad entre los grupos y que

al mismo tiempo defiende prácticas que excluyen y discriminan, dadas bajo las formas de clasismo, racismo, sexismo, religiosas, entre otras (Sidanius & Prato, 1999).

4.5.3. Escala de Perfiles Valorativos de Schwartz

Para la evaluación y descripción de las preferencias y características individuales en cuanto a la orientación valorativa se utilizó el Cuestionario de Perfiles valorativos de Schwartz et al. (2001), adaptado para la población argentina de Casullo (2002) y para adolescente argentinos por Liporace, Ongarato, Saavedra y Casullo (2005). La versión original consta de 40 ítems autoadministrables conformado por 59 valores detallados, 32 de ellos terminales que se formulan con una expresión verbal y 27 instrumentales formulados mediante adjetivos, agrupados en diez tipos valorativos: Autodirección, Conformidad, Poder, Logro, Hedonismo, Estimulación, Universalismo, Benevolencia, Tradición y seguridad. En la adaptación para adolescentes que se ha empleado en este trabajo se conservaron solo aquellos elementos que obtengan un coeficiente igual o mayor a 0.40. De este modo quedaron eliminados los ítems 1, 8, 11, 15, 18, 21, 22, 25, 33, 34 y 38 y se conservaron 18 elementos (2, 5, 6, 9, 10, 13, 14, 19, 20, 23, 24, 27, 29, 30, 31, 35, 37 y 40). Como resultado de esta última estructura factorial quedó eliminada la dimensión Autodirección y Conformidad redistribuidos en cinco factores. Retomando los diez tipos motivacionales de valores de la versión original, el autor plantea una relación dinámica entre ellos que pueden ser organizadas en dos dimensiones bipolares. Como primera dimensión se observó la Apertura al cambio donde ubicaron a los valores que enfatizan la independencia de juicio y la acción y favorecen el cambio (Autodirección y Estimulación), en el otro polo se ubica la dimensión Conservación donde se encuentra los valores que ponen énfasis en la auto-represión sumisa, la preservación tradicional de prácticas y la protección de la estabilidad (Seguridad, Conformidad y Tradición). En la segunda dimensión se encuentra la Autopromoción Vs. Autotrascendencia, en el primero se hallan los valores de Poder y Logro que enfatizan la búsqueda de éxito personal y dominio sobre otros; Universalismo y Benevolencia como valores que destacan la aceptación

de otros como iguales a sí mismo y preocupación por su bienestar en el polo opuesto (Autotrascendencia). Los autores del instrumento empleado señalan que si bien tuvieron en cuenta las dos dimensiones bipolares o cuatro cuadrantes del modelo teórico de la estructura valorativa de Schwartz en la adaptación, su reagrupación en cinco factores en la validación para adolescentes no puede homologarse punto por punto al modelo original. Por ejemplo, los valores Universalismos y Seguridad, correspondientes al Factor I, en el modelo circular original de Schwartz se ubican casi en polos opuestos (Fernández Liporace et al.)

La adaptación para adolescentes de Liporace et al. (2005) identifica, como ya se ha señalada anteriormente, cinco factores donde agrupó las ocho metas motivacionales resultantes: Factor 1 (Seguridad + Universalismo), Factor 2 (Estimulación + Hedonismo + Benevolencia), Factor 3 (Poder + Logro), Factor 4 (Tradición) y Factor 5 (Seguridad). El primer factor (Seguridad + Universalismo) hace referencia a la comprensión, aprecio, tolerancia y protección del bienestar de todas las personas y la naturaleza como también a la armonía y estabilidad de la sociedad, de las relaciones y de sí mismo. Consta de 6 ítems, comprendidos por las preguntas 14, 19, 23, 29, 35 y 40. Este factor ha dado un índice de confiabilidad de 0.8447 en Alfa de Cronbach mostrando una alta consistencia y la mayor, como se verá a continuación, de los cinco factores. El segundo factor (Estimulación + Hedonismo + Benevolencia) evalúa el entusiasmo, novedad, retos en la vida, el placer y gratificación sensual para uno mismo, y el sentido de preservación y protección del bienestar de las personas con las que está en frecuente contacto. Consta de 5 ítems, comprendidos por 6, 10, 27, 30 y 37, ha tenido por resultado un índice de confiabilidad de 0.1150 en Alfa de Cronbach, el valor más bajo de los cinco factores. El tercer factor (Poder + Logro) evalúa el status sobre las personas y los recursos como también, el éxito personal mediante la demostración de competencia según criterios sociales. Consta de 3 ítems, comprendidos por las preguntas 2, 13 y 24. Este factor ha obtenido un índice de confiabilidad de 0.5689 en Alfa de Cronbach. El cuarto factor (Tradición) evalúa el respeto, compromiso y aceptación de las costumbres e ideas que proporciona la cultura tradicional o religión, ha obtenido por resultado un índice de confiabilidad de 0.5327 en Alfa de Cronbach. El quinto y último factor (Seguridad) evalúa el cuidado de la salud (evitando la enfermedad) y de los

lugares en los que se habita. Consta de 2 ítems, comprendidos por las preguntas 5 y 31; ha dado un índice de confiabilidad de 0.4307 en Alfa de Cronbach.

El instrumento consiste en que el participante debe decidir en cada uno de los casos qué tan parecido es a la descripción donde se puntúa en una escala de tipo Likert del 1 al 6 siendo 1: no se parece nada a mí, 2: no se parece a mí, 3: se parece poco a mí, 4: se parece algo a mí, 5: se parece a mí y 6: se parece mucho a mí.

Independientemente de la confiabilidad del instrumento en su adaptación argentina para adolescentes, se han realizado pruebas de confiabilidad en el presente trabajo obteniendo un coeficiente de 0.772 para el Factor 1, 0.577 para el Factor 2, 0.663 para el Factor 3, 0.195 para el factor 4 y 0.458 para el Factor 5 en Alfa de Cronbach.

4.6. Procedimiento

La instancia de recolección de datos fue efectuada en el transcurso del año 2013 en dos escuelas públicas y dos privadas del nivel secundario (Ciclo Básico y Orientado) del Conurbano bonaerense de la Provincia de Buenos Aires (Argentina). Previo a la administración formal de las encuestas se realizó una prueba piloto en una escuela privada y otra pública para observar el comportamiento de los instrumentos. Se detectó durante dicha aplicación, dificultad en la comprensión de los ítems (en su mayoría) del cuestionario de Orientación a la Dominancia Social (ODS), por lo cual se decidió ofrecer a los adolescentes la oportunidad de realizar consultas sobre los enunciados durante la autoadministración requiriendo la presencia del encuestador-tesista desde el principio hasta el final de la administración en cada una de las aulas. Cabe señalar que si bien, tras este método de consultas y debates áulicos emergidos sobre el sentido de algunos de los ítems hubo una respuesta positiva sobre la funcionalidad del instrumento, no obstante, sería muy interesante generar un adaptación para adolescentes analizando la coherencia y cohesión de los enunciados del instrumento de ODS para una mejor comprensión de los enunciados. Con respecto al orden de la aplicación de los instrumentos, no se encontraron efectos estadísticamente significativos. Los participantes de la presente investigación fueron informados acerca del motivo de la tarea a

realizar aclarando que su participación en la misma era de carácter voluntario. Los estudiantes respondieron los cuestionarios de manera anónima en horario de clases y en sus respectivas aulas no existiendo límite de tiempo para responder. Inicialmente, para garantizar el aspecto ético de la investigación, se solicitó autorización a los directivos para ingresar a la institución mediante una nota abalada por la universidad, (nota adjunta en el anexo) la cual contenía los objetivos y los fines académicos del trabajo a realizar en la presente investigación. Se eliminaron 29 cuestionarios por incompletos o por haber sido completados por estudiantes con más de 19 años de edad, ya que el interés de la presente investigación eran los adolescentes de entre 12 y 19 años.

Los datos recabados fueron volcados y trabajados estadísticamente con el software SPSS (Statistical Package for the Social Sciences), versión 19.

En el siguiente cuadro se resume los tiempos requeridos en cada una de las tareas para llevar a cabo el presente trabajo de investigación.

Cuadro 1: Cronograma de la investigación

ACTIVIDAD	2013											2014
	MES											MES
	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	1	
Revisión bibliográfica sobre el tema de investigación	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		
Elaboración, revisión y corrección del marco teórico			X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
Ingreso al campo, prueba piloto y análisis de datos					X	X						
Ajuste de instrumentos						X	X					
Recolección de datos (instrumentos)							X					
Elaboración de la base definitiva y carga de datos							X	X	X			
Procesamiento de datos y análisis estadístico								X	X			
Elaboración de conclusiones									X	X	X	
Síntesis y correcciones finales										X	X	

4.5. Resultados

En el presente apartado se analizarán los datos obtenidos mediante las encuestas

4.5.1. Descripción de la muestra a partir de las variables sociodemográficas

A continuación se analizarán estadísticamente los datos obtenidos mediante el cuestionario sociodemográfico dando cuenta de la distribución de la muestra.

4.5.1.1. Distribución de la muestra según sexo

Como se puede observar en la Tabla 1, de una muestra total de 404 alumnos, un 59,2 % pertenece al sexo femenino mientras que el restante 40,8 % al masculino.

Tabla 1: Sexo

	Frecuencia	Porcentaje
Masculino	165	40,8
Femenino	239	59,2
Total	404	100,0

4.5.1.2. Distribución de la muestra según tipo de institución

Tabla 2: Tipo de Colegio

	Frecuencia	Porcentaje
Publico	148	36,6
Privado	256	63,4
Total	404	100,0

Del total de 404 encuestados, 256 alumnos (63,4 %) asisten a un colegio de gestión privada, mientras que el grupo restante de 148 asisten a instituciones de gestión pública, representando el 36,6 % de la muestra.

4.5.1.3. Distribución de la muestra según Ciclo Superior del Secundario

Con respecto al Ciclo Secundario, la Tabla 3 muestra que el 57,9 % de la muestra pertenece al Ciclo Orientado, 234 alumnos; mientras que el 42,1 % pertenece al Ciclo Básico de la Escuela Secundaria.

Tabla 3: Ciclo

	Frecuencia	Porcentaje
Ciclo Básico	170	42,1
Ciclo Orientado	234	57,9
Total	404	100,0

4.5.1.4. Distribución de la muestra según situación laboral

Tabla 4: Desempeña algún trabajo

	Frecuencia	Porcentaje
Si	27	6,7
No	377	93,3
Total	404	100,0

Respecto a que si los adolescentes encuestados trabajan o no, 377 estudiantes no desempeñan un trabajo remunerado representando el 93,3 % del total de la muestra, mientras que 27 alumnos sí, representando 6,7 % restante.

4.5.1.5. Distribución de la muestra según actividades extracurriculares

En cuanto a las actividades por fuera de la escuela (Tabla 5) el 49,8 % de los adolescentes no realizan actividades extracurriculares representando el 100% del porcentaje acumulado; el resto de los estudiantes se distribuyen un 34 % en realizar actividades deportivas, el 10,6 % se dedica a actividades artísticas, 5 % a otras y por último, el más bajo, el 4,2 % a idiomas.

Tabla 5: Actividad por fuera de la escuela

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Deportiva	141	34,9	34,9
Artística	43	10,6	45,5
Idiomas	17	4,2	49,8
Otras	2	,5	50,2
Ninguna	201	49,8	100,0
Total	404	100,0	

4.5.1.6. Distribución de la muestra según cantidad de horas de uso de Internet

Tabla 6: Cantidad Hs. de uso de Internet a diario

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Menos de 1 Hs	14	3,5	3,5
Entre 1 y 3 Hs	156	38,6	42,1
Más de 3 Hs	234	57,9	100,0
Total	404	100,0	

De un total de 404 adolescentes, 234 (57,9 %) dicen usar más de 3 Hs de Internet a diario, representando el 100 % del porcentaje acumulado; 156 alumnos (38,6 %) señalan utilizar entre 1 y 3 Hs y 14 (3,5 %) menos de 1Hs de Internet por día.

4.5.1.7. Distribución de la muestra según cantidad de horas de TV

En este caso, sobre el uso de TV a diario, 242 estudiantes indican dedicarle entre 1 y 3 Hs a la Tv (59,9 %), mientras que 128 dicen usar más de 3 Hs (31,7 %) y los 34 restantes (8,4 %) ven televisión menos de 1 Hs por día.

Tabla 7: Cantidad Hs de TV

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Menos de 1 Hs	34	8,4	8,4
Entre 1 y 3 Hs	242	59,9	68,3
Más de 3 Hs	128	31,7	100,0
Total	404	100,0	

4.5.1.8. Distribución de la muestra según lectura de libros anuales

Tabla 8: Cantidad de libros leídos al año

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
No lee	196	48,5	48,5
Entre 1 y 3	115	28,5	77,0
Más de 3	93	23,0	100,0
Total	404	100,0	

En cuanto a la lectura de libros anuales, el mayor porcentaje fue el de aquellos que no leen (48,5 %), mientras que, el 28,5 % dicen leer entre 1 y 3 libros y el 23 % más de 3 libros al año.

4.5.1.9. Distribución de la muestra según lectura de diarios

Tabla 9: Lectura de diarios

	Frecuencia	Porcentaje
Lee	92	22,8
No lee	312	77,2
Total	404	100,0

Continuando con el tema de la lectura, pero esta vez de diarios, también el mayor porcentaje fue de aquellos que no leen (77,2 %), mientras que un 22,8 % sí tienen el hábito de leer diarios.

4.5.1.10. Distribución de la muestra según grupo familiar de convivencia

Tabla 10: Grupo familiar de convivencia

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Padre, madre y hermanos/as	236	58,4	58,4
Padre y madre	43	10,6	69,1
Padre y hermanos/as	12	3,0	72,0
Madre y hermanos/as	52	12,9	84,9
Madre	33	8,2	93,1
Padre	11	2,7	95,8
Otros	17	4,2	100,0
Total	404	100,0	

Respecto al grupo familiar de convivencia, la Tabla 10 muestra que el

58,4 % de la muestra dice vivir junto a su padre, madre y hermanos/as; solo con madre y hermanos/as el 12,9 %, representando en conjunto un 84,9 % de la muestra. El resto del porcentaje se distribuye entre quienes viven solo con su madre y padre (10,6 %), con madre (8,2 %), otros (4,2 %), con padre y hermanos/as (3,0 %) y con el padre (2,7 %).

4.5.1.11. Distribución de la muestra según situación laboral del padre y de la madre.

Tabla 11: Trabajo del padre

	Frecuencia	Porcentaje
Si	378	93,6
No	26	6,4
Total	404	100,0

Tabla 11b: Trabajo de la madre

	Frecuencia	Porcentaje
Si	276	68,3
No	128	31,7
Total	404	100,0

Puede observarse que el 93,6 % de padres de los alumnos encuestados tienen trabajo como también, el 68,3 % de las madres. En cambio, el 6,4 % de padres y el 31,7 % de madres de los adolescentes no tienen trabajo.

4.5.1.12. Distribución de la muestra según nivel educativo alcanzado por el padre y la madre.

Tabla 12: Nivel educativo del padre

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
No asistió	7	1,7	1,7
Primario Completo	75	18,6	20,3
Secundario Incompleto	18	4,5	24,8
Secundario Completo	190	47,0	71,8
Terciario Incompleto	1	,2	72,0
Terciario Completo	31	7,7	79,7
Universitario Completo	38	9,4	89,1
No sabe o no contesta	44	10,9	100,0
Total	404	100,0	

Tabla 12b: Nivel educativo de la madre

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Primario Incompleto	3	,7	,7
Primario Completo	66	16,3	17,1
Secundario Incompleto	20	5,0	22,0
Secundario Completo	180	44,6	66,6
Terciario Incompleto	2	,5	67,1
Terciario Completo	44	10,9	78,0
Universitario Completo	55	13,6	91,6
No sabe o no contesta	34	8,4	100,0
Total	404	100,0	

En el caso de los padres de los alumnos encuestados (Tabla 12), el mayor porcentaje (47 %) representa estudios secundarios completos, entre universitario y terciario completo llegan a un 9,6 % de la muestra, mientras que un total de 24,8 % no alcanzo a terminar el secundario, incluyendo los que no asistieron. En la Tabla 13b, respecto a las madres, el mayor porcentaje (44,6 %) también lo comprenden aquellas que han terminado el secundario, aunque la cifra es inferior a los padres. La cifra de aquellas que no alcanzaron a terminar el secundario o no lo empezaron resulta de un 22 % inferior respecto a los casos masculinos. Entre padres que pasaron por estudios posteriores al secundario no habiéndolo concluido, la cifra arroja un porcentaje de 17.3 %; en madres el valor es superior alcanzando un 25 %.

4.5.2. Estadísticos de la variable de Orientación a la Dominación Social

A continuación se expondrán los resultados de la muestra respecto a la variable de la orientación a la dominancia social, que ha sido medida a partir de la escala de Orientación a la Dominancia Social (ODS) de Silván-Ferrero y Bustillos (2007).

4.5.2.1. Estadístico de la escala de orientación a la dominancia social según el sexo de los adolescentes

En la siguiente tabla se resume el rango, el valor mínimo, máximo, el desvío típico y la media del puntaje total del cuestionario de ODS.

Tabla 13: Estadísticos descriptivos Escala Orientación a la Dominación Social

	N	Rango	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Típ.
Total Escala ODS	404	80	16	96	45,46	13,660
N válido (según lista)	404					

Importa destacar de la Tabla 13 que el valor de la media correspondiente a la muestra de la presente investigación es de 45, 46; valor más alto que lo obtenido por Silván-Ferrero y Bustillos (2007) en la adaptación empleada para este trabajo (39,48). A continuación se presentan los valores medios comparando por grupo según sexo.

Tabla 14: Estadísticos descriptivos Escala Orientación DS según Sexo

Sexo		N	Rango	Mínimo	Máximo	Media	Desv. Típ.
Masculino	Total Escala ODS	165	63	21	84	48,04	13,542
	N válido (según lista)	165					
Femenino	Total Escala ODS	239	80	16	96	43,67	13,482
	N válido (según lista)	239					

Como se advierte en esta tabla (Tabla 14), el valor medio para el grupo de hombres (48,04) es superior al de las mujeres (43, 67) y al valor de la media del puntaje total de la escala (45,46), sin comprar por sexo.

A continuación, para diferenciar en grupos y establecer si hay relación entre la variable sexo y la Orientación a la Dominación social, se estableció con el estadístico Shapiro Wilk, en primer lugar, la distribución anormal de la variable. Luego se empleó el estadístico para muestras no paramétricas U de Mann-whitney para realizar los cálculos. En la tabla siguiente se exponen los resultados obtenidos.

Tabla 15: Rangos - Prueba de Mann-Whitney ODS / Sexo

	Sexo	N	Rango promedio	Suma de rangos
Total Escala ODS	Masculino	165	224,25	37001,50
	Femenino	239	187,48	44808,50
	Total	404		

Tabla 15b: Estadísticos de contraste^a ODS / Sexo

	Total Escala ODS
U de Mann-Whitney	16128,500
W de Wilcoxon	44808,500
Z	-3,112
Sig. asintót. (bilateral)	,002

a. Variable de agrupación: Sexo

Se puede inferir a partir de los resultados obtenidos en las tablas precedentes que la variable sexo está asociada con la Orientación a la Dominación Social (N. de Sig., 0,002), siendo mayor esta orientación entre hombres, tal como se había señalado anteriormente al comparar los valores medios.

4.5.2.2. Estadístico de la escala de Orientación a la Dominación Social según la edad de los estudiantes

Tabla 16: Rangos - Prueba de Kruskal-Wallis ODS / Edad

	Edad	N	Rango promedio
Total Escala ODS	12	41	142,00
	13	37	218,46
	14	72	216,04
	15	57	220,77
	16	72	202,13
	17	83	191,02
	18	32	219,03
	19	10	234,85
	Total	404	

Tabla 16b: Estadísticos de contraste^a ODS / Sexo

	Total Escala ODS
Chi-cuadrado	16,283
gl	7
Sig. asintót.	,023

a. Prueba de Kruskal-Wallis

b. Variable de agrupación: Edad

En el caso de la variable edad, tal como se expone en la Tabla 16 y 16b, también se obtuvo una asociación estadísticamente positiva respecto a la Orientación a la Dominación Social resultando que aquellos de mayor edad (19 años) obtuvieron una mayor tendencia a la dominancia que los de menor edad (12 años), es en este rango donde se puede señalar la brecha diferencial ya que en las edades medias no se advierte esta tendencia.

4.5.2.3. Estadísticos de la escala de Orientación a la Dominación Social según actividad extraescolar de los estudiantes

Tabla 17: Rangos - Prueba de Kruskal-Wallis ODS / Actividad

	Actividad por fuera de la escuela	N	Rango promedio
Total Escala ODS	Deportiva	141	223,15
	Artística	43	163,83
	Idiomas	17	201,94
	Otras	2	292,00
	Ninguna	201	195,45
	Total	404	

Tabla 17b: Estadísticos de contraste^a ODS / Actividad^{a,b}

	Total Escala ODS
Chi-cuadrado	11,040
gl	4
Sig. Asintót.	,026

a. Prueba de Kruskal-Wallis

b. Variable de agrupación: Actividad por fuera de la escuela

Respecto a las actividades extraescolares de los adolescentes puede observarse que se obtuvo una relación estadísticamente significativa con la dominancia social (Sig. 0,026). Como dato relevante, cabe señalar que aquellos que realizan actividades deportivas obtuvieron una mayor tendencia a la dominación social, con un rango promedio de 223,15 a diferencia de aquellos que realizan actividades artísticas, quienes resultaron tener el rango promedio más bajo (163, 83).

4.5.2.4. Estadísticos de la escala de la Orientación a la Dominación Social según la cantidad de horas de uso de internet de los adolescentes

Tabla 18: Rangos - Prueba de Kruskal-Wallis ODS / Hs. Internet

	R Cantidad Hs Internet	N	Rango promedio
Total Escala ODS	Menos de 1 Hs	14	211,04
	Entre 1 y 3 Hs	156	173,58
	Más de 3 Hs	234	221,27
	Total	404	

Tabla 18b: Estadísticos de contraste^{a,b} ODS / Hs. Internet

	Total Escala ODS
Chi-cuadrado	15,696
gl	2
Sig. asintót.	,000

a. Prueba de Kruskal-Wallis

b. Variable de agrupación: R Cantidad Hs Internet

Como se puede advertir en la Tabla 18b hay relación entre las horas de internet y la dominancia social estadísticamente significativa (Sig. 0.000). La Tabla 18 señala que aquellos que utilizan más de 3 horas de internet por día tienden a tener una mayor orientación a la dominancia social (rango promedio de 221,27) mientras que, aquellos que utilizan entre 1 y 3 horas obtuvieron el menor rango promedio 173,58.

4.5.2.5. Estadísticos de la escala de Orientación a la Dominación Social según la cantidad de libros leídos al año

Tabla 19: Rangos - Prueba de Kruskal-Wallis ODS / Libros al año

	Lectura de libros al año	N	Rango promedio
Total Escala ODS	No lee	196	229,18
	Entre 1 y 3	114	183,21
	Más de 3	93	167,76
	Total	403	

Tabla 19b: Estadísticos de contraste^a ODS / Libros al año^{a,b}

	Total Escala ODS
Chi-cuadrado	21,690
gl	2
Sig. Asintót.	,000

a. Prueba de Kruskal-Wallis

b. Variable de agrupación: R Lectura de libros al año

Respecto a la lectura de libros anuales y la dominancia social se halló una relación estadísticamente significativa (0,000), siendo que, aquellos que leen más de 3 libros obtuvieron el menor rango promedio (167,76), los que leen entre 1 y 3 al año obtuvieron 183,21 y los adolescentes que no leen resultaron tener el mayor rango promedio (229, 18).

Esta tendencia se vio confirmada también por la lectura de diarios o periódicos. Aquellos alumnos que contestaron no leer ningún tipo de periódico obtuvieron un rango promedio en la prueba U de Mann-Whitney de 214,09, mientras que aquellos que contestaron que sí leen diarios o periódicos obtuvieron un rango promedio de 160,55.

Importa destacar que en la asociación de las restantes variables demográficas (ciclo que cursa -Básico/Orientado-; tipo de colegio - público/privado-; Si trabaja o no; cantidad de horas que mira Tv a diario; el grupo familiar de convivencia; trabajo del padre, trabajo de la madre, nivel de estudio del padre y de la madre;) con los resultados del inventario de Orientación a la Dominación Social no se obtuvieron resultados estadísticamente significativos.

4.5.3. Estadísticos de la escala de Perfiles Valorativos de Schwartz

En el siguiente apartado se expondrán los resultados de la muestra en cuanto a la variable de los valores en estudiantes adolescentes, la cual, ha sido medida a través de la adaptación de la Escala de Perfiles Valorativos de Schwartz (Fernández Liporace et al., 2005)

4.5.3.1. Estadísticos de la escala de Perfiles Valorativos de Schwartz

Tabla 20: Estadísticos descriptivos Escala Perfiles Valorativos

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
F1 Universalismo + Seguridad	404	6,00	36,00	25,28	6,40
F2 Estimulación + Hedonismo + Benevolencia	404	11,00	30,00	25,04	3,60
F3 Logro + Poder	404	3,00	18,00	9,33	3,90
F4 Tradición	404	2,00	12,00	6,20	2,46
F5 Seguridad	404	2,00	12,00	8,02	2,60
N válido (según lista)	404				

En la Tabla 20 se puede observar que el Factor 1 (Universalismo + Seguridad) y el Factor 2 (Estimulación + Hedonismo + Benevolencia) obtuvieron las medias más altas, 25, 28 en el primer caso y 25,04 para el segundo. Respecto al Factor 3 (Logro + Poder), Factor 4 (Tradición) y Factor 5 (Seguridad), este grupo resultaron tener las medias más bajas: 9, 33 en la primer caso, 6,20 en el segundo y 8,02 en el tercer caso.

4.5.3.2. Estadísticos de la escala de Perfiles Valorativos según sexo de los adolescentes

Para diferenciar en grupos y establecer si hay asociación entre los perfiles valorativos propuestos por Schwartz y la variable sexo, se estableció, en primer término, la distribución no paramétrica de la variable con el estadístico Shapiro Wilk. Luego se empleó el estadístico para muestras no paramétricas U de Mann-whitney para realizar los cálculos. En la tabla siguiente se exponen los resultados obtenidos.

Tabla 21: Rangos - Prueba de Mann-Whitney Valores / Sexo

	Sexo	N	Rango promedio	Suma de rangos
F1 Universalismo + Seguridad	Masculino	165	204,31	33711,50
	Femenino	239	201,25	48098,50
	Total	404		
F2 Estimulación + Hedonismo + Benevolencia	Masculino	165	189,87	31328,00
	Femenino	239	211,22	50482,00
	Total	404		
F3 Logro + Poder	Masculino	165	222,99	36794,00
	Femenino	239	188,35	45016,00
	Total	404		
F4 Tradición	Masculino	165	208,48	34398,50
	Femenino	239	198,37	47411,50
	Total	404		
F5 Seguridad	Masculino	165	210,10	34666,00
	Femenino	239	197,26	47144,00
	Total	404		

Tabla 21b: Estadísticos de contraste^a Valores / Sexo

	F1 Universalismo + Seguridad	F2 Estimulación + Hedonismo + Benevolencia	F3 Logro + Poder	F4 Tradición	F5 Seguridad
U de Mann-Whitney	19418,50	17633,0	16336,000	18731,50	18464,00
W de Wilcoxon	48098,50	31328,00	45016,000	47411,50	47144,00
Z	-,260	-1,816	-2,940	-,864	-1,094
Sig. asintót. (b)	,795	,069	,003	,388	,274

a. Variable de agrupación: Sexo

A partir de los resultados expuestos en las tablas precedentes, se puede afirmar que el Factor 3 (Logro + Poder) de las variables de los valores está asociada al sexo (0,003), siendo mayor esta orientación entre los hombres (222,99) que el de las mujeres (188,35).

4.5.3.3. Estadísticos de la escala de Perfiles Valorativos según la edad de los estudiantes

Tabla 22: Rangos - Prueba de Kruskal-Wallis Valores / Edad

	Edad	N	Rango promedio
F1 Universalismo + Seguridad	12	41	234.33
	13	37	183.89
	14	72	208.40
	15	57	174.22
	16	72	196.19
	17	83	223.73
	18	32	178.14
	19	10	206.70
	Total	404	
F2 Estimulación + Hedonismo + Benevolencia	12	41	208.61
	13	37	193.73
	14	72	184.40
	15	57	189.28
	16	72	216.98
	17	83	225.86
	18	32	192.69
	19	10	148.80
	Total	404	
F3 Logro + Poder	12	41	211.63
	13	37	184.15
	14	72	206.17
	15	57	211.47
	16	72	206.06
	17	83	199.29
	18	32	216.69
	19	10	111.05
	Total	404	
F4 Tradición	12	41	254.80
	13	37	235.18
	14	72	245.83
	15	57	185.14
	16	72	174.40
	17	83	174.95
	18	32	168.20
	19	10	194.95
	Total	404	
F5 Seguridad	12	41	246.28
	13	37	189.28
	14	72	206.40
	15	57	172.90
	16	72	189.00
	17	83	212.58
	18	32	208.75
	19	10	206.05
	Total	404	

Tabla 22b: Estadísticos de contraste^a Valores/ Edad^{a,b}

	F1 Universalismo + Seguridad	F2 Estimulación + Hedonismo + Benevolencia	F3 Logro + Poder	F4 Tradición	F5 Seguridad
Chi-cuadrado	11,904	9,648	8,356	34,636	11,820
gl	7	7	7	7	7
Sig. asintót.	,104	,209	,302	,000	,107

a. Prueba de Kruskal-Wallis

b. Variable de agrupación: Edad

Para la asociación de la variable edad con la Escala de Perfiles Valorativos de Schwartz se ha empleado el estadístico para muestras no paramétricas Kruskal-Wallis. Como puede verse en la tabla 22b, únicamente hay una asociación positiva entre ambas variables en el factor 4: tradición (Sig. 0.000). A partir de los datos obtenidos en la tabla 22, se puede inferir que las edades menores presentan una mayor tendencia hacia ese valor, coincidiendo para las edades de 12, 13 y 14 años los rangos promedio más altos. Esta tendencia se confirma al comparar los rangos promedio obtenidos para cada ciclo, correspondiendo un valor de rango promedio de 234,97 al Ciclo Básico, mientras que el Ciclo Orientado puntúa en 178,91.

Importa destacar que en la asociación de las restantes variables demográficas (tipo de colegio; trabajo; las actividades extraescolares; cantidad de horas de Internet a diario; Cantidad de horas que mira Tv a diario; lectura de diarios, lectura de libros anuales; el grupo familiar de convivencia; trabajo del padre, trabajo de la madre, nivel de estudio del padre y de la madre) con los resultados de la Escala de Perfiles Valorativos no se obtuvieron resultados estadísticamente significativos.

4.5.4. Correlación entre la variable Orientación a la Dominación Social y la escala de Perfiles Valorativos de Schwartz

En el siguiente punto se presentan los resultados de la correlación entre las variables Orientación a la Dominación Social y la Escala de Perfiles Valorativos de Schwartz. Se hará a partir del procesamiento estadístico de los resultados obtenidos con cada uno de los cuestionarios empleados.

4.5.4.1. Correlación entre el puntaje total del Cuestionario de Orientación a la Dominación Social y los factores de la escala de Perfiles Valorativos de Schwartz

Para establecer el estadístico a utilizar en la correlación de los cuestionarios empleados para medir las variables Orientación a la Dominación Social y la Escala de Perfiles Valorativos de Schwartz, se procedió a realizar la prueba de normalidad mediante Shapiro Wilk. El resultando del nivel de significación es menor a 0,05, por lo que se emplea el estadístico no paramétrico Rho de Spearman para realizar la asociación de variables.

Tabla 23: Correlaciones no paramétricas - ODS y Factores de Perfiles Valorativos

		Total ODS	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4	Factor 5	
Rho de Spearman	Total ODS	Co. C.	1,000	-,357**	-,173**	,209**	-,065	-,066
		Sig.	.	,000	,000	,000	,195	,185
		N	404	404	404	404	404	404
	Factor 1	Co. C.	-,357**	1,000	,387**	,051	,263**	,375**
		Sig.	,000	.	,000	,308	,000	,000
		N	404	404	404	404	404	404
	Factor 2	Co. C.	-,173**	,387**	1,000	,086	,126*	,205**
		Sig.	,000	,000	.	,083	,012	,000
		N	404	404	404	404	404	404
	Factor 3	Co. C.	,209**	,051	,086	1,000	-,111*	,150**
		Sig.	,000	,308	,083	.	,026	,002
		N	404	404	404	404	404	404
	Factor 4	Co. C.	-,065	,263**	,126*	-,111*	1,000	,188**
		Sig.	,195	,000	,012	,026	.	,000
		N	404	404	404	404	404	404
	Factor 5	Co. C.	-,066	,375**	,205**	,150**	,188**	1,000
		Sig.	,185	,000	,000	,002	,000	.
		N	404	404	404	404	404	404

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Como puede verse en la tabla 23, a partir del valor (N. Sig. 0,000), se puede afirmar que la variable Orientación a la Dominación Social está asociada con los Factores 1 (Universalismo + Seguridad), con el Factor 2 (Estimulación + Hedonismo + Benevolencia) y con el Factor 3 (Logro + Poder), es decir, correlacionan significativamente. En los restantes Factores (F4: Tradición y F5: Seguridad) no correlacionan con la dominancia social.

Respecto al Factor 1 (Universalismo + Seguridad) el coeficiente de correlación de -0,357 da cuenta de una relación indirecta y débil, de modo que

a mayor nivel de Orientación a la Dominación Social, menor presencia de valores asociados con el Factor 1. Respecto al Factor 2 (Estimulación + Hedonismo + Benevolencia) el coeficiente de correlación de -0,173 implica una relación indirecta débil; de modo que a mayor nivel de Orientación a la Dominación Social, menor presencia de valores asociados con el Factor 2. A diferencia, el coeficiente de correlación de 0,209 para el Factor 3 (Logro + Poder) da cuenta de una relación directa y débil, es decir, a mayor nivel de Orientación a la Dominación Social, mayor presencia de valores asociados con el Factor 3. De los resultados obtenidos, la correlación entre la Orientación a la Dominación Social y el Factor 1 de la Escala de Perfiles Valorativos de Schwartz ha sido la más alta. Por último, importa destacar que si bien se obtuvieron correlaciones positivas entre algunos de los Factores de la escala, por ejemplo correlacionan de manera positiva entre sí el factor 1 y 2, dejaremos de lado el análisis de dichos resultados ya que exceden los objetivos del presente trabajo.

4.5.4.2. Correlación entre el puntaje total de la escala de Orientación a la Dominación Social y los factores de la escala de Perfiles Valorativos de Schwartz según sexo

A continuación se exponen, comparando por grupos según el sexo de los estudiantes, los resultados de la correlación positiva entre el puntaje total del Cuestionario de Orientación a la Dominación Social y los Factores 1, 2 y 3 analizados en el punto anterior.

Tabla 24: Correlaciones - ODS y Factores de Perfiles Valorativos según Sexo

	Sexo		Total ODS	Factor 1	Factor 2	Factor 3	
Rho de Spearman	Masculino	Total ODS	Co. C.	1,000	-,331**	-,168*	,186*
			Sig.	.	,000	,031	,016
			N	165	165	165	165
		Factor 1	Co. C.	-,331**	1,000	,506**	,003
			Sig.	,000	.	,000	,971
			N	165	165	165	165
		Factor 2	Co. C.	-,168*	,506**	1,000	,134
			Sig.	,031	,000	.	,087
			N	165	165	165	165
		Factor 3	Co. C.	,186*	,003	,134	1,000
			Sig.	,016	,971	,087	.
			N	165	165	165	165
	Femenino	Total ODS	Co. C.	1,000	-,384**	-,152*	,201**
			Sig.	.	,000	,019	,002
			N	239	239	239	239
		Factor 1	Co. C.	-,384**	1,000	,319**	,067
			Sig.	,000	.	,000	,302
			N	239	239	239	239
		Factor 2	Co. C.	-,152*	,319**	1,000	,081
			Sig.	,019	,000	.	,213
			N	239	239	239	239
		Factor 3	Co. C.	,201**	,067	,081	1,000
			Sig.	,002	,302	,213	.
			N	239	239	239	239

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Como se observa en la tabla 24, al comparar los resultados por sexo, se obtiene para la correlación entre la Orientación a la Dominación Social y el Factor 1 (Universalismo + Seguridad) que el coeficiente de correlación correspondiente a las mujeres (-0,384) es levemente superior al de los hombres (-0,331); de modo que la relación indirecta y débil entre ambas variables se acentúa en favor del primer grupo. La correlación con el Factor 3 (Logro + Poder) sigue el mismo sentido, obteniendo el grupo de estudiantes mujeres un coeficiente de correlación de 0,201, levemente superior al 0,186 correspondiente a los varones. En este caso, la relación directa y débil entre ambas variables también se acentúa algo en favor de las mujeres. A diferencia, la correlación entre la Orientación a la Dominación Social y el Factor 2 (Estimulación + Hedonismo + Benevolencia) arrojó un coeficiente de correlación superior para los hombres (-0,168) respecto de las mujeres (-0.152). En este caso la relación inversa y débil se acentúa en favor de los hombres. Es importante destacar, sin embargo, que en todos los casos las diferencias son débiles estadísticamente.

4.5.4.3. Correlación entre el puntaje total de la escala de Orientación a la Dominación Social y los factores de la escala de Perfiles Valorativos de Schwartz según ciclo de la escuela secundaria que cursan los estudiantes

A continuación se presentan, comparando por grupos según ciclo de la escuela secundaria que cursan los estudiantes (Básico u Orientado), los resultados de la correlación positiva entre el puntaje total del Cuestionario de Orientación a la Dominación Social y los Factores 1, 2 y 3, analizados anteriormente. A diferencia de lo realizado con anterioridad en el punto referido al Cuestionario de Dominación Social (punto 4.5.2.2., Tabla 16), en este caso se ha optado, para facilitar la lectura estadística, por comparar en grupos según ciclo lectivo y no edad de los estudiantes.

Tabla 25: Correlaciones - ODS y Factores de Perfiles Valorativos según ciclo

	Ciclo		Total ODS	Factor 1	Factor 2	Factor 3	
Rho de Spearman	Ciclo Básico	Total ODS	Co. C.	1,000	-,403**	-,190*	,219**
			Sig.	.	,000	,013	,004
			N	170	170	170	170
		Factor 1	Co. C.	-,403**	1,000	,388**	,021
			Sig.	,000	.	,000	,789
			N	170	170	170	170
		Factor 2	Co. C.	-,190*	,388**	1,000	,148
			Sig.	,013	,000	.	,055
			N	170	170	170	170
		Factor 3	Co. C.	,219**	,021	,148	1,000
			Sig.	,004	,789	,055	.
			N	170	170	170	170
	Ciclo Orientado	Total ODS	Co. C.	1,000	-,325**	-,166*	,201**
			Sig.	.	,000	,011	,002
			N	234	234	234	234
		Factor 1	Co. C.	-,325**	1,000	,388**	,080
			Sig.	,000	.	,000	,222
			N	234	234	234	234
		Factor 2	Co. C.	-,166*	,388**	1,000	,053
			Sig.	,011	,000	.	,416
			N	234	234	234	234
		Factor 3	Co. C.	,201**	,080	,053	1,000
			Sig.	,002	,222	,416	.
			N	234	234	234	234

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

En este caso, tal como se observa en la tabla 25, la correlación entre la Orientación a la Dominación Social y los Factores 1 (Universalismo + Seguridad), Factor 2 (Estimulación + Hedonismo + Benevolencia) y Factor 3

(Logro + Poder) de la Escala de Perfiles Valorativos de Schwartz se acentúa entre los estudiantes del ciclo básico. Es decir, se acentúa la correlación entre aquellos alumnos de menor edad. Siguiendo el orden de numeración de los factores, los coeficientes de correlación para el Ciclo básico son: -0,403; -0,190 y 0,219; mientras que para el Ciclo Orientado, es decir aquellos estudiantes mayores, son: -0,325; -0,166 y 0,201. En todos los casos se conserva, para los dos primeros factores, la relación indirecta débil, y directa débil para el Factor 3. En síntesis, se puede inferir que, entre los estudiantes del Ciclo Básico (1°, 2° y 3°), se acentúa la correlación que indica que a mayor nivel de orientación a la Dominación Social, menor presencia de valores asociados con el Factor 1 (Universalismo + Seguridad) y Factor 2 (Estimulación + Hedonismo + Benevolencia). En el mismo sentido, también se acentúa en el Ciclo Básico respecto a los estudiantes del Ciclo Superior (4°, 5° y 6°) la correlación que indica que a mayor nivel de Orientación a la Dominación Social, mayor presencia de valores asociados con el Factor 3 (Logro + Poder).

4.6. Discusión

El objetivo principal de la presente investigación fue explorar y describir la relación entre la dominancia social y los perfiles valorativos de los adolescentes, en una muestra representativa de estudiantes del Ciclo Superior Básico y Orientado del Conurbano bonaerense. A partir de los resultados obtenidos se puede confirmar la hipótesis principal planteada en este trabajo sobre la correlación entre los valores y la orientación a la dominación social en la etapa de la adolescencia. Respecto a esta última, tal como se ha señalado, el estudio de la muestra puso en evidencia que el valor medio de ODS para el grupo de los hombres (48, 04%) es superior al de las mujeres (43, 67). Además, se ha contrastado la relación entre variables con el estadístico U de Mann Whitney; por lo tanto, se pudo inferir que la variable sexo está asociada significativamente con la dominancia social. Los datos obtenidos refuerzan lo postulado por Sidanius y Pratto (1999), Silván-Ferrero y Bustillos (2007) y Petit y Costa (2010) quienes asocian que los hombres manifiestan mayores niveles de orientación a la dominación social que las mujeres. Es posible que estos resultados, tanto en los estudios de los autores como en el presente, sean el

efecto de una dinámica social y cultural en la cual se privilegian prácticas que acentúan el dominio del sexo masculino.

Respecto a la edad de los encuestados, la dominancia social también se asocia estadísticamente de manera positiva, resultando ser que aquellos de mayor edad obtuvieron una mayor orientación a la dominancia que los de menor edad (12 años), lo cual estos datos confirman la hipótesis secundaria. A propósito de esto último y como se ha señalado en el apartado teórico sobre la ODS infantil, Altemeyer (2006) advierte que es en la etapa de la infancia donde se observa un mayor grado de sometimiento y conformidad a la autoridad y un bajo nivel de agresión autoritaria, aspecto este, adherido a la dominación social. El autor, señala que es en la edad de la adolescencia, adentrándose a la juventud, donde toman y refuerzan el contacto con objetos y momentos de las actitudes relacionadas con la ODS y por lo tanto, modifican sus propios actos. Sería preciso un estudio longitudinal en el que se pueda corroborar y obtener mayor información acerca de la etapa en la que se adquieren las actitudes de dominación social y observar si esta tendencia se modifica a lo largo del ciclo vital. También, la dominancia social se relaciona con la actividad extraescolar, siendo que el mínimo puntaje lo obtuvieron aquellos que realizan actividades artísticas, y mayor tendencia a la dominación en aquellos que realizan prácticas deportivas. Por último, esta variable también se relaciona de manera inversa o indirecta con la lectura de libros resultando ser que en quienes más leen, su orientación a la dominancia social se debilita. Estos últimos datos, podría pensarse en relación a un trabajo realizado en jóvenes universitarios y su tendencia a la dominancia social, valores y otras variables de Zubieta et al. (2007), el cual señala que la mayoría de los jóvenes que pertenecían a carreras humanísticas eran quienes podrían paliar la jerarquía y por lo tanto más asociados a una menor tendencia a la dominación, mientras que aquellos que eran estudiantes de carreras tradicionales y técnicas eran quienes más enfatizaban la meta de poder, valor asociado (y comprobado en el presente trabajo) a la dominación social.

En el caso de los perfiles valorativos, los valores medios que obtuvieron mayor puntaje fueron el Universalismo y Seguridad del Factor 1 (25, 28) y en segundo lugar Estimulación, Hedonismo y Benevolencia grupo perteneciente al Factor 2 (25, 04), mientras que la media más baja fue Tradición (6,20), dimensión correspondiente al Factor 4. Se podría inferir que las metas

motivacionales de los adolescentes aquí encuestados son dirigidas a salvaguardar la apreciación, tolerancia y protección para el bienestar de las personas y de la naturaleza; hacia la armonía y estabilidad de la sociedad, como también, se considera que enfatizan su meta hacia el placer, logros, gratificación personal y experimentar cosas nuevas. En cambio, no proporcionan valor al respeto, compromiso y aceptación de las costumbres e ideas que la cultura tradicional y la religión brindan a las personas. Estos resultados son coherentes con las investigaciones de Elzo (2000) quien buscaba identificar los valores que prevalecían en las prácticas de los adolescentes; y al mismo tiempo, puede observarse, que reflejan algunos paradigmas de la dominación social. Por ejemplo, el individualismo, a partir del cual buscan su autonomía; antimilitarismo, como actitud pacifista en la cual critican las practicas de los adultos; y la competitividad, como meta en la que buscan el éxito en comparación a un otro igual o mejor en cuanto a capacidades. Tras haber contrastado la relación entre variables (factores de Perfiles Valorativos y demográficos) con el estadístico U de Mann Whitney, respecto al sexo, se obtuvieron resultados que demuestran correlación, siendo nuevamente en los hombres donde se hallaron creencias, estereotipos e ideologías que actúan para legitimar las desigualdades y minimizar los conflictos de grupo, actitudes relacionadas con el Factor 3 (Poder + Logro). En cuanto a la edad, se obtuvo una correlación con el Factor 4 (Tradición), siendo los más chicos quienes se caracterizan por una mayor tendencia a actitudes valorativas conservadoras, relacionadas con la aceptación de lo que se tiene. Estos hallazgos se corresponden con la mayoría de los antecedentes reseñados (Altemeyer, 2006; Benedicto, 2005; Marasca et al., 2013). Estos últimos datos confirman una de las hipótesis secundarias la cual enuncia que los perfiles valorativos en los adolescentes difieren según el sexo y la edad, correspondiendo al grupo de varones y de mayor edad los valores que ponderan practicas orientadas al poder y el logro.

A demás de los resultados antes mencionados tanto para la variable orientación a la dominancia social como para los perfile valorativos, se había planteado como hipótesis principal la vinculación de ambas. A partir de los datos obtenidos es posible confirmar no solo la existencia de relación entre ambas sino que también, dicha correlación obtuvo un valor significativo con el sexo y la edad, específicamente con el Factor 1 (Seguridad + Universalismo, el

Factor 2 (Estimulación + Hedonismo + Benevolencia) y el Factor 3 (Poder + Logro). Sin embargo, no fue en los hombres donde se esperaba mayor tendencia a la dominancia en su correlación con los valores, sino que es en el caso de las mujeres (0,201) donde se halló una mayor relación directa y positiva con el Factor 3 (poder + Logro) respecto a los hombres (0,186), siendo que la dominancia social se asocia a un perfil vinculado al éxito y a la ambición tanto económicos como personales. De todos modos, la diferencia entre sexos antes mencionado es débil estadísticamente. También, las mujeres, obtuvieron una relación inversa o indirecta con el Factor 1 (Seguridad + Universalismo), es decir, que a mayor orientación a la dominancia social, menor tendencia al cuidado y conservación de la armonía y estabilidad del individuo y de su interno tanto mediato como del inmediato. En cambio, en los hombres, resulto una relación inversa con el Factor 2 (Estimulación + Hedonismo + Benevolencia), es decir, aquellos que tuvieron una alta puntuación a la dominancia social tienden a no motivarse por nuevos desafíos y cambios en la vida, tienden a tener poco interés por las necesidades ajenas e indiferencia en brindar apoyo y ayuda a su entorno circundante. En consonancia con lo mencionado en los párrafos anteriores, aquellos que obtienen una mayor orientación a la dominación social enfatizan y legitiman prácticas segregativas. Respecto a la edad (la cual se midió por Ciclo Orientado y Ciclo Básico para una mejor comprensión estadística) fue este último grupo quienes obtuvieron una mayor correlación entre variables. Los datos refuerzan los hallazgos obtenidos en investigaciones posteriores (Altemeyer, 1993; Herrera, 2007; Marasca et al., 2013; Zubieta et al., 2007) donde enuncian que a mayor orientación a la dominancia social, las metas orientadas al bien común como el Universalismo y la Seguridad se debilitan al igual que aquellos valores que relevan la estimulación por experimentar cosas nuevas, sorprendentes, etc. El mismo grupo, también obtuvo relación significativa con el Poder y el Logro (Factor 3), lo cual señala que a mayor dominancia social se acentúan las ideologías y creencias que se oponen a la igualdad y que tienden a dominar a otros.

Finalmente, teniendo en cuenta que los valores se adquieren a partir de las prácticas sociales y que regulan determinadas actitudes y comportamientos (Herrera, 2007) entre ellas la dominación social; y estos, en su conjunto, son comunicados y transmitidos a otros por medio de la familia, la escuela y otras entidades sociales, sería interesante continuar con la exploración del vínculo

entre estas variables en sus diferentes entidades, como también, las influencias sociodemográficas y culturales para profundizar en las distintas relaciones de estos constructos y recabar información sobre los aspectos que en el presente trabajo no se han llevado a cabo.

Conclusión

En la presente investigación se confirmó la hipótesis principal de trabajo, la cual señala que existe una relación significativa entre el tipo de valores que rigiere la conducta de los adolescentes y la orientación a la dominancia social. Asimismo, la investigación pudo confirmar las ideas de Sidanius y Pratto (1999), quienes señalan que las sociedades suelen estructurarse dentro de un sistema en donde distintos grupos coexisten, pudiendo alguno de ellos tomar una posición dominante con respecto a otros. Los autores son de opinión que se puede distinguir una triada de elementos que conforman las estructuras jerárquicas como son la edad, el género y el sistema de divisiones arbitrarias. En el caso del presente trabajo, se pudo observar que las personas de mayor edad de la muestra y de sexo masculino su incremento por la orientación a la dominancia social es mayor que el de las mujeres y de aquellos individuos de menor edad.

Por otra parte, respecto a la relación entre variables, en la presente investigación se pudo corroborar la correlación estadísticamente significativa entre la Orientación a la Dominancia Social y el Perfil Valorativo del Factor 3, el cual contiene los valores del Logro y el Poder. En este sentido, los adolescentes cuyos valores más importantes son o se relacionan de manera dinámica con el poder (que podría referir al dominio sobre otros o a la posesión de recursos materiales) y los logros (como el estatus social, éxito académico, éxito deportivo y todo lo que representaría “exitoso” para ellos) suelen presentar conductas más orientadas a la dominancia social (Marasca et al., 2013; Reyez, 2002; Zubieta et al. 2008), excluyendo o subestimando a personas que no encajan con sus perfiles valorativos. Por otra parte, en lo que respecta a los valores, las correlaciones obtenidas en este trabajo entre los valores del logro y el poder y la ODS confirman en cierto sentido la definición de Rokeach (1973 citado en Herrera, 2007), la cual señala que los valores funcionan como guías que determinan actitudes sociales específicas, así como un cierto tipo de ideología y comportamiento social. Desde esta perspectiva, los valores del Logro y del Poder en los adolescentes de la muestra, son factores que participan en la determinación de una conducta y de una actitud orientada a la dominancia social.

Es importante mencionar las correlaciones de algunas de las variables, que no eran objetivos a estudiar en este trabajo y las cuales confirmaron las ideas de Roccato (1997). El autor señala que en la adolescencia el autoritarismo se presenta como la característica fundamental que indica la predisposición a la orientación a la dominancia social. Afirma que existen diversos factores que pueden determinar que un adolescente sea autoritario o no. El autor señala que los adolescentes que tienen la posibilidad de acceder a nuevas experiencias, de relacionarse con personas parecidas a ellos, de apreciar visiones distintas del mundo y de practicar actividades que se flexibilicen a los cambios son menos susceptibles de desarrollar una conducta autoritaria. En este sentido, los resultados de la presente investigación lo confirman. Los adolescentes que invertían su tiempo en leer y estar informados, así como el practicar actividades artísticas donde la creatividad, la imaginación y los cambios son un imperativo, como también, dedicando menos de su tiempo a internet presentaron menor tendencia a la dominancia social a diferencia de aquellos adolescentes que se dedicaban a los deportes y que utilizaban muchas horas de internet o no leían libros o periódicos. A partir del recorrido realizado durante este trabajo y a pesar de que excedan los objetivos de la investigación, resulta interesante señalar estos datos con la propuesta de fomentar y reforzar en las instituciones educativas la lectura de libros literarios y las actividades artísticas adhiriendo talleres literarios y artísticos en el diseño curricular para la educación secundaria con el fin de disminuir la tendencia a conductas segregativas y discriminativas desarrollando valores orientados al bien común. También, teniendo en cuenta la capacidad formadora y transformadora de la lectura literaria y de las actividades artísticas, como refiere Anchía (2007) aportaría a la elaboración de la subjetividad de los adolescentes. Michéle Petit (1999, 2011 en Anchía) al respecto, señala que:

La lectura literaria y las actividades artísticas contribuyen a un proceso de simbolización que le permite al sujeto “iluminar” espacios de sí mismo que permanecían ocultos y pensar en otras posibilidades de inserción en la realidad. Este proceso se potencia en la etapa adolescente, dado que estas personas experimentan condiciones particulares: su percepción de ellas se asocia con un

mundo interior inquietante, a la vez que perciben hostilidad y explosión en el mundo que los rodea. (p.4)

Esta explosión en el mundo que los rodea, hace alusión a la cultura posmoderna que rodea a los jóvenes, como se ha mencionado en el apartado teórico sobre adolescencia, la cual representa aquellos conflictos que habían sido señalados para su grupo social. Una mezcla en lo referente a la identidad, crisis en valores, hedonismo, características que no le permiten al adolescente entrar en conflicto con el medio ni con los adultos que lo sostienen (Obiols & Di Segni, 1993). Se advierte la importancia de explorar e investigar el vínculo entre las actividades artísticas y la práctica de la lectura literaria con las variables abordadas en el presente trabajo.

Por otra parte, independientemente de la relevancia de los datos obtenidos en esta investigación, cabe señalar algunas deficiencias de los instrumentos. Si bien, en la actualidad, se está realizando una adaptación de la escala de Orientación a la Dominación Social para habitantes argentinos (Prof. Lic. L. C. Jaume, comunicación electrónica, 29 Junio, 2013), sería de sumo interés hacerlo, también, para la población adolescentes con el fin de obtener datos más específicos, respecto a la muestra, sobre este constructo. Asimismo, habría que reelaborar los enunciados de los ítems para una mejor comprensión de los mismos y facilitarle al encuestado la toma de decisión, como se observó durante la administración del instrumento para realizar la presente investigación y se menciona en el punto 4.3. del capítulo cuatro (Procedimiento), el relevamiento de estos datos fue notoria la dificultad y la confusión de los encuestados al momento de decidir una opción de respuesta por falta de comprensión de los ítems. Respecto a la adaptación de Perfiles Valorativos de Schwartz para adolescentes, durante el rastreo del estado del arte de dicho constructo no se hallaron numerosas investigaciones realizadas sobre este tema y la población investigada en este trabajo y mucho menos, no se hallaron trabajos utilizando este instrumento, lo cual, sería interesante incrementar el uso de esta adaptación con el fin de aportar datos y pruebas a dicha validación como también corroborar o refutar la posibilidad de hallar una invariancia factorial respecto a los del instrumento que aun no han sido replicadas.

Como se mencionó anteriormente, más allá de los datos obtenidos en el presente estudio que confirmaron la hipótesis planteada, cabe decir que aún

existen algunas variables que no se consideraron y que, sin embargo, su futuro análisis puede contribuir al avance científico en esta área. Una de estas variables es la situación o clase socio-económica, como señala Elzo (2002) en uno de sus estudios encontró que los adolescentes de clases más favorecidas presentaban valores más orientados a la igualdad, la tolerancia y la solidaridad, mientras que personas de grupos menos favorecidos conservaban valores autoritarios, misóginos y más orientados a la dominancia social.

Por otra parte, cabe mencionar que algunas de las limitaciones de esta investigación tuvieron que ver con el número de la muestra, la cual no es realmente representativa respecto a la población total de una provincia o de un país. Asimismo, los conocimientos y las habilidades del investigador que llevó a cabo el trabajo aún carecen de la experiencia necesaria para enriquecer o aprovechar de mejor manera las herramientas y los recursos utilizados.

Finalmente, si bien la hipótesis y los objetivos de este estudio fueron confirmados y logrados en su mayoría, queda abierto el espacio para desarrollar nuevas investigaciones relacionadas con el tema, que puedan enriquecer el conocimiento obtenido hasta el momento, ya sea utilizando nuevas variables o refutando las presentes afirmaciones.

Bibliografía

Altemeyer, B. (1993). Nacionalismo y autoritarismo de derechas entre legisladores americanos [Versión electrónica]. *Psicología Política*, 7, 7-18.

Altemeyer, B. (2006). *Los autoritarios*. Canadá: Universidad de Manitoba.

Anzieu, D. (1980). *La dinámica de los pequeños grupos sociales*. Argentina: Kapeluz.

Arce, S., Cordera, M. & Perticarari, M. (2010). La construcción de la personalidad en niños y adolescentes en la Ciudad de Córdoba [Versión electrónica]. *Proyecto de investigación*, SECYT-UNC. Argentina.

Barnes, H. & Olson, D. (1985). Comunicación entre padres y adolescentes [Versión electrónica]. *Child Development*, 56, 439-447.

Barreiro, A. (2009). La creencia en la justicia inmanente piagetiana: un momento en el proceso de apropiación de la creencia ideológica en un mundo justo [Versión electrónica]. *Psykhé*, 18(1), 73-84.

Becerra, G. & Simkin, H. (2013). El proceso de socialización [Versión electrónica]. *Ciencia, docencia y tecnología*, 47(24), 119-142.

Benedicto, J. (2005). El protagonismo cívico de los jóvenes: autonomía, participación y ciudadanía [Versión electrónica]. *Documentación social*, 139, 109-122.

Benasayag, M., Schimt, G. (2010). La crisis dentro de la crisis. En A. Dillon (Trad), *Las pasiones tristes: sufrimiento psíquico y crisis social* (pp.19-31). Buenos Aires, Bs As: Siglo XXI.

- Benedicto, J. & Morán, M. (1995). "La construcción de los universos políticos de los ciudadanos" En J., Benedicto & M., Morán (Eds.). *Sociedad y Política. Temas de Sociología Política* (pp. 227-258). Madrid: Alianza.
- Blos, P. (1979). *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Boehnke, K. & Rippl, S. (1995). ¿Produce autoritarismo el socialismo? Una comparación de los jóvenes de Alemania Oriental con Alemania Occidental y E.E.U.U. [Versión electrónica]. *Psicología Política*, 10, 87-105.
- Calvo Buezas, T. (1995). *Crece el racismo, también la solidaridad: los valores de la juventud en el umbral del siglo XXI* [Versión electrónica]. Madrid: Tecnos.
- Cárdenas, M., Meza, P., Lagues, K., Yañez, S. (2009). Adaptación y validación de la Escala de Orientación a la Dominación Social (ODS) en una muestra chilena [Versión electrónica] *Psicología Social*, 9(1), 161-168.
- Cima, R. & Dallago, F. (2007). Existe una correlación negativa entre el autoritarismo de derechas y la orientación a la dominancia social, *Psicología política* [Versión electrónica]. 34, 79-97.
- Cima, R. & Dallago, F. (2010). Actitudes en la dominancia social, *Psicología política* [Versión electrónica]. 3, 12-22.
- Coronil, A. (2011). El acoso invisible: la exclusión afectiva, *Reflexiones y experiencias en educación* [Versión Electrónica]. 6, 1-6.
- Costa, J.L., Etchezahar, E. & Melita, G. (2011, noviembre). *El posicionamiento ideológico y la orientación política en jóvenes universitarios*. Trabajo presentado en el 3° Congreso Internacional de Investigación, La Plata, Argentina.

- Del Río, J., Sádaba, C.; Bringué, X. (2010). Menores y redes ¿sociales?: de la amistad al ciberbullying [Versión electrónica]. En: A. Rubio (coord.) *Revista de Estudios de la Juventud*. Madrid: INJUVE, 88, 115-129.
- Dolto, F. (1990). *La causa de los adolescentes*. Barcelona: Seix Barral.
- Domínguez, L. (2008). La adolescencia y la juventud como etapas del desarrollo e la personalidad [Versión electrónica]. *Asociación Oaxaqueña de Psicología*, 1, 69-76.
- Duckitt, J. (2001). Teoría de la ideología y el prejuicio [Versión electrónica]. *Psicología social experimental*, 33, 41-113.
- Elzo, J. (2000). El adolescente en la sociedad actual: una visión sociológica. *Revista La jornada, Sección de Pediatría Extrahospitalaria de Gipuzkoa, España*. Extraído el 18 de Marzo, 2013, de <http://www.svnp.es/document/elzo.pdf>.
- Erickson, E. (1971). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández-Castillo, A. & Fernández, J. (2006). *Valoración del prejuicio racial en la infancia* [Versión electrónica]. Madrid: Tecnos.
- Fernández Liporace, M., Ongarato, P. y Casullo, M. (2005). Los valores en estudiantes adolescentes: Una adaptación de la escala de Perfiles Valorativos de Schwartz [Versión electrónica]. *RIDEP*, 20(2), 9-33.
- Funes, T. (2006). De lo invisible, lo visible, lo estigmatizado y lo prohibido [Versión electrónica]. *Revista de Estudios de Juventud*, 75, 11-28.
- Furlong, A. (2000). La juventud en un mundo cambiante [Versión electrónica]. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 164, 2-6.
- García, S. & Jiménez, S. (2010). La lectura como elemento integrador de los valores para la adaptación social. En E. L. Rubio (Comp.), *Miradas a lo*

social: procesos y problemas sobre los que actúa el trabajo social (pp. 197-206). España: Universidad de Castilla-La Mancha.

García-Castro, D. (2010). Ideología de la desigualdad: Análisis de la investigación empírica en Psicología Social, *Revista Electrónica de Psicología Política*, 8(24), 67-87.

Garitaonandia, C. & Garmendia, M. (2009). Cómo usan Internet los jóvenes: hábitos, riesgos y control parental. España: Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, Universidad del País Vasco. Disponible en: <http://www.ehu.es/eukidsonline/INFORME%20FINAL-INTERNET.pdf>

Guerrero, J. (2013). Adolescentes: entre el consumo de medios de comunicación tecnológicos y la vulnerabilidad [Versión electrónica]. *Eutopía*, 19(6), 96-101.

Gesell, A. (1956). El adolescente de 10 a 16 años. Buenos Aires: Paidós.

Hall, G. (1916). *Adolescencia*. New York: Appleton.

Hellmut, B. & Bizama, M. (2000). Estructura psicológica de los valores [Versión electrónica]. *Sociedad Hoy*, 4, 1-14.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. & Baptista, L. (1991). *Metodología de la Investigación* [Versión electrónica]. México: McGraw-Hill.

Herrera, M. (2007). Los valores de los adolescentes de un centro español de Educación Secundaria en el extranjero [Versión electrónica]. *Revista Iberoamericana de Educación*, 42, 1-16.

Horrocks, J. (1984). *Psicología de la adolescencia*. México: Trillas.

Jaume, L.C. (2013). Teorías de los valores. En G. L. Costa & E. Etchezahar (Comp.), *Temas de psicología social* (pp. 145-153). Buenos Aires: Compiladores.

- Jaume, L., Etchezahar, E., & Cervone, N. (2012). La justificación del sistema económico y su relación con la orientación a la dominancia social [Versión electrónica]. *Boletín de Psicología*, 106, 81-91.
- Jost, J. & Banaji, M. (1994). El rol del estereotipo en un sistema de justificación y la producción de falsas conciencias [Versión electrónica]. *Revista Británica de Psicología Social*, 33(1), 1-27.
- Jost, J. & Thompson, E. (2000). Base grupal dominante y oposición a la equidad como predictores independientes de la autoestima en afroamericanos [Versión electrónica]. *Revista de Personalidad y Psicología Social*, 36, 209-232.
- Kaplan, L. (1991). *Adolescencia. El adiós a la infancia*. Buenos Aires: Paidós.
- Kohlberg, L. (1992). *Psicología del desarrollo moral*. Bilbao: Editorial Desdée de Brawer
- Linares, J. (2011). Adolescentes que no gustan a sus padres [Versión electrónica]. *Ajayu*, 10(1), 1-18.
- Martínez, C. (1993). La familia y las necesidades psicológicas del niño [Versión electrónica]. *Revista Cubana Med Gen Integral*, 9(1), 67-78.
- Martínez, C., Paterna, C., Rosa, A.I. y Angosto, J. (2000). El principio de jerarquía social como explicación del prejuicio y el rechazo a la acción positiva [Versión electrónica]. *Psicología Política*, 21, 55-71.
- Marasca, M., Marasca, R. & Imhoff, D. (2013). Indagación del autoritarismo en la infancia, vinculaciones con la orientación de dominancia social [Versión electrónica]. *Interdisciplinaria*, 30(1), 139-161.
- Medrano, C., Cortés, P. y Palacios, S. (2007). La televisión y el desarrollo de valores [Versión electrónica]. *Revista de Educación*, 34(2), 307-328.

- Melita, G. (2013). Actitudes. En G. L. Costa & E. Etchezahar (Comp.), *Temas de psicología social* (pp. 123-131). Buenos Aires: Compiladores.
- Montes-Berges, B. (2010). Relaciones de poder y dominancia. En E. L. Rubio (Comp.), *Miradas a lo social: procesos y problemas sobre los que actúa el trabajo social* (pp. 45-52). España: Universidad de Castilla-La Mancha.
- Obiols, G. y Di Segni, S. (1993). Ser Adolescente en la Posmodernidad En *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria* [Versión electrónica]. Buenos Aires: Kapelusz.
- Oliva, A., Parra, A. y Sánchez, I. (2002). Relaciones con padres e iguales como predictoras del ajuste emocional y conductual durante la adolescencia [Versión electrónica]. *Apuntes de Psicología*, 21, 225-242.
- Ortega, J. y Gasset, L. (1980). Introducción a una estimativa. ¿Qué son los valores? [Versión Electrónica]. *Revista de Occidente*, 7, 315-335.
- Parra, A. & Oliva, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia [Versión electrónica]. *Anales de Psicología*, 18(2), 215-231.
- Pérez, A. (2000). Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud [Versión electrónica]. En G. Medina Carrasco (Comp). *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México. El Colegio de México.
- Pérez Lalanne, R. (2000). *Investigación Social*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Lomas de Zamora.
- Petit, L. & Costa, G. (2010). Dominancia social: el género como jerarquía social [Versión electrónica]. *Revista FLACSO*, 29, 1-13.
- Piaget, J. (1980). *Psicología y Pedagogía*. Barcelona: Editorial Ariel.

- Pineda S, & Aliño, M. (2002). El concepto de adolescencia. En: *Colectivo de autores. Manual de prácticas clínicas para la atención integral a la salud en la adolescencia* [Versión electrónica]. La Habana: MINSAP.
- Prado-Gascó, V., Jaume, L., & Flores, H.G. (2010, abril). *Autoritarismo de derechas y la orientación a la dominancia social*. Comunicación presentada en el Congreso Panamericano de Psicología, Universidad Católica, Salta, Argentina.
- Pratto, F., Sidanius, J., Stallworth, L. & Malle, B. (1994). Orientación de la Dominación Social. Una variable de personalidad para predecir actitudes sociales y políticas [Versión electrónica]. *Revista de Personalidad y Psicología Social*, 67, 741-763.
- Reca, T. (1956). Prólogo. En A., Gesell (1956). *El adolescente de 10 a 16 años*. Buenos Aires: Paidós.
- Renier, H. (1985). *Vieja y nueva ética*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Reyes, M. A. (2002). Valores de los adolescentes. *Revista de Psicología Social, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México*. Extraído el 16 de Marzo, 2013, de <http://148.206.53.231/UAMI10509.pdf>
- Roccató, M. (1997). Autoritarismo de derechas y adolescencia [Versión electrónica]. *Psicología Política*, 14, 61-76.
- Santrok, J. (2003). *Adolescencia*. Washington, DC: Mc Graw Hill.
- Sidanius, J., Levin, S. Federico, C. & Pratto, F. (2001). *Ideologías legitimadoras: La teoría de la Dominancia Social* [Versión electrónica]. Cambridge: Prensa Universitaria.
- Sidanius, J. & Pratto, F. (1998). *Dominación Social: Una teoría intergrupala de la jerarquía social y la opresión* [Versión electrónica]. Cambridge: Prensa Universitaria.

- Silván-Ferrero, M., y Bustillos, A., (2007). Adaptación de la Escala de Orientación a la Dominancia Social al castellano: validación de la Dominancia Grupal y la Oposición a la igualdad como factores subyacentes [Versión electrónica]. *Revista Psicología Social*, 22 (1), 3-16.
- Stone, L. J. Church, J. (1978). *El adolescente de 13 a 20 años*, Buenos Aires: Paidós.
- Tous, J. (2011). El adolescente y las nuevas tecnologías. *Temas de psicoanálisis*, 2(9), 1-15.
- Zacarés, J., González, A. Cuéllar, I., Tomás, J. & Serra, E. (2009). El desarrollo de la identidad en la adolescencia y adultez emergente: Una Comparación de la identidad global frente a la identidad en dominios específicos [Versión electrónica]. *Anales de Psicología*, 5(2), 316-329.
- Zubieta, E. M., Delfino, G. & Fernández, O. (2007). Dominancia social, valores y posicionamiento ideológico en jóvenes universitarios [Versión electrónica]. *Psicología, cultura y sociedad*, 8, 151-170.
- Zubieta, E. M. (2008). Valores humanos y conducta social. En M. M. Casullo, (Comp.), *Prácticas en Psicología Positiva* (pp. 203-229). Buenos Aires, Bs. As.: Lugar

Anexo

1. Cuestionario empleado en la recolección de datos

Te invitamos a colaborar en una Investigación en la que se estudia la relación entre valores y la orientación a la dominancia social en los adolescentes. Por este motivo tu colaboración en este estudio es de suma importancia. La participación es voluntaria. La información brindada es anónima y tus datos no serán difundidos. Los resultados de la misma serán utilizados sólo para fines académicos-científicos.

Recuerda que no hay respuestas correctas o incorrectas, por favor intenta no omitir ninguna pregunta y responder todo el cuestionario. ¡MUCHISIMAS GRACIAS!

1) Sexo: 1. Hombre - 2. Mujer (Marcar con X)

2) Edad: _____ años.

3) Ciclo que cursa: 1. Ciclo Básico 2. Ciclo Orientado (Marcar con X)

4) Tipo de Colegio: 1. Público 2. Privado (Marcar con X)

5) ¿Trabaja?: 1. Si 2. No (Marcar con X)

6) ¿Qué tipo de actividad realiza por fuera del colegio? (Marcar con X)

1. Deportiva

4. Otras

2. Artística

5. Ninguna

3. Idiomas

7) ¿Cuántas horas al día usa Internet? (Marcar con X)

1. Menos de 1 Hs.

2. Entre 1 y 3 Hs.

3. Más de 3 Hs.

8) ¿Cuántas horas al día ve televisión? (Marcar con X)

1. Menos de 1 Hs.

2. Entre 1 y 3 Hs.

3. Más de 3 Hs.

9) ¿Lees diarios o periódicos?: 1. Si 2. No (Marcar con X)

10) ¿Cuántos libros lees al año? (Marcar con X)

1. No leo

2. Entre 1 y 3

3. Más de 3

11) Marque con una X con quién vivís:

1. Padre, madre y hermanos/as

2. Padre y madre

3. Padre y hermanos/as

4. Madre y hermanos/as

5. Madre

6. Padre

7. Otros

12) ¿Trabaja su padre?: 1. Si 2. No (Marcar con X)

13) ¿Trabaja su madre?: 1. Si 2. No (Marcar con X)

14) ¿Cuál es el máximo Nivel de educación alcanzado por tu padre? (Indique con una X)

1. No asistió

2. Primario incompleto

3. Primario completo

4. Secundario Incompleto

5. Secundario Completo

6. Terciario Incompleto

7. Terciario Completo

8. Universitario Incompleto

9. Universitario Completo

10. No sabe / no contesta

15) ¿Cuál es el máximo Nivel de educación alcanzado por tu madre? (Indique con una X)

1. No asistió

2. Primario incompleto

3. Primario completo

4. Secundario Incompleto

5. Secundario Completo

6. Terciario Incompleto

7. Terciario Completo

8. Universitario Incompleto

9. Universitario Completo

10. No sabe / no contesta

16) ¿Cuál es el estado civil de sus padres? (Indique con una X)

1. Juntados o casados
 2. Separados o divorciados
 3. Viudez

17) ¿Tiene pareja?: 1. Si 2. No (Marcar con X)

18) ¿Tiene hijos?: 1. Si 2. No (Marcar con X)

19) A continuación, se presentan afirmaciones respecto a la dominancia social. **Valore su grado de acuerdo con las mismas, utilizando la siguiente escala:**

1	2	3	4	5	6	7	
Totalmente en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Algo de Acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de Acuerdo	
1- El valor que tienen algunos grupos de personas es mayor que el de otros.	1	2	3	4	5	6	7
2- Deberíamos hacer todo lo posible para igualar las condiciones para los diferentes grupos.	1	2	3	4	5	6	7
3. A veces es necesario utilizar la fuerza contra otros grupos para conseguir lo que tu grupo quiere.	1	2	3	4	5	6	7
4. Si ciertos grupos de personas se mantuvieran en su posición, tendríamos menos problemas.	1	2	3	4	5	6	7
5. Tendríamos menos problemas si tratáramos a los diferentes grupos de manera más igualitaria.	1	2	3	4	5	6	7
6. Para salir adelante en la vida, algunas veces es necesario pasar por encima de otros. grupos de personas.	1	2	3	4	5	6	7
7. Ningún grupo de personas debería dominar en la sociedad.	1	2	3	4	5	6	7
8. La igualdad entre grupos de personas debería ser nuestro ideal.	1	2	3	4	5	6	7
7. Ningún grupo de personas debería dominar en la sociedad.	1	2	3	4	5	6	7
8. La igualdad entre grupos de personas debería ser nuestro ideal.	1	2	3	4	5	6	7
9. Todos los grupos de personas deberían tener igualdad de oportunidades en la vida.	1	2	3	4	5	6	7
10. Se debe aumentar la igualdad social.	1	2	3	4	5	6	7
11. Los grupos superiores de personas deberían dominar a los grupos inferiores.	1	2	3	4	5	6	7
12. Probablemente es bueno que ciertos grupos estén en una posición superior y otros en una posición inferior.	1	2	3	4	5	6	7

1	2	3	4	5	6	7	
Totalmente en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Algo de Acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de Acuerdo	
13. Debemos luchar por conseguir unos ingresos más igualitarios para todos.	1	2	3	4	5	6	7
14. Algunas veces algunos grupos de personas se deben quedar en su posición.	1	2	3	4	5	6	7
15. Sería deseable que todos los grupos fueran iguales.	1	2	3	4	5	6	7
16. Los grupos inferiores deberían mantenerse en su posición.	1	2	3	4	5	6	7

20) A continuación, se presentan afirmaciones respecto a los valores de las personas. Piense en qué medida se parece o no a usted cada una de estas afirmaciones y conteste según la siguiente escala.

1	2	3	4	5	6	
No se parece nada a mi	No se parece a mi	Se parece poco a mi	Se parece algo a mi	Se parece a mi	Se parece mucho a mi	
1. Tener ideas nuevas y ser creativa es importante. Le gusta hacer las cosas de manera propia y original.	1	2	3	4	5	6
2. Considera importante ser rico / a. Quiere tener mucho dinero y poder comprar cosas caras.	1	2	3	4	5	6
3. Piensa que es importante que a todas las personas del mundo se les trate con igualdad. Cree que todos deberían tener las mismas oportunidades en la vida.	1	2	3	4	5	6
4. Para él /ella es muy importante mostrar sus habilidades. Quiere que la gente lo /la admire por lo que hace.	1	2	3	4	5	6
5. Le importa vivir en lugares seguros. Evita cualquier cosa que pudiera poner en peligro su seguridad.	1	2	3	4	5	6
6. Piensa que es importante hacer muchas cosas diferentes en la vida. Siempre busca experimentar cosas nuevas.	1	2	3	4	5	6
7. Cree que las personas deben hacer lo que se les dice. Opina que la gente debe seguir las reglas todo el tiempo, aún cuando nadie las esté observando.	1	2	3	4	5	6
8. Le parece importante escuchar a las personas que son distintas . Incluso cuando está en desacuerdo con ellas, todavía intenta poder	1	2	3	4	5	6

1	2	3	4	5	6
No se parece nada a mi	No se parece a mi	Se parece poco a mi	Se parece algo a mi	Se parece a mi	Se parece mucho a mi
entenderlas.					
9. Piensa que es importante no pedir más de lo que se tiene. Cree que las personas deben estar satisfechas con lo que tienen.					
1	2	3	4	5	6
10. Busca cualquier oportunidad para divertirse porque considera importante hacer cosas que le resulten placenteras.					
1	2	3	4	5	6
11. Es importante tomar sus propias decisiones acerca de lo que hace. Le gusta tener la libertad de planear y elegir por si mismo /a sus actividades.					
1	2	3	4	5	6
12. Para esta persona es muy importante ayudar a la gente que lo /la rodea. Se preocupa por su bienestar.					
1	2	3	4	5	6
13. Considera importante ser una persona muy exitosa. Le gusta impresionar a la gente.					
1	2	3	4	5	6
14. Es muy importante la seguridad de su país. Piensa que el estado debe mantenerse alerta ante las amenazas internas y externas.					
1	2	3	4	5	6
15. Le gusta arriesgarse. Anda siempre en busca de aventuras.					
1	2	3	4	5	6
16. Es importante comportarse siempre correctamente. Procura evitar hacer cualquier cosa que la gente juzgue incorrecta.					
1	2	3	4	5	6
17. Para él /ella es importante ordenar y decir a los demás lo que tienen que hacer. Desea que las personas hagan lo que se les dice					
1	2	3	4	5	6
18. Considera importante ser leal a sus amigos. Se entrega totalmente a las personas cercanas.					
1	2	3	4	5	6
19. Cree firmemente que las personas deben proteger la Naturaleza, siendo importante el cuidado del medio ambiente.					
1	2	3	4	5	6
20. Las creencias religiosas son importantes. Trata firmemente de hacer lo que su religión le manda.					
1	2	3	4	5	6
21. Le importa que las cosas estén en orden y limpias. No le gusta para nada que las cosas estén hechas un lío.					
1	2	3	4	5	6
22. Cree que es importante interesarse en las cosas. Le gusta ser curioso /a y trata de entender toda clase de cosas.					
1	2	3	4	5	6
23. Cree que todos los habitantes de la Tierra deberían vivir en					
1	2	3	4	5	6

1	2	3	4	5	6
No se parece nada a mi	No se parece a mi	Se parece poco a mi	Se parece algo a mi	Se parece a mi	Se parece mucho a mi
armonía. Para él /ella es importante promover la paz entre todos los grupos del mundo.					
24. Piensa que es importante ser ambicioso /a. Desea mostrar lo capaz que es.	1	2	3	4	5 6
25. Cree que es mejor hacer las cosas de forma tradicional. Es importante para él /ella conservar las costumbres que ha aprendido.	1	2	3	4	5 6
26. Disfrutar de los placeres de la vida es importante. Le agrada “darse los gustos”	1	2	3	4	5 6
27. Es importante atender a las necesidades de los demás. Trata de apoyar a quienes conoce.	1	2	3	4	5 6
28. Cree que debe respetar siempre a sus padres y a las personas mayores. Para esta persona es importante ser obediente.	1	2	3	4	5 6
29. Desea que todos sean tratados con justicia, incluso las personas a las que no conoce. Le es importante proteger a los más débiles.	1	2	3	4	5 6
30. Le gustan las sorpresas. Tener una vida llena de emociones es importante.	1	2	3	4	5 6
31. Tiene mucho cuidado de no enfermarse. Para él /ella es muy importante mantenerse sano /a.	1	2	3	4	5 6
32. Progresar en la vida es importante para . Se esfuerza en ser mejor que otros.	1	2	3	4	5 6
33. Para ella es importante perdonar a la gente que le ha hecho daño. Trata de ver lo bueno en ellos y no guardarles rencor.	1	2	3	4	5 6
34. Es importante para esta persona ser independiente. Le gusta arreglárselas solo /a.	1	2	3	4	5 6
35. Es importante para él/ella que haya un gobierno estable. Le preocupa que se mantenga el orden social.	1	2	3	4	5 6
36. Le es importante ser siempre amable con todo el mundo. Trata de no molestar o irritar nunca a los demás.	1	2	3	4	5 6
37. Él/ Ella realmente desea disfrutar de la vida. Pasarla bien es muy importante.	1	2	3	4	5 6

1	2	3	4	5	6	
No se parece nada a mi	No se parece a mi	Se parece poco a mi	Se parece algo a mi	Se parece a mi	Se parece mucho a mi	
38. Considera importante ser humilde y modesto /a. Trata de no llamar la atención.						
	1	2	3	4	5	6
39. Siempre quiere ser quien toma las decisiones. Le gusta ser líder.						
	1	2	3	4	5	6
40. Le es importante adaptarse a la naturaleza e integrarse en ella. Cree que la gente no debería alterar el medio ambiente.						
	1	2	3	4	5	6

2. A continuación se expone la nota de autorización utilizada para el ingreso a las escuelas.



UNIVERSIDAD ABIERTA
INTERAMERICANA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y RELACIONES
HUMANAS

Martes 2 de julio de 2013

Estimados directivos de la institución educativa,

Por medio de la presente dejamos constancia que Jezabel Pascual, D.N.I 30.956.429 y legajo 7.889, es alumna de la Universidad Abierta Interamericana y se encuentra realizando la Tesis de grado correspondiente a la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Psicología y Relaciones Humanas, localización Lomas de Zamora. Su trabajo tiene por objeto indagar acerca de la relación entre la orientación a la dominancia social y los valores en adolescentes que cursan la Escuela Secundaria Básica y Orientada en el Conurbano bonaerense de la provincia de Buenos Aires.

Agradecemos a las autoridades que le brinde a la alumna la oportunidad de ingresar a la institución a realizar la investigación.

Sin otro particular, los saludamos atentamente.

Firma del Secretario Académico

Firma del Decano